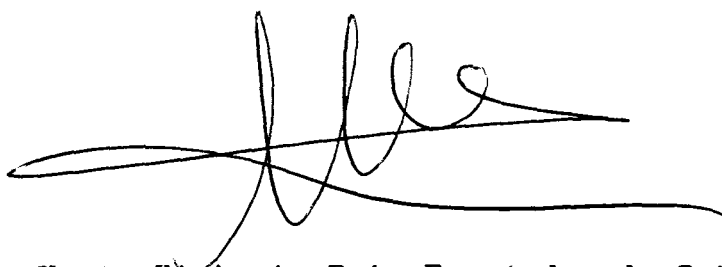


D^a María Victoria Ruiz Fernández de Cañete, alumna de Tercer Ciclo adscrita al Departamento de Filología Española (Literatura Española) de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, en virtud del artículo 3º.3. del Real Decreto 185/1985 de 23 de Enero (B.O.E. 16/2/85) que regula el Tercer Ciclo de estudios universitarios y que posibilita la realización de trabajos de investigación dirigidos por el Director de Tesis, presenta el Trabajo de Investigación titulado *"Bases para el estudio del tema pictórico en la obra de Manuel Machado"*, dirigido por el Dr. Pablo González Alonso. Profesor Titular de este Departamento.



Fdo.- María Victoria Ruiz Fernández de Cañete.

Fdo.- Pablo González Alonso
Director de Tesis.

BASES PARA EL ESTUDIO DEL TEMA
PICTORICO EN LA ERA DE MANUEL
MACHADO

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN
PRESENTADO POR:

MARIA VICTORIA RUIZ FERNANDEZ
DE CABETE

SEVILLA, OCTUBRE 1990

** ... Yo hago versos y no otra cosa...*

*En mi alma, hermana de la tarde, no hay contornos...;
y la rosa simbólica de mi única pasión
es una flor que nace en tierras ignoradas
y que no tiene aroma, ni forma, ni color".*

Manuel Machado Ruiz

I. INTRODUCCIÓN

INTRODUCCION

La intención y el posible alcance de este Trabajo de Investigación, al que hemos denominado Bases para el estudio del tema pictórico en la obra de Manuel Machado, no es otro que la voluntad que nos asiste de reavivar en el panorama literario español el interés perdido por este poeta.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, trataremos de explicitar, de forma sistemática, el método que hemos acordado seguir para alcanzar nuestros objetivos.

Inicialmente intentaremos, a través de un amplio capítulo, insertar la figura de Manuel Machado dentro de un contexto, que abarcará el periodo comprendido desde su nacimiento [1874] hasta su muerte [1947]. En dicho capítulo iremos exponiendo, cronológicamente, los diversos senderos por los que discurrió su existencia ya de hombre, ya de escritor. Para ello es de vital importancia que destaquemos el singular ambiente familiar, su paso por la Institución Libre de Enseñanza, su marcha a París, suceso de gran trascendencia en su vida de creador, y, finalmente, su especial forma de sentir el entorno político-social de finales del siglo XIX y principios de siglo XX.

A continuación dedicaremos otro capítulo a la obra poético-literaria de Manuel Machado. Y, a través de un somero análisis, hablaremos de los distintos géneros literarios utilizados por Manuel: poesía, prosa y teatro. Haciendo especial hincapié en lo que a la poesía se refiere ya que es en ella, especialmente, donde detectamos con mayor fuerza la filiación simbolista y parnasiana del poeta. Manuel con maestría supo, como pocos contemporáneos suyos, realizar bellos poemas pictóricos; constituyen éstos para nosotros el punto más interesante a estudiar de este sensible pintor verbal. De ahí que los datos aportados en nuestro Trabajo de Investigación, en relación con el tema de la pintura en la poesía de Manuel Machado, no se vean sometidos a un profundo estudio, ya que ellos constituirán la base documental y crítica de nuestra futura Tesis Doctoral.

En el siguiente capítulo trataremos de la crítica, labor intelectual que tanto incidió en la vida literaria y personal de Manuel Machado.

Los dos siguientes capítulos [VI, VII] versarán en torno al Modernismo como movimiento generador de nuevas tendencias literarias y sociales de los escritores llamados modernistas, y de su incidencia, en particular, en la vida y genio creador de Manuel Machado.

El pensamiento y modo de ser de Manuel Machado, así como su espíritu poético, se irá exponiendo, a lo largo de las páginas que seguirán a esta breve introducción, con un honesto propósito clarificador de la

personalidad y creación literaria de Manuel.

Dentro de una sencilla metodología, procuraremos conducir, a través de un hilo unificador (valia de Manuel Machado como creador), todos los frutos obtenidos en nuestra investigación, al objeto de proporcionar una nueva y más justa semblanza de este autor tan arbitrariamente olvidado, que creemos importante para nuestra literatura.

El objetivo que nos proponemos alcanzar con el presente trabajo no es otro que éste constituya el punto intermedio que nos conducirá a la conformación y promulgación de nuestra futura Tesis Doctoral.

Una vez hayamos contrastado criterios de diversos estudiosos del tema investigado, obtendremos unas conclusiones generales de la vida y la obra de este escéptico intelectual y sensual poeta.

MATERIAL DE TRABAJO

La fuente bibliográfica del presente Trabajo de Investigación ha sido el Fondo de la Biblioteca Nacional y la Hemeroteca Municipal de Madrid. Otros fondos bibliográficos proceden de la Antigua Facultad de Filosofía y Letras, hoy común a los de Filología y Geografía e Historia, Hemeroteca Municipal de Sevilla e Institución "Fernán-González" de Burgos, que fueron recopilados inicialmente, para sufrir, a posteriori, una detenida selección.

La recopilación se efectuó tomando como base:

- Bibliografía machadiana, organizada por Manuel Carrión Gutiérrez, Madrid, Biblioteca Nacional, 1976.
- Brotherton, J. Gordon, "Bibliografía" en Manuel Machado, Madrid, Taurus, 1976, Págs. 145-156.
- Carballo Picazo, Aliredo, "Bibliografía sobre Manuel Machado" en la edición de Alma Apolo, Madrid, Alcalá, 1967. Págs. 131-137.
- Archivo Manuel Machado, Burgos, Institución "Fernán-González".

III. - BIOGRAFIA

BIOGRAFIA

SEVILLA Y MANUEL MACHADO

El día 28 de agosto de 1874, en la casa número 20 de la calle San Pedro Mártir, barrio de la Magdalena, colindante al Museo de Bellas Artes de Sevilla, nace Manuel Machado Ruiz. Hijo de Ana Ruiz y de Antonio Machado y Álvarez, intelectual de clase media andaluza, hombre descontento y vital que dedicó gran parte de su existencia a luchar con dureza crítica contra un sistema social retrógrado y acomodaticio *. La línea política que siguió Machado y Álvarez fue la heredada de su padre, Antonio Machado y Muñoz, que en 1868 fue miembro activo de la radical Junta Revolucionaria de Sevilla **. Pero la dureza y radicalidad de Machado y Álvarez, en el tema de la política, fue superior a la de su padre, motivo que acarreó no pocas penalidades a la familia Machado; perdió su trabajo como abogado y ganó la frustración consabida al no ser escuchadas sus denuncias de corrupción administrativa ***.

* Brotherton, James Gordon; Manuel Machado. Taurus. Madrid, 1976.
Pág. 14

** Ibidem, op. cit. Pág. 13.

*** Ibidem, op. cit. Pág. 14.

Cuando Manuel cuenta con pocos meses de vida sus padres deciden trasladarse de vivienda. El nuevo hogar que acogerá a la familia Machado será la Casa de las Dueñas, del ducado de Alba, que, en ocasiones y a familias conocidas, era alquilada por habitaciones. Junto a la familia Machado habitaba la casa otro inquilino, Gumersindo Díaz, pintor, con el que Machado y Alvarez solía intercambiar ideas ya de arte, ya de política, en los sugestivos atardeceres sevillanos del bello patio de la mansión.

Los primeros años de la existencia de Manuel transcurrieron como los de cualquier mortal de su misma y temprana edad, pero su aprendizaje estaba lejos de lo común, ya que, entre juego y juego, Manuel asistirá a las habituales tertulias que se llevan a cabo dentro del hogar paterno, sorprendido y ensimismado en sus dorados pensamientos infantiles. En sus ojos de inocente mirar, en algunos momentos, aparece algo similar a un destello de emocionada comprensión; no en vano el futuro poeta es poseedor de una rica herencia de madurez cultural. Es momento para Manuel de percibir, de aprender a sentir *.

Manuel, con sólo nueve años, comenzó a escuchar con insistencia de boca de sus mayores un toponimo hasta ahora desconocido para él: Madrid. Los Machado van a abandonar Sevilla y en la mente infantil del futuro poeta, mezclada con la curiosidad, se instala la tristeza **.

* Pérez Ferrero, Miguel; Vida de Antonio Machado y Manuel. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid, 1973. Págs. 24-25.

** Ibidem, op. cit. Pág. 26.

El traslado propiciaba nuevos y desahogados horizontes para el futuro de la familia; pero, en realidad, el cambio no conmovió favorablemente a una economía sumamente deteriorada como la de los Machado. Para Machado y Alvarez la tarea de encontrar trabajo le fue harto difícil. Al parecer, la fama de opositor al régimen político imperante que precedía a su persona y su feroz anticlericalismo se convirtieron en las más negativas cartas de presentación que podía aportar, en esos momentos, cualquier aspirante a un trabajo por humilde que éste fuese. Así pues, la familia Machado se vio forzada a subsistir con las ganancias aportadas por Antonio Machado Núñez, que prestaba sus servicios como Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. En relación a lo anterior, Brotherston nos informa: "El nivel de pobreza en que naufragó la familia está relatado por Manuel y Antonio Machado en artículos que escribieron en La Caricatura, en tiempos de la muerte de su padre, sobre la cochambrosa zona de Madrid que habitaron. Generalmente, sin embargo, Manuel al menos, silenció la sordida pobreza de su temprana vida, y rara vez se refirió a su padre" *.

En el año 1893, Machado y Alvarez consigue, finalmente, un modesto cargo en la administración de Puerto Rico. Pero, después de un corto período de estancia en ese país latinoamericano, ha de volver a España aquejado de la enfermedad que terminará con su vida a los 46 años de edad.

* Manuel Machado, op. cit., Pág. 15.

MANUEL MACHADO EN MADRID

Calle de Claudio Coello, nuevo espacio familiar de los Machado, distinto, muy distinto del aforado andaluz. El insobornable paso del tiempo va procurando nuevas ilusiones a Manuel y Antonio Machado Ruiz.

El periodo de adaptación ha sido corto y dentro del hogar de los Machado se respira la sosegada atmósfera de siempre. La reanudación de las tradicionales tertulias familiares es motivo más que suficiente para pensar que los Machado han aceptado las imposiciones del destino. A estas reuniones se han sumado las voces y curiosidades de Manuel y Antonio que van descubriendo, henchidos de admiración, la magia del lenguaje de Becquer y Shakespeare que, con ternura y respeto, les va revelando su querido padre Antonio Machado y Álvarez *.

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

Poco tardan los Machado en ingresar en la Institución Libre de Enseñanza como alumnos. Nuevas y amplias puertas de conocimiento comienzan a abrirse ante los ávidos ojos de estos dos adolescentes.

* Vida de Antonio Machado y Manuel, op. cit., Pág. 30.

Fiel a sus principios, la Institución buscará un mayor hermanamiento con la naturaleza y decide abandonar la calle de las Infantas, eligiendo como enclave ideal las afueras de la ciudad, lejos del ruido y el nerviosismo urbano: el paseo del Obelisco. Ante el desplazamiento de la Institución, los Machado se ven obligados a cambiar de domicilio, al objeto de acercarse más a la Institución, y se mudarán a la calle Santa Engracia, número 42.

Manuel y Antonio diariamente se acercan al "sagrado" lugar para ir, poco a poco, aprendiendo y asumiendo las sabias enseñanzas de Giner de los Rios -alma indiscutible de la Institución- y de profesores de gran valor intelectual y humano como son Manuel Bartolomé Cossío, Salmerón, Simarro... Creemos que es condición "sine qua non" efectuar un ligero pero necesario alto en el camino, al objeto de acercarnos y comprender el ámbito educacional en el que Manuel Machado se desarrolló en su infancia y adolescencia.

Situémonos en la segunda mitad del siglo XIX, que fue de suma importancia para la cultura española. Fueron años de admirable evolución cultural. En una España sumida en el letargo caciquil y ciega, comienza a vislumbrarse otra España descontenta y deseosa de cambios. La primera, parapetada en una tradición involucionista y obtusa, compuesta por terratenientes, funcionarios y políticos de dudosas intenciones y, en su mayoría, abocados a la corrupción más inmoral; la segunda, fresca y avanzada, aplicada en la ingente labor

de educar a un pueblo en aras de su dignidad. Este loable menester reposaba sobre mentes de reconocido valor intelectual. En esta naciente España, donde el positivismo y el marxismo iniciaban su andadura, nace la Institución Libre de Enseñanza, en el año 1875, a la sombra de una filosofía importada por Sanz del Río, el krausismo, proveniente del idealismo alemán *. Sus fundadores fueron un heterogéneo y amplio grupo de personas, cuyos nombres se inscriben con indeleble grafía en el mundo de las letras, las artes, el pensamiento y las ciencias de nuestro país. Nos estamos refiriendo, sin lugar a dudas, al krausista y educador don Giner de los Ríos. Pero sabido es que tal labor fue posible por la colaboración de otras mentes, tan cultivadas y brillantes como la del maestro; pero hablar de ello sería salirnos del tema y del plan trazado **.

Las miras de esta especial Institución estaban puestas en la transformación de la sociedad española, y, para ello, se centrará en la loable misión de educar a jóvenes con la sana intención de formar a futuros hombres capaces de hacer prosperar y evolucionar el país. Había que dirigir a buen puerto a la sociedad española de acuerdo con los nuevos tiempos que se avecinaban, y era medida urgente integrar en el sistema social, económico y político de la Restauración, a una élite de la pequeña burguesía y de la moderna clase media que ejercía

* Cossío, Manuel Bartolomé; Aproximación a la pintura española. Estudio preliminar y notas de Ana M. Arias de Cossío. Aka, serie: Arte. Madrid

** Tuñón de Lara, Manuel; Medio siglo de cultura española. "El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza", (1885-1936). Tecnos, 3ª edic. Madrid, 1973. Pág. 44.

intelectualmente, para formar los venideros equipos que alternaran con el Poder imperante que, en esos momentos, estaba constituido por los estratos superiores de la alta burguesía española *. Estos institucionalistas, si bien reformistas radicales, eran contrarios a cualquier tipo de violencia social o política; deseaban la evolución de España, pero a partir de un pacifismo aprendido a través de la madurez de la razón y de la educación intelectual. En definitiva, el institucionalismo supuso un especial sentido ético ante la existencia del hombre. Y en este ámbito de atmósfera sabia y evolutiva, Manuel Machado se inició en el amor al saber, guiado por pacientes y lúcidos maestros como los ya mencionados Giner de los Rios y Manuel Bartolomé Cossío. Pero éste último, a diferencia de su maestro Giner, sintió una fuerte inclinación por la pintura y la artesanía, y éste sentir fue tal que hasta su propia ética estaba impregnada de un sentimiento estético. De aquí que para Cossío lo bueno y lo malo se convertía en sinónimo de lo bello y lo no bello **.

FIGURAS DEL MADRID LITERARIO

La personalidad de nuestro poeta se fragua entre ilusiones y atrevidos proyectos que se atropellan con juvenil inconsciencia en su cerebro.

* Medio siglo de cultura española. (1885-1936), op. cit. Pág. 45.

** Aproximación a la pintura española, op. cit. Pág. 15-16.

Son momentos de vital curiosidad y de felices enlaces amistosos. Así pues, un buen día el destino tiene a bien obsequiarle con una nueva y especial amistad. Manuel conoce a los hijos del actor Rafael Calvo: "María, Ricardo y Rafael, se les antoja la suya una amistad antigua, escrita anteriormente en sus propios destinos" *. Este encuentro supuso para nuestro futuro poeta una gran alegría; él, tan amante del teatro, tenía la fortuna de contactar, indirectamente, con su admirado ídolo. Esta amistad fue en aumento, como también fue en aumento el número de componentes del grupo, al que se sumó Antonio Zayas, joven ilusionado e inquieto que encaja a la perfección con sus nuevos amigos. Con entusiasmo, no exento de seriedad, el grupo se enfrascará en largas y sustanciosas reuniones, donde el respeto a la literatura es manifiesto. El carácter especial de Manuel ya se va configurando entre reuniones, visitas a cafés flamencos y, por supuesto, extensas charlas literarias en torno a una mesa del café Fornos **. Pero la formación de Manuel se verá reforzada por las asistencias periódicas, en compañía de su amigo y hermano Antonio, a las tertulias que Eduardo Benot, amigo de su abuelo y de su fallecido padre, celebra en su domicilio ***. éste, con sumo agrado, aconsejará a los hermanos en materia poética.

La sociabilidad de Manuel, en el año 1894, le lleva a contactar con

* Vida de Antonio Machado y Manuel, op.cit. Pág. 34.

** Manuel Machado, op.cit. Pág. 21.

*** Vida de Antonio Machado y Manuel, op.cit. Pág. 41.

Enrique Paradas, que en esos momentos dirige un periódico llamado La Caricatura, en el que, a petición de Paradas, Manuel Machado colaborará. Buena amistad nace entre Manuel y Enrique; ambos comparten idénticas aficiones y gustan saborear los ambientes bohemios. Esta juvenil complicidad les llevará a escribir y, posteriormente a publicar, dos libros: Tristes y Alegres * y Etcétera **. En estos momentos, de tempranas creaciones de Manuel, palpitan grandes y claras influencias de sus admirados y leídos maestros. En opinión de Brotherston: "Estos poemas eran inteligentes cuartetos hastiados de la vida, del tipo popularizado por Campoamor y Muñoz de Arce, que expresan los pensamientos de aquellos señores con bastón y bigote... O si no, eran octavas exhortantes en el metro y estilo de Quintana..." ***. Aún hemos de esperar un tiempo para apreciar composiciones de inspiración propia. No obstante, después de la pasada experiencia, tenemos a un Manuel Machado más seguro en su caminar por los difíciles vericuetos del mundo literario.

El poeta vive junto a su hermano Antonio una existencia sin freno de libertad. En las reuniones del café Fornos, Manuel brilla con luz gracias a su inteligente ingenio y fácil alegría; sin grandes esfuerzos se erige en el elemento central del ambiente. Y es que Manuel

* Madrid, Imprenta La Catalana, (1894).

** Barcelona, Imp. A. López Robert, (1895).

*** Manuel Machado, op.cit. Pág. 21.

es un ser tocado por la vida y la facilidad; característica esta última duramente criticada a posteriori.

Tiene Manuel veintiún años cuando su madre y abuela, después de mucho pensarlo, han decidido que el poeta abandone Madrid. El motivo de tal decisión no es otro que el peligro que conlleva los amores de Manuel por una bella y atractiva mujer que ha conseguido monopolizarlo *. La distancia, según las damas, es la certera solución, y Manuel Machado viajará rumbo a Sevilla, donde habitará algunos años.

REENCUENTRO DE MANUEL MACHADO CON SEVILLA

Manuel llega a Sevilla en el año 1896 y va a permanecer en esta ciudad andaluza tres largos años, viviendo en la casa que su tío Rafael Ruiz posee en Triana. La idea que animó a la madre de Manuel, amén de alejarlo de Madrid por un tiempo, no fue otra que el poeta alcanzara la Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Hispalense.

En Sevilla vemos a Manuel Machado inmerso en actividades culturales y cultivando la amistad de los viejos amigos de la familia: Luis Montoto, Joaquín Hazañas y la Rúa, Federico de Castro, Sales Ferré o Díaz del Moral, y colaborando en el periódico El Porvenir, dirigido por Pedro de la Borbolla **. Pero Manuel, tan poco propenso a la restricción,

* Vida de Antonio Machado y Manuel, op. cit. Pág. 45.

** Ibidem, op. cit. Pág. 47.

respirará otras atmósferas menos circunspectas que las anteriores.

Los sentidos de Manuel se abren sin reserva a una estética de formas, olores y colores insospechados; a una Sevilla entre dos luces, impregnada de un incitante aroma de azahar y místico incienso. Sevilla fue para Manuel un toreo, un gitano "cantaor" y los vapores envolventes de una copa de manzanilla, al son del llanto de una voz profunda y rota. Son instantes que Manuel vive con gran intensidad y que, en el correr del tiempo, lo escucharemos decir en el Prólogo a su Libro Cante Hondo: "... yo mismo andaluz, sevillano / hasta la médula (de allí soy, de allí / mis padres y mis abuelos".

Manuel solía asistir en compañía de toreros y "cantaores" gitanos al café de Silverio Franconetti, y entre copa y copa olvidaba Madrid y se expresaba con acento andaluz.

Manuel amó la Sevilla de la Restauración, una ciudad: "Para gozar el mágico momento, / para morir un poco al cotidiano / pasar y realizar la maravilla" *. Cuán distinta era esta Sevilla de aquella otra que conoció su padre, Machado y Álvarez, "Demófilo".

* Obras completas de Manuel y Antonio Machado. Biblioteca Nueva, 2ª edición. Madrid, 1984. Pág. 167.

Ha llegado el momento de tornar a Madrid, y el sentimiento que embarga a Manuel es diametralmente opuesto a aquél que sintió cuando tuvo que abandonarlo años atrás. Ahora le duele dejar esta bella ciudad tan profundamente sentida, pero muy especialmente se conduele por tener que dejar a Eulalia Cáceres, su novia *. Sevilla ha embujado a Manuel y la idea de Madrid está lejos de proporcionarle gozo. Ya jamás olvidará sus profundísimas raíces de andaluz, esas que le dan razón de ser y flexibilizan su actitud creativa.

LA VUELTA A MADRID DE MANUEL MACHADO

A medida que nos familiarizamos con Manuel, no deja de admirarnos la gran versatilidad de carácter que posee. Este hombre nacido para sentir sabe sacarle jugo a cada instante que la vida le ofrece. Pronto se disipó la pena y tristeza que le embargó al tener que abandonar Sevilla. ; Qué poco tarda Manuel en zambullirse en el sugestivo y atrayente mundo que le aguardaba en Madrid !

La vuelta de Manuel a Madrid se realiza dentro de un ambiente de catástrofe; son momentos de gran confusión. Corre el 1898, año escrito con letras dramáticas en los anales de la historia de España. Todo está perdido por la inoperancia y ausencia total de táctica

* Vida de Antonio Machado y Manuel, op.cit. Pág. 48.

política. El contorno del territorio nacional ha quedado reducido de forma desastrosa; las colonias se han perdido y puñados de hombres, engañados y debilitados por malignas enfermedades tropicales, arriban a la península con la humillación en sus transfigurados rostros.

La clarividencia hizo que brillantes hombres como Benot, Acosta, Cossio, Giner, entre otros, en su debido y justo momento, advirtieran el drama del futuro español e intentaran no ya remediarlo, puesto que los males se arrastraban de siglos, pero sí evitar que las consecuencias alcanzaran cotas más altas.

Manuel sufre con rabia contenida el desastre junto a un grupo de jóvenes decepcionados y menguados en la esperanza por unos políticos incompetentes que, henchidos de un orgullo estúpido, habían dado al traste con las ilusiones y el bienestar de toda una nación. "En el Li6n D'Or se ha fraguado una reuni6n de j6venes que, con los ojos fijos en las mesas que ocupan, parecen contemplar la triste herencia que acaban de entregarles: Un pa6s empobrecido, desgarrado por vanas promesas y acciones enemigas" *. Pero dentro de este caos pol6tico y social, el mundo de las ideas, del arte y las letras parece haber hallado campo abonado para su desarrollo. El nombre de Unamuno comienza a sonar, como sonar6 la voz del desde6oso Valle-Incl6n, "con su bast6n temble, sus luengas barbas y su extravagante sombrero" **. Efectivamente, as6 fue

* Vida de Antonio Machado y Manuel, op.cit. P6g. 52.

** Machado, Manuel; El amor y la muerte. D6a por d6a de mi calendario. Edic. y estudio de Jos6 L. Ortiz Lanzagorta., Universidad de Sevilla. Sevilla, 1974. P6g. 55.

como se presentó, por primera vez, ante los asombrados ojos de Manuel en una de las apasionadas reuniones del Li6n D'Or.

Pero el destino, con su inexorable marcha, vuelve a interceptar la apasionante vida de Manuel en Madrid para conducirlo al otro lado de la frontera espa6ola. Francia ser6 el pa6s y Par6s la capital que le aguarda. Manuel, consciente de la trascendencia del viaje, se ilusiona por lo que le espera en la ciudad del esp6ritu y de la cultura mundial del momento, cuna del Simbolismo, Parnasianismo, Impresionismo y de un interminable etc6tera de manifestaciones art6sticas.

VIDA EN PAR6S DE MANUEL MACHADO

En el a6o 1899 ya est6 Manuel Machado en "El Par6s... del Simbolismo en pleno triunfo" *. Sali6 de Espa6a el mes de marzo del antedicho a6o y no lo abandonar6 hasta diciembre del 1900. As6 pues, Manuel vivir6 en la capital del esp6ritu cerca de dos a6os, tiempo 6ste decisivo para la formaci6n del poeta.

Sus ideas a la hora de partir est6n puestas en los ismos imperantes,

* Unos versos, un alma y una 6poca. Discursos le6dos en la Real Academia Espa6ola con motivo de la recepci6n de Manuel Machado. Madrid, 1940. P6g. 52.

especialmente en el Simbolismo que, en su opinión, estaba floreciente en esos momentos en París. Y así era, pero: "El hecho es que había una diferencia entre lo que significaba el Simbolismo para los franceses y lo que significaba para los extranjeros. Balakian distingue entre el Simbolismo francés, que fue un fenómeno de tertulias literarias, de manifiestos y de revistas, que floreció entre el 1885 y 1895, y el Simbolismo cosmopolita" *.

Hemos de pensar que el rico esplendor del Simbolismo, que estimuló a Manuel gracias a su gran amigo Alejandro Sawa, ya había palidecido. El propio Moreàs dirá al respecto que el Simbolismo en 1891 ya estaba muerto **. Si, ciertamente, pero el poeta se refería al Simbolismo de Baudelaire, Verlaine y Mallarmé, porque, según nos dice Juan Ramón Jiménez, en esos momentos imperaba la luz de un Simbolismo que: "... consistía en un tipo de poesía, no en un movimiento de poetas, en una vuelta a los versos íntimos, subjetivos como reacción contra la objetividad Parnasiana" ***.

Por consiguiente, el simbolismo que Manuel Machado vivirá en París será aquel que cobró forma gracias al trabajo de poetas e intelectuales llegados a la ciudad del espíritu desde distintos puntos de Europa y América. Estos poetas, en su mayoría, tendrán como fuente de

* Gayton, Gillian; Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses.
Valencia, Bello. 1975. Pág. 26.

** Ibidem. op.cit. Pág. 19.

*** Ibidem. op.cit. Pág. 17.

inspiración al gran maestro Verlaine; estamos hablando, por tanto, de un Simbolismo de inspiración verleniana. "Se puede decir que en el 1899 el Simbolismo se había convertido en verleniano" *.

Sin lugar a dudas, una de las experiencias más importantes para nuestro poeta fue, decididamente, su viaje a París, pese a que su ida a esa ciudad no estuviese motivada por el lúdico placer del conocimiento. Según Brotherston: "Su decisión de ir a París no era la de un espíritu libre. Fue en busca de trabajo" **.

MANUEL Y ANTONIO MACHADO EN PARÍS

Manuel, junto a su inseparable hermano Antonio, no tuvo otra opción que viajar a la capital gala, al objeto de trabajar y paliar las dificultades económicas por las que estaba atravesando la familia Machado. Manuel será el primero en partir, luego le seguirá su hermano. Ambos van a prestar sus servicios de traductores a la editorial Garnier Frères, ubicada a pocos pasos del Hotel Medici que, por un tiempo, será su residencia.

Ni en París los Machado cambiaron sus hábitos; ambos se bastan,

* González Blanco, Andrés; Los grandes maestros. Salvador Rueda y Rubén Darío. Madrid, 1906. Pág. 152.

** Manuel Machado. op. cit. Pág. 24.

inicialmente, para explorarlo. "Parece que por lo general evitan a sus compatriotas... Con Pio Baroja..., hicieron una excepción; Baroja estaba amargado por el fracaso para encontrar trabajo incluso en Garnier" *.

Poco le costó a Manuel trabar amistad, poco le costó hacerse querer, por su desprendido y entusiasta carácter. París ya está en él y España ha sido inteligentemente apartada **. Manuel ha procurado sitio en su alma para que las experiencias presentes y futuras que le ofrece París entren impolutas, descontaminadas de añoranzas hispanas. Sabio proceder el de Manuel; el tiempo sería el encargado de mezclar y sintetizar sensaciones con su sabia y ecuánime dialéctica. Mientras tanto, Manuel y Antonio solían acudir a unas tertulias que se realizaban en el bar Criterium, donde el intelectual latinoamericano superaba en número al resto. Los Machado asisten junto a Pio Baroja. "... en la reunión hay un personaje con el que los Machado estrechan más sus lazos amistosos. Tiene el porte mosqueteril, que cuida con celo, y su opinión es audaz en cualquier cuestión que se ponga en tela de juicio. Se llama Enrique Gómez Carrillo..." ***.

El París de fin de siglo, ofrece un amplio abanico de posibilidades.

* Manuel Machado. op. cit. Pág. 24.

** Vida de Antonio Machado y Manuel. op. cit. Pág. 57.

*** Ibidem. op.cit. Pág. 56.

Su cosmopolitismo cultural la ha configurado en una ciudad hospitalaria, fácil de vivir. Oscar Wilde, por ejemplo, en los momentos más duros de su existencia, es amado y profundamente respetado, en tanto que la puritana Inglaterra, saturada de absurdos prejuicios, expulsó a este genio de su lado. Wilde en un momento dejó la hipocresía y se ganó el destierro. Los Machado lo buscarán en el bar Calisaya y la tristeza y el desencanto serán los invitados de rigor, en tanto que la añorada arrogancia será la gran ausente. Oscar Wilde está acabado y Manuel sufre por ello.

Antonio decide abandonar París; la añoranza de España lo obliga a ello, mientras que Manuel estrechará su amistad con Gómez Carrillo que lo va a introducir de lleno en el mundo literario de París. Conocerá nuestro poeta a su homónimo Jaen Moréas, al ensayista Ernest La Jenuesse y a los poetas Laurent Tailhade y Georges Couteline, entre otros.

AMISTAD DE MANUEL CON GÓMEZ CARRILLO

En el año 1899, Manuel Machado está habitando el piso que Gómez Carrillo poseía en la calle Faubourg, número 29. Qué buen momento fue éste para él; viviendo allí tuvo la gran satisfacción de conocer y convivir con el que ya nunca dejará de ser su amigo: Rubén Darío. Este, junto a Amado Nervo, había ido a París con ocasión de la

celebración de la Exposición Universal. Nunca olvidará nuestro poeta el piso de Montmartre, que venía a ser una pequeña sucursal del mundo donde poetas y pintores de diversas nacionalidades se daban cita. Manuel, según nos comunica Brotherston: "Compartió un cuarto con Darío; bebieron juntos e incluso disputaron por una mujer de Montmartre. Disputa de la que Machado dijo que les hubiera apartado al uno del otro si no hubiese zanjado Moréas el asunto con un río de "Champagna" y poesía en una fiesta en el Café Cyrano" *.

Entre el mundo de una bohemia que llegó a impresionar a Manuel y su trabajo de traductor, se consolidaba el poeta que Machado llevaba dentro. Frecuentaba Manuel el trato de poetas e intercambiaba ideas en las inevitables y sustanciosas tertulias a las que asistía de la decidida mano del periodista Gómez Carrillo. Más tarde, el incansable espíritu del grupo los conducía a través de típicos y populares cafés, donde voces conocidas se dejaban sentir con insinuantes lances a un público predispuesto a devolverlos. Estos celosos peripatéticos de la filosofía nocturna no dejaban un rincón por escudriñar. Jules Vallés nos confirmará que los espacios de acción de estos adoradores de la noche son las calles; "leur patrie, c'est la rue" **. Estos amantes y practicantes del arte, nos informará Iris M. Zavala, son: "... aguerridos combatientes, fuera de la frontera de la sociedad burguesa y

* Manuel Machado. *op.cit.* Pág. 26.

** Sawa, Alejandro; Iluminaciones en la sombra. Edición, estudio y notas de Iris M. Zavala. Alhambra. Madrid, 1986. Pág. 5. (Ver Les refractaires. Les Editions Française Reunis, 1955).

marginados en su inframundo por volición propia, libre e irresponsable, anárquica, consciente... Algunos son desesperados que se autodestruyen, exasperados contra lo divino y lo humano y enfurecidos contra la monotonía y el aburrimiento" *. En un corto periodo de tiempo nos dirá Manuel que más que un parisino, "fui un ciudadano de Montmartre" **.

LOS JARDINES DEL LUXEMBURGO

Después de un tiempo, Manuel Machado abandonará la casa de Gómez Carrillo para instalarse en el Hotel Vaugirard. ¿Es casualidad que la vista que le ofrece la ventana de su nuevo aposento fuese la de los jardines del Luxemburgo? Está dentro de lo posible. El hecho de que nos admire tal circunstancia tiene su razón, y es que tales jardines fueron motivo de inspiración para Verlaine que, al igual que Manuel, los divisaba desde su alojamiento del Hotel Lisbonne ***. Curiosa coincidencia ésta de Manuel y Verlaine; los jardines del Luxemburgo fueron los responsables de los momentos más brillantes y fecundos de ambos poetas. "El resultado de aquellos dos años fue Alma, que, como él decía, en cierto modo, se podía considerar no sólo como su primer libro, sino también como su único libro" ****.

* Iluminaciones en la sombra. op. cit. Pág. 9.

** La Voz de Madrid, 9 de octubre de 1933.

*** Unos versos, un alma y una época. op. cit. Págs. 58-59.

**** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op. cit. Pág. 42.

Mucho e importante fue lo que Manuel aprendió en París; prueba irrefutable de ello es su libro Alma *, pese al posterior rechazo que efectuó, con ocasión de una entrevista que concedió a José María Zugazaga, publicada en Solidaridad Nacional, diciembre de 1943, donde Manuel desaprueba su vida en París, e incluso lo vemos dudar del influjo francés en su poesía. En fin, nos sentimos forzados a pensar que tales comentarios no dejaban de ser una medida de precaución ante los desfavorables tiempos de postguerra, en los que Manuel lleva a cabo tales declaraciones.

LITERATURA Y BOHEMIA PARISINA

Manuel en París, pese a sus poco fiables comentarios realizados a posteriori, llevó una vida que rayaba en la bohemia. Si se infiere una ligera precaución es a consecuencia de su trabajo como traductor. Nuestro poeta bebía, abominaba de lo burgués y lo establecido y se enamoraba entrada la noche, al propio tiempo que su campo creativo iba madurando en forma y en contenido. Admiró el flamante teatro experimental de Paul Fort y discutió con grandes poetas los nuevos aires que envolvían a la poesía **.

El, Manuel Machado, tan amante de la pintura, se vio favorecido por la

* Madrid, Imp. de A. Marzo, 1900.

** Manuel Machado. op.cit. Pág. 27.

ocasion y asistió a un Paris donde las artes plásticas y la poesía, como la música, se permitían la digna libertad de fusionarse con brillantez y armonía; grandiosa promiscuidad de la creación que Manuel vivió y experimentó. La ocasión tan decisiva que París ofreció a un Manuel Machado que, en opinión de José Luis Ortiz de Lanzagorta "... tiene ojos de pintor" *, no fue desaprovechada y su fervor de poeta se fundió con su amor y respeto a la pintura. "..., existía en París a fines del siglo pasado un gran interés por las artes, y los pintores Impresionistas y Simbolistas eran muy admirados. Es patente, al leer sus poemas pictóricos, que Machado visitaba con frecuencia los museos y salones de pinturas" **.

Esta vinculación de literatura y pintura intrínseca al Simbolismo, años atrás, tenemos la posibilidad de degustarla en Verlaine, poeta que usó la técnica parnasiana desde la imprecisión subjetiva del Simbolismo poético. Mallarmé es otro sin par ejemplo del uso de la técnica pictórica; gustó del impresionismo, que supo como pocos plasmar al utilizar su extraordinaria pluma, dando vida a bellos y sugestivos poemas pictóricos. " No obstante, durante el 1890 hasta el 1910 fue el Simbolismo la escuela dominante en pintura, y a diferencia del impresionismo fue aceptado en los "salons" y la academia. Las

* El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. op. cit. Pág. 28.

** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 39.

influencias más hondas que recibió fueron la de Botticelli, de los prerrafaelistas ingleses, sobre todo Burne-Jones y, claro está, de la poesía simbolista. Fue un movimiento intelectual de pintura poética y como tal llamó la atención de los críticos literarios" *.

En Manuel no es difícil apreciar la absorción de éstas y otras muchas experiencias. Lo que afirmamos no sólo se observa en esos sonetos de tema propiamente pictórico que se agrupan bajo el título de Apolo, sino en aquellos otros cuyos temas son de libre elección, donde la inteligencia y sensible pluma de Manuel, usada a modo de pincel, crea bellos y sensuales "cuadros". La técnica simbolista-parnasiana, como la impresionista, son utilizadas por el poeta con profundo conocimiento y delicada sensibilidad. Pero, por encima de todo, Manuel se deja poseer por el Simbolismo y en la lejanía, en no pocas ocasiones, se deja sentir un eco decadente **.

VERLAINE. MAESTRO DE MANUEL MACHADO

Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Rubén Darío y un largo etcétera de grandes poetas han sentido y se han dejado seducir por el espíritu

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op. cit. Pág. 24.
** Alonso, Dámaso; Poetas españoles contemporáneos. "Ligerexa y Gravedad en la poesía de Manuel Machado". Gredos. Madrid, 1978. Pág. 90.

verleniano; pero, sin lugar a dudas, fue Manuel Machado el poeta de lengua castellana que más lo leyó y que más se dejó conducir por él. Para nuestro poeta, Verlaine fue algo más que un ejemplo a seguir, fue el toque mágico que despertó y puso en movimiento un mundo de sensibilidades y sensaciones preexistentes. Manuel conoce y se deja atrapar sin condición por el autor de Fiestas Galantes, recibéndolo como el afortunado heredero de una especial forma de crear belleza. Así pues, a este poeta no se le puede otorgar el simple calificativo de epígono *. Manuel elige a Verlaine no por casualidad, ya que dentro de él estaba la forma de crear belleza del poeta francés. Ambos respiraban idéntica atmósfera poética y sentían la existencia con idéntica presión, pese a un desigual tiempo y espacio vital. No estamos hablando de una moda y el propio Manuel, con profundas y significativas palabras, nos lo hace saber a través de un artículo publicado en el periódico La Libertad. "Verlaine es todavía el último gran poeta que ha producido el mundo... Amó la forma, la cultivó y la complicó hasta las más sutiles maravillas. Pero su alma, llena de ensueño y de intuiciones, no cabía en ninguna escuela ni confesión artística... Es más que parnasiano y más que simbolista. Y es, sobre todo, paradójicamente, místico y decadente... Sobre todo, nadie como Verlaine ha cantado el misterio cotidiano, la maravilla frecuente de nuestros deseos y nuestros ensueños, ni tenido la sabiduría sutil de la vida -placer, dolor, amor-;

* Ferrer, Rafael; Verlaine y los modernistas españoles. Gredos. Madrid 1975. Pág. 175.

ni nadie ha dicho mejor que él, con sus versos, lo que todos sabemos... y nadie sabe. Por eso, es el más humano y el más divino de los poetas. Y sobre todo, el poeta de hoy, el de todavía, el de siempre tal vez" *. El interés que nos lleva a reproducir, en parte, el anterior artículo, radica en el especial acento que Manuel utiliza al hablar de Verlaine. Nosotros inferimos al leerlo algo más que una simple admiración; creemos que es una especie de razonada comprensión y asentimiento inequívoco. Opinamos que nuestro poeta, como anteriormente se dijo, no llegó a Verlaine de forma casual, sino por identidad, y jamás renunció a su sin par e inagotable fuente. Creemos, con sinceridad, que Manuel, a través del poeta galo, descubrió un fresco manantial de inspiración del que bebió hasta la saciedad, creando bellas y personales obras.

Hemos asistido al sagrado rito de la transmisión del conocimiento, del arte. Por consiguiente, a Manuel no se le ha de tildar de simple imitador, sino como el elegido para transmitir una idea bellamente expresada. Nuestro poeta toma para sí una serie de formas y expresiones ya dadas y trabaja con ellas, impregnándolas del sentir poético que emana de las profundidades más complejas y sensibles de su ser. Pero hay que declarar, en honor a la verdad, que en Manuel la idea de disfrazar su fuente de inspiración está muy alejada; él se sabe deudor verleniano y siempre lo tendrá presente. En apoyo a nuestra opinión, recibimos el inteligente auxilio de Rafael Ferreres: "La

* Verlaine y los modernistas españoles. op.cit. Pág. 157.

actitud de Manuel Machado ante Paul Verlaine en lo que respecta a la poesía es, en gran parte, equivalente a la que sintieron nuestros mejores poetas renacentistas amorios frente a Francesco Petrarca, tanto intencionadamente le debieron sin ocultarlo, o esos otros, también importantes, que siguieron al petrarquista Garcilaso de la Vega. Estas deudas no menguaron sus evidentes personalidades, sus propias y peculiares voces. Todo poeta debe a alguien. Lo importante es que ese alguien merezca ser imitado o seguido y enriquecer el camino que él abrió en temas, en procedimientos estilísticos, en matices de sensibilidad y de belleza" *.

La expresión "imitar", "copiar", desgraciadamente, ha sido aplicada a la creación de Manuel Machado con exagerada frecuencia; gracias a esta fatal ligereza será duro el trabajo de recuperación de la obra de Manuel. Para más claridad podemos citar entre los detractores de Manuel a Andrés González Blanco y a Manuel Abril, que, según Gayton: "Castigan ambos el aspecto del libro [Caprichos] que más admiraba Darío, es decir, el afrancesamiento... Abril recuerda al lector que Alma "podía pecar de reminiscencias francesas", y asevera que Caprichos ** peca aún más en este sentido, estando lleno de "imitaciones múltiples" **.

* Verlaine y los modernistas españoles, op. cit. Pág. 176.

** Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, 1905.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op. cit. Pág. 84.

MANUEL MACHADO REGRESA DE PARÍS

Fin de siglo y Manuel Machado ya se encuentra nuevamente en Madrid, un Madrid esplendoroso en manifestaciones culturales, propiciadas por un revolucionario grupo de jóvenes creadores: Valle-Inclán, Villaespesa, Juan R. Jiménez, Antonio Machado y muchos más, todos ellos pletóricos de ilusiones. Con pésimos ojos son observados estos muchachos que trabajan con denuedo para sacar a la poesía, a la cultura en términos generales, de la vejante postración a la que está sometida por las mentes más conspicuas del panorama intelectual español. A los tradicionalistas les horroriza el nuevo y purificador aire que penetra a través de los Pirineos. Los detractores de lo nuevo se irritan y desconciertan ante los deseos y el empeño de esta efusiva juventud que con sarcasmo y desprecio será llamada "modernista" *.

A Manuel y a su hermano Antonio les llama París nuevamente y la primavera del 1902 será la fecha clave para el reencuentro. El primero en partir será Antonio, que irá a desempeñar el cargo de Canciller en el Consulado de Guatemala, a instancias de Gómez Carrillo **. Manuel, un poco después, se reunirá con Antonio para el que, al igual que la primera vez, su estancia en esta ciudad francesa se reducirá a una corta temporada. Manuel decide permanecer, pero esta vez para él París

* Juventud, 10 de octubre de 1901.

** Vida de Antonio Machado y Manuel, op. cit. Pág. 66.

fue un poco cuartel general, al que tornaba después de sus cortas huidas a Inglaterra y Bélgica *.

Nuestro poeta ha estado ausente de España unos meses del año 1902, pero, antes de que éste finalice, Manuel ya está de vuelta en Madrid.

BODA DE MANUEL MACHADO CON EULALIA CÁCERES

Manuel, consciente o inconscientemente, se deja conducir sin esfuerzo, durante unos años, por un especial modo de existir: la bohemia, que, lejos de evadirlo, lo va sumiendo en una profunda reflexión. La vida le ha ido desvelando el hastio y la insatisfacción de su existencia. El poeta parece haber perdido el timón de su vida. El ambiente elegido años atrás, con el tiempo se ha sobrepuesto a su voluntad y siente cómo sus portentosas garras se han clavado con personalidad dominante en su alma. Manuel se siente instrumento de un destructivo hado y presiente su próxima disección espiritual. Brotherston nos informará que: "Entonces, como si estuviera insatisfecho con su propia insatisfacción, repentinamente regresó a Sevilla y, en el junio siguiente, se casó con su prima Eulalia Cáceres" **.

Manuel en estos momentos proporciona a su vida un giro de trescientos

* Manuel Machado. op.cit. Pág. 36.

** Ibidem. op. cit. Pág. 47.

sesenta grados. Todo, todo lo ve a través de un mágico calidoscopio. Tal era su ánimo en la presente experiencia, que soslayó el epicentro o causa de la desfavorable suerte sentimental de su admirado Verlaine y lo insufló de un sentimiento y de un sufrimiento similar al suyo en tiempos pasados. En consecuencia, lo veremos expresarse en los siguientes términos en el poema que dedicó a al poeta francés: "Hogar lejano y sano, llorado en las mezquinas / tardes embalsamadas de hedor de medicina / en las horribles salas del fétido hospital" *.

Nos impacta sobremedida esa desbordante ilusión y ese ardor que Manuel pone en cada nueva empresa. Se nos presenta como un inquieto pero persistente péndulo que no cesa de buscar..., ¿la felicidad? ¿Nos hallamos ante un espíritu atormentado e incapaz de hallar la fórmula que aplacará su dolencia...? Pese a lo mucho que se ha especulado y criticado el carácter de Manuel, jamás sabremos qué infierno vivía en su interior. Así pues, sólo nos queda aceptar la opinión de Pérez Ferrero, que afirma que para Manuel toda actitud era aceptada en tanto en cuanto ésta no dejara traslucir sus propios e íntimos sentimientos **.

El mismo año de los esponsales de Manuel se han editado en Barcelona dos de sus libros, Poesías escogidas *** y Trofeos ****. En tanto que, en el

* Obras completas de Manuel y Antonio Machado. op. cit. Pág. 95.

** Vida de Antonio Machado y Manuel. op. cit. Pág. 123.

*** Barcelona, Maucci, 1910.

§*** Barcelona, Ed. Gassó Hermanos, 1911.

1911, una colección de sonetos, que versan sobre temas pictóricos, verán la luz con el título de Apolo - Teatro pictórico *. En fin, son tiempos de equilibrio y éxitos literarios que le dan calma y paz de espíritu... Manuel, al parecer, ya ha decidido centrar su existencia personal y económica y resuelve opositar para el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos al servicio del Estado; la estabilidad económica al menos queda asegurada **.

La figura de Manuel destila seguridad e indiferencia, pero el equilibrio de nuestro autor no deja de resultarnos demasiado elaborado y en extremo peligroso, ya que el constante estado de vigilia, ante posibles amenazas de caos, va delimitando al espíritu creador, y esta práctica pertinaz es fecunda en penosas experiencias. Pero el poeta ha decidido encauzar su vida y que la ecuanimidad sea una constante en ella.

Manuel se nos presenta, no obstante, consciente, estable y lo vemos dejarse llevar por el placer de su flamante estado de amante esposo, hasta un punto que hará exclamar a Pérez Ferrero: "Poco a poco, esa segunda mitad relega a la primera y la bohemia de Manuel empieza a convertirse en una leyenda que aureola su figura" ***. Ahora bien, si escuchamos los propios pensamientos de Manuel... "Y ser feliz y artista no lo permite Dios" ****, el panorama que se nos ofrece es otro bien

* Madrid, V. Prieto y Cía. 1911.

** Manuel Machado, op. cit. Pág. 50.

*** Vida de Antonio Machado y Manuel, op. cit. Pág. 129.

**** Obras completas de Manuel y Antonio Machado, op. cit. Pág. 95.

distinto ya que nunca, salvo error, dejó Manuel de ser un buen poeta y, por consiguiente, inferimos que la felicidad fue un estado emocional infrecuente en la existencia de nuestro poeta, pese a su deseo de expresar lo contrario.

BREVEDAD DE UN COMPROMISO POLÍTICO

Ahora que Manuel Machado parece tenerlo todo escribe artículos para periódicos y revistas, y sus libros La guerra literaria * y El amor y la muerte ** son publicados con éxito, de manera incompresible abandona todo trato de amigos y compañeros. Pérez Ferrero informará al respecto: "... empieza a llevar su aislamiento de las personas, de las redacciones y de los cenáculos con excesivo rigor... Se limita [Manuel] -y a menudo incurre en prolongadas abstenciones- a seguir enviando sus crónicas y artículos a los periódicos donde colabora. ¿ Es que se inicia en Manuel una depresión? " ***.

En estos penosos instantes, será Gómez Carrillo la persona que ayudará a Manuel a salir de ese lamentable estado. A petición de Carrillo, Manuel se hará cargo de la sección de crítica teatral del periódico El Liberal. Como si de un acto mágico se tratara, el ofrecimiento consigue lo que su amada Eulalia no ha podido. La

* Madrid, Imprenta Hispano-Alemana, 1914.

** Madrid, Imprenta Helénica, 1913.

*** Vida de Antonio Machado y Manuel, op. cit. Pág. 125.

inyección oportuna hace que Manuel vuelva a sonreír y a observar su entorno con cierta curiosidad. A través de esta actividad va recuperando a sus antiguos amigos. Manuel torna a asistir a las charlas y animadas reuniones a las que no faltan actrices y alguna que otra estrella de "varietés". Su actividad de poeta, relegada, tampoco tarda en reanudarse, y volverá a publicar; pero en sus nuevas creaciones palpitará con mayor intensidad la fatalidad del mundo, del hombre. El poeta da muestras de un escepticismo maduro y de una profunda ausencia de fe, al par que va aumentando el grado de indiferencia necesario para dejar fuera de juego todo atisbo de rotundidad y patetismo; lo desmesurado le horroriza y de ahí que sus sentimientos afloren envueltos en un tono burlón y elegante.

Hace un año que la Primera Guerra Mundial ha estallado y Manuel Machado, como otros intelectuales de su generación, ha tomado partido por Francia abiertamente; al respecto nos dirá Manuel: "Todo hombre de espíritu -ha dicho alguien- tiene dos patrias: La suya y París.

Por todos esos hombres luchan hoy Francia, generosa. Como algo propio, me siento yo amenazado ante el avance alemán. Y es un suspiro de liberación al saber que los bravos soldados de Francia detienen al invasor y desconciertan los planes del férreo Hindenburg. Es un suspiro de liberación y de admiración profunda y tierna por el pueblo heroico y mártir que más valor y más dolor oculta detrás de una amable sonrisa" *.

* El amor y la muerte. Día por día de mi calendario, op. cit., Pág. 206.

El sentir de Manuel se materializará en una serie de certeros artículos publicados en El Liberal, y que dieron como fruto su nombramiento de corresponsal en el extranjero; para ser más exactos en París. Grata satisfacción invade a Manuel ante la sola idea de volver a pasear las calles de su recordada ciudad. Comenta Brotherston, que Manuel, una vez en París, paseó sus calles y "... almorzó con Georges Couteline, vio un ensayo del Pasteur de Sancha Guity, donde actuaba su amigo Lucien, cenó con Fermín Gérnier, André Antoine, Carlos Batlle..." *.

Corren aires favorables para Manuel, se le admira como intelectual por su clara postura y compromiso con los aliadófilos. Ortega y Gasset lo respeta y Juan Ramón Jiménez le pide su colaboración para índice **.

La actitud de Manuel en estos momentos es bastante atrevida, incluso llegó a participar en la huelga de impresores en el 1919 ***. El poeta se unió a los sindicatos y rompió con El Liberal. A resultas de esa huelga, se fundará el periódico La Libertad cuyas páginas no ocultan su apoyo al movimiento huelguista. Manuel se expresará en los términos que siguen: "Será un cobarde borrego, sin razón ni meollo, el que no comprenda que el cacique vive y medra precisamente del rebaño que lleva a las urnas y que si éste se guña el

* Manuel Machado, op.cit. Pág. 53.

** Ibidem, op.cit. Pág. 55.

*** Ibidem, op.cit. Pág. 57-58.

ojo y no va, ¡adios cacique!" *.

Poco, muy poco duro la aventura política de Manuel, que por su incisiva visión crítica comenzó a desconfiar de la conducción de los sindicatos y de un sistema de partido corrupto. Así pues, lo veremos en el 1923 en el extremo opuesto con ocasión del golpe de estado de Primo de Rivera. Manuel no es que se muestre satisfecho, pero sí concesivo ante las promesas del dictador para sanear el país **. Buen momento fue éste para los hermanos Machado; Manuel fue nombrado Jefe de Investigaciones Históricas, Director de la Biblioteca Nacional, y, más tarde, Director del Museo Municipal de Madrid. La satisfacción de Manuel por el último nombramiento no fue disimulada ante la avalancha y dureza de las críticas que no se hicieron esperar. Manuel, con su consabida indiferencia, tomó posesión de su cargo y, aprovechando el ingente material que le brindaba el medio que lo envolvía, se aprestó a la investigación, al objeto de elaborar profundos e intelectualizados artículos que constituyeron el material idóneo para cubrir las páginas de la revista fundada por él, Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid. En relación al antedicho nombramiento y a la polvareda de críticas que levantó, nos informará Brotherston: "Su nombramiento fue criticado en aquel tiempo como irregular, aunque él no hizo ningún intento de defenderse, a diferencia de Antonio tras su elección anticonstitucional a la Real

* El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. op.cit. Págs. 90-91.

** Manuel Machado. op.cit. Pág. 61.

a la Real Academia en el 1927..." *.

MANUEL MACHADO DE ESPALDAS A LA CREACIÓN POÉTICA

Ya hace tristemente algunos años que Manuel Machado ha abandonado la poesía. Esto acaeció justamente con ocasión de la publicación de su libro Ars moriendi ** en el año 1921.

Manuel se sume en la apatía y resuelve alejarse de su actividad poética, y para justificar tal decisión alega que su poesía está marcada por el tiempo, opinión que su hermano Antonio no admite. "Antonio le responde sin insistir, y sin aceptar el argumento.

- La poesía nunca tiene edad cuando es verdaderamente poesía" ***.

Nosotros pensamos como Antonio y, es más, opinamos que ni Manuel creía en lo que decía pensar. Nos basamos para hacer esta afirmación en la consideración que nos brinda la perspectiva del tiempo. Nuestro poeta, por su gran capacidad e inteligencia, sabía que la poesía, la buena poesía, habita fuera del tiempo, y la suya, aquella que contiene sus mejores libros -Manuel no ignora su valía-, hoy, al ser leída, se nos ofrece con idéntica frescura y lozanía como el día que se dieron

* Manuel Machado. op.cit. Pág. 61.

** Madrid, Tipografía Yegües. Ed. Mundo Latino, 1921.

*** Vida de Antonio Machado y Manuel. op.cit. Pág. 147.

al mundo a través de la sensual pluma del poeta. Pérez Ferrero nos llama la atención sobre el comentario tan sin sentido, en opinión nuestra, que Manuel le hizo a su hermano: "Tu poesía no tiene edad. La mía sí la tiene" *. Opinamos que la aseveración que el poeta hace de sí mismo es dura en extremo. Manuel podría llegar al cinismo más audaz, pero pensamos que no es éste el momento para poner en práctica tal habilidad de carácter, ni Antonio, su amado hermano, la persona elegida. Es muy posible que Manuel, tan extremadamente crítico, descubriera que su poesía, la creada en esos momentos, había perdido fuerza y grandeza y, a consecuencia de esta terrible evidencia, aceptara su temporalidad como poeta. Manuel Machado, en conclusión, dejó de escribir poesía. Al menos, si lo hacía, no publicaba.

EL TEATRO EN LA VIDA DE MANUEL MACHADO

La antigua y acariciada idea de Manuel y Antonio de escribir teatro juntos va madurando. Manuel, no obstante, parece no tenerla tan clara como Antonio, pero, finalmente, cederá ante la pertinaz insistencia de su hermano **. Ya están preparados para acometer la empresa. La primera obra es fruto de una labor especialmente trabajada y estudiada; se titula Desdichas de la Fortuna o Julianillo Valcárcel ***, que se

* Vida de Antonio Machado y Manuel, op.cit. Pág. 147.

** Ibidem, op.cit. Pág. 154.

*** Madrid, Imprenta Fernando Fe, 1926.

estrenó en Madrid el 9 de febrero de 1926. A esta obra le siguen otras y el clamor del público fue inmenso. Los Machado se coronaron como autores dramáticos. Lo mencionado con anterioridad es la culminación de una ardua labor de investigación, realizada en unos momentos de intensa curiosidad literaria de ambos hermanos. Lope de Vega, Victor Hugo o Tirso de Molina, entre otros clásicos de la literatura nacional y extranjera, fueron adaptados o traducidos por Manuel y Antonio *. Esta unión da una serie de obras llevadas al teatro con el apoyo económico del Ayuntamiento de Madrid **. El éxito obtenido por estas versiones de autores clásicos es el responsable de la confiada disposición de los Machado para escribir los dramas personales.

RETORNO AL LIBERALISMO

En el año 1931, con la caída de Primo de Rivera, se proclama la República y a ella los Machado, decepcionados del anterior régimen, juran protegerla y colaborar. Pero el fervor, de nuevo, se apaga y Manuel, ante la desconfianza que siempre sintió por la organización y poder de los partidos de masas, torna sin dilación al liberalismo. Actitud harto peligrosa en los tiempos que corrían, pero Manuel resuelve

* Manuel Machado. op.cit. Pág. 63.

** García Lorenzo, Luciano; Homenaje a Manuel y Antonio Machado. "El teatro de los Machado o la imposibilidad de ser". Cuadernos Hispanoamericanos, [Tomo II] 304-307. Madrid, octubre-diciembre 1975 enero 1976. Págs. 1097-1098.

la postura a tomar, aun a sabiendas de lo que ello le reportaría. Manuel de mutuo propio dirá para el caso: "Soy liberal en arte. Y Romántico en política... Liberal y Romántico, dos grandes palabras que hoy suenan casi totalmente a hueco." *

Las respuestas al talante de Manuel no fueron remisas. Manuel, con buen criterio analítico, predijo lo que se avecinaba, y el tiempo le dio la razón, de persistir el caos y los desórdenes en el seno del Gobierno como en el propio pueblo. Nuevamente nuestro poeta es despreciado y tildado de derechista. Con honda tristeza, Manuel se alejará para dar paso al nuevo y juvenil mundo que se imponía. **.

Ahora tenemos a Manuel Machado dedicado de lleno a su trabajo de Director del Archivo y Biblioteca Municipal. Sus horas de asueto serán empleadas para el disfrute de la compañía familiar y, en especial, de la de su hermano Antonio, que ya habita en Madrid. Ambos pasean y gustan estar solos; parecen preferir estar fuera de juego. Más tarde visitarán los cafés de antaño y, de cuando en cuando, las tertulias se verán animadas por la presencia de algún personaje y amigo de los presentes; Don Miguel de Unamuno será un buen ejemplo. Éste cuenta sus andanzas por esos mundos de Dios y los presentes, satisfechos, lo admiran en silencio. Uno de los asiduos a dichas tertulias era el poeta

* La Libertad, 26 de mayo de 1933.

** Manuel Machado, op. cit., Pág. 66.

y editor Altolaguirre, que no desaprovechará ocasión para hacer desistir a Manuel Machado de su prolongado silencio de poeta; casi diez años ya. Manuel, finalmente, cede, pero hay que aclarar que no fue tarea fácil para el persistente peticionario *.

En los albores del verano de 1936, Foénix **, el libro que gracias a la voluntad de un hombre no permaneció dormitando en un oscuro cajón, ya está preparado para ser leído.

LA GUERRA CIVIL

Ese fatídico verano del año 1936 sería el impotente testigo de un adiós que, inicialmente, pretendía ser uno más que estos hermanos, los Machado, habían de sufrir. Pero éste fue, por una amarga jugada del hado, el último y definitivo. Corren tiempos difíciles para España, cuando Manuel y Eulalia deciden viajar a Burgos para visitar a la hermana de ésta que estaba de religiosa en un convento de la ciudad. El 18 de julio de 1936 estalla la guerra y la pareja se ve forzada a permanecer en Burgos, ciudad que ya es rebelde a la República. Según Brotherston: "... Manuel Machado no parece que en un principio haya comprendido la gravedad de la situación. No impresionado por la "Cruzada", comunicó a la corresponsal del diario francés Comedia

* El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. op.cit. Pág. 62

** Editado en Madrid. Ediciones Herce, Manuel Altolaguirre. 1936.

su irritación al ser molestado por otra guerra carlista" *. La aseveración que hace Brotherston nos resulta en extremo ligera. Nosotros hemos llegado a la conclusión que la salida de Manuel fue un nuevo alarde de irónico cinismo al que nos tiene tan habituados. No hemos de olvidar que el poeta, dos años atrás, ya había vislumbrado el fin que tendría España. Sus grandes dotes de observador lo llevaron, con cierto terror, a publicar una columna en La Libertad en la que, censuró a los estudiantes de la Universidad de Madrid por apoyar a los trabajadores en enero de 1934, ya que de esta forma lo que provocaban era "engrasar inocente y absurdamente el caldo de los profesionales batallones de toda guerra civil" **. Después de lo expuesto, no podemos pensar en la inconsciencia de Manuel. Posiblemente, tratándose de una publicación extranjera, el poeta se dejó llevar por su pertinaz forma de ser; pero él, en su fuero interno, sabía que los sucesos eran menos livianos. Manuel, por supuesto, no imaginó que sus comentarios serían leídos en París y transferido a Burgos con una fuerte carga de indignación. Poco tardó Manuel en poner remedio y a buen resguardo su persona a través de las eficaces hojas de un periódico nacional. Manuel alabará el antiguo régimen de Primo de Rivera y proclamará a los cuatro vientos su pasada decisión de abandonar el periódico La Libertad por estar en desacuerdo

* Manuel Machado. op.cit. Pág. 69.

** "La tragedia fea". La Libertad, 28 de enero de 1934.

con su línea política. "... Hace más de dos años dejé yo ese diario, donde sólo ejercía la crítica dramática, cuando vi la orientación extremista, y para mí odiosa, que el periódico tomaba..." *. Obligados nos vemos a pensar que Manuel tergiversa la historia, su historia, posiblemente por miedo o por necesidad económica. Lo que realmente sucedió nos lo relata Brotherston: "Por razones políticas se vió obligado a dimitir de La Libertad en agosto siguiente. Una nota escueta del Director, relatando la historia de la colaboración de Machado en el periódico, le informó que ya no había espacio para aquellos "fieles como usted a una orientación derechista que ha dejado de tener este diario" **.

Creemos que el cinismo de don Manuel Machado en esta época se acrecenta desmesuradamente. Ciertamente es que pacta con la dictadura franquista, pero todo nos hace pensar que el único motivo que lo lleva a esa postura es el salvar su vida; sería en extremo ridículo pensar, a estas alturas, que lo hizo por fervor político. Manuel sigue pasando por la vida como el descreído que es, como el escéptico que una vez nos confesó: "Besos, ¡pero no darlos; Gloria..., ¡la que me deben! / ¡Que todo como una aura se venga para mí! / ¡Que las olas me traigan y las olas me lleven / y que jamás me obliguen el camino a elegir!" ***.

* Del Barco, Pablo; El falangismo de Manuel Machado. Historia 16, año VI-Nº 65-66, 1981.

** Manuel Machado, op.cit. Pág. 66.

*** Obras completas de Manuel y Antonio Machado, op.cit. Pág. 13.

Ha llegado el momento crucial para formular la siguiente pregunta: ¿fue Manuel Machado un amoral? Posiblemente, ya que su inteligencia y formación le dieron la oportunidad de ver más allá de lo puramente objetivo, y su conocimiento adquirido de la sociedad, de los mecanismos del comportamiento humano, lo postraron en un escepticismo vital que lo llevo a desconfiar eternamente. Para Manuel la vida era una pura farsa y como tal la vivió, "alegre, y ni moral ni inmoral, a mi modo" *. Y en opinión de Moreno Villa: "... esto subrayó, con su conducta en la hora crítica del año 36. ¿Qué diferente de su hermano Antonio! Pero ¡qué auténticos los dos!" **.

En el año 1938 es nombrado Académico de la Real Academia, en términos tan pocos legales como lo fue nombrado en su día -1927- su hermano Antonio bajo el régimen dictatorial de Primo de Rivera.

MANUEL MACHADO EN EL CONTEXTO POLÍTICO ESPAÑOL

No está en nuestro ánimo el juzgar o justificar la ética y la estética que emana de la especial postura que Manuel Machado adoptó

* Obras completas de Manuel y Antonio Machado. op.cit. Pág. 76.

** Moreno Villa, José; Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá. Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, 12 edición. México D.F., 1951. Pág.116.

en el año 1936. Tan solo deseamos constatar unos hechos indispensables en la vida de Manuel, causantes definitivos de la negatividad de su existencia. Si acaso se advirtiese en el resultado del análisis un tono suave o, ¿por qué no? un aire de cierta parcialidad, pedimos sinceras disculpas, ya que para nosotros Manuel es un ser tan difícil y complejo como atractivo *, y someter su personalidad y valía de poeta a una fecha y a unos actos humanos, aunque puedan calificarse de demasiado humanos, sería una falta absoluta de ética y de trivialidad por nuestra parte. Manuel, en opinión nuestra, abrazó la causa franquista por varias y externas razones a su esencia, que subyugaron sin apelación a la razón e ideas propias **.

Creemos, ateniéndonos al conocimiento que poseemos del poeta, que sin los acuciantes y externos motivos, Manuel Machado no hubiese pasado de ser lo que siempre fue, un liberal y un ser descomprometido. Pese a sus desconcertantes coqueteos políticos, Manuel nunca dejó de ser y parecer un liberal de gustos muy cercanos al canon burgués y que, a excepción de "escribir versos lo mejor posible" ***, pocas cuestiones mundanas alcanzaron por mucho tiempo su adhesión.

* Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág. 89.

** Vivanco, Luis Felipe; Homenaje a Manuel y Antonio Machado. "El poeta de Adelfos" [Notas para una poética de Manuel Machado] Cuadernos Hispanoamericanos, 304-307 [Tomó II]. Madrid, octubre-diciembre, 1975; enero, 1976. Pág. 73.

*** Machado, Manuel; "El 98 y yo". Arriba. 12 de diciembre de 1946. Madrid.

Ante la actitud tomada por Manuel Machado en los acontecimientos de 1936, mucho se ha especulado y escrito en torno a la ausencia o poca resonancia que tuvo en su formación La Institución Libre de Enseñanza. Nosotros salimos al paso en tal cuestión y afirmamos que sí, que Manuel, en términos generales, no fue un paradigma ejemplar. Pero si del análisis general del carácter de Manuel pasamos a lo particular, no se nos pasan por alto ciertas huellas genuinas de su educación institucionalista. Un nítido ejemplo de lo anterior es su, desmedido afán por el avance de la cultura en España como pilar básico para la madurez del pueblo *, su capacidad metódica dentro de la investigación ** y su profundo desprecio hacia el dogma, procediese de donde procediese, ya que lo creía germen nocivo de toda libertad individual. El propio Manuel en un artículo que escribió para el periódico La Libertad nos dirá: "El mundo se debate hoy -lejos de toda libertad- entre dos dictaduras: la capitalista y la colectivista, la burguesa y la proletaria, entre el fascismo y el comunismo. Ambas son para mí igualmente detestables" ***.

Como ya dijimos, en ciertas ocasiones Manuel abandona su liberalismo y se zambulle en eventos políticos posiblemente hastiado de su papel de mero espectador y, quizá, acuciado por dudas de orden metafísico que, a

* Guillón, Ricardo; Direcciones del Modernismo. "De postas, actitudes y modalidades. La tradición liberal". Alianza, Madrid, 1990. Pág. 61.

** Brotherston, J. Gordon; Manuel Machado y la Pintura. "Juicio de un extranjero". Boletín de la Institución Fernán González, (Burgos), XLI (1962), nº 158. Pág. 117-118.

*** La Libertad. 28 de mayo de 1933.

veces, lo suman en desagradables depresiones.

Manuel, como nos dice Luis Antonio de Villena, es un ser "descomprometido" * y un esceptico audaz. El, pensamos, no duda de la idea sino de las posibilidades que el hombre posee para razonarla y aplicarla con inteligencia. Pero nuestro poeta no deseaba vivir en y para la teoria y de este deseo, posiblemente, emanan sus breves compromisos politicos, así como su posterior desencanto.

La estética que nos ofrece Manuel de sí mismo, después de una nueva decepción, da fe de lo anteriormente comentado. De ahí que nos resulte significativa la actitud de éste, hombre de probada inteligencia, que un día lo vemos huir horrorizado del juego político y al siguiente se le ve inmerso en el olvido, como si hubiese constatado el atroz determinismo que marca al ser humano. Brotherston nos informa que en uno de esos momentos está Manuel como si nada hubiese pasado, "... , alegrándose de la vuelta del matador "El Gallo" representando el triunfo de la gracia y del esplendor sobre la masa anónima gris de la gente" **.

Hasta aquí hemos intentado, a grandes rasgos, situar a Manuel y verlo actuar con su particular visión de la vida, dentro de una sociedad

* El Simbolismo. Soñadores y Visionarios. "Simbolismo y Decadentismo en "alma", de Manuel Machado J. Tablate Miquis, colección Oval. nº 1. Madrid, 1934. Pág. 51.

** Manuel Machado. op.cit. Pág. 65.

dirigida por un sistema articulado políticamente, donde la libertad era incuestionable y, a lo sumo, una actitud contraria podía ser sometida a la crítica o al sarcasmo. Pero ¿por qué no nos trasladamos al flagrante verano de 1936?

El fatal estallido de la guerra civil sorprendió, como ya se dijo, a Manuel y a Eulalia en Burgos. Cuando deciden tornar a Madrid, a causa de los acontecimientos, según nos dice Pablo del Barco "..., pierden el autocar de la línea regular que los conducirá a la capital. La situación parece grave y Manuel decide tomar partido con urgencia" *. Sus anteriores escarceos políticos, su pasada adhesión a la República y su fama de liberal rebelde son antecedentes nefastos que, unidos a su parentesco con Antonio y a su educación institucionalista, hacen a Manuel sospechoso a los ojos del nuevo poder.

La detención de Manuel Machado no se hizo esperar, según nos informa Pablo del Barco **, pero ante la calurosa e incondicional actitud derrochada por parte de Manuel para con el Alzamiento, que no deja de impactarnos, el prurito de desconfianza mantenido por parte del poder se disipa y queda Manuel en libertad a las pocas horas de su detención.

En adelante veremos a Manuel adoptar posturas poco coherentes con su

* "El falangismo de Manuel Machado".

** Ibidem.

sentir profundo de moderación. El que prefería ser tenido por frívolo antes que evidenciar sus propios sentimientos, hecho mencionado con anterioridad, ahora enfatiza de forma grotesca todas y cada una de las posibles virtudes del Alzamiento Nacional. Es sospechoso, al menos a nosotros nos lo parece, que en Manuel se produjese un cambio tan radical, pese a su caprichoso carácter. Manuel que despreció, como venimos diciendo, todo exceso emocional, ahora raya la impudicia con sus halagos. No obstante, pensamos que todos los esfuerzos de Manuel para agradar y convencer a las fuerzas rebeldes están motivados por la natural y humana supervivencia. Llegamos a esta conclusión por sobrados motivos de peso; su pasada y persistente indiferencia ante cualquier compromiso.

Pablo del Barco, en su interesante artículo citado, "El falangismo de Manuel Machado", reproduce parte de una carta escrita por Manuel y que nosotros creemos de interés citar: "... todo el mundo conoce mi actuación en Burgos al lado de este admirable movimiento salvador de España, mis hechos, mis palabras, mis relaciones aquí y mi amor y entusiasmo por esta nueva y soberbia reconquista de España, que cuenta ya, en sus anales de apenas dos meses y medio, con hechos de un inaudito valor histórico" *. Al igual que a del Barco, nos sorprende la

* "El falangismo de Manuel Machado".

exagerada emotividad que Manuel imprime a los anteriores párrafos citados. Nuestro poeta fue hombre de paz y no de guerra y una vez más nos lo hace saber en un artículo que publicó en el ABC con ocasión de la explosión de la bomba atómica sobre territorio japonés, en las postrimerias de la Segunda Guerra Mundial. "Si el corazón se les dulcifica y la maldad se les derrite en el pecho, y la inteligencia se les ilumina con la Divina palabra de "Amaos los unos a los otros"...

La Humanidad se habrá salvado para siempre...

Pero si así no fuera y -como ya predicen agoreros siniestros- el hombre se obstina en preferir a la sonrisa y el beso, la patada y el tiro... Y el abrazo fraternal, el "quijanazo" cainesco... Conformes de toda conformidad. Y no quiero entonar angustiosos "De profundis" ni lanzar desesperados clamores en el Desierto de la maravillosa inconsciencia general..."*.

En fin, a Manuel se le puede tachar de iluso, de hipócrita, si se quiere, o de cobarde, pero de ferviente admirador del dictador y de su asesina contienda sería, en nuestra opinión, erróneo. Los rebeldes no jugaban y nuestro poeta lo supo y vivió, y el temor lo atenazó hasta el límite de inmolarse su propia dignidad a cambio de salvar su sencilla existencia de hombre.

* Machado, Manuel; "1946". ABC de Madrid, 15 de enero de 1946.

EL POSTER FERVOR CATÓLICO DE MANUEL MACHADO

Manuel Machado no deja de impactarnos ni tan siquiera a sus sesenta y tres años. En estos momentos de su vida, Manuel ha sido asateado por la fuerza de una creencia que, en cierto modo, nunca le fue totalmente ajena. Nos estamos refiriendo a la religión católica. Con los años que cuenta el poeta difícilmente volverá a degustar el amargo néctar de la decepción.

Manuel se entregó a la fe católica, al parecer sin mucho análisis; para su ansiada paz, sólo le queda Dios y su Iglesia. En su acercamiento le fue de gran ayuda el jesuita José Zameza, al que el poeta dedicó su libro Horas de Oro (1938).

Pero la "fe" de Machado llegó a límites insospechados. Cualquier expresión o calificativo existente carece de la suficiente fuerza para dar explicación a una teatral confesión que hizo el poeta sobre una especie de experiencia sobrenatural que, al parecer sufrió. Brotherston dirá al respecto: "Afirmó [Manuel], al entrar en el Convento de Carmen [su cuñada] en julio de 1936, que había oído la voz de la Virgen María diciéndole que se diera a Dios y a la Nueva España:

"Debo, a la Virgen del Carmen la fortuna de que todos esos acontecimientos me hayan sorprendido en Burgos" *.

LA MUERTE DE ANTONIO

Manuel en Burgos, junto a los rebeldes; Antonio en Madrid, bastión defender por el Gobierno legítimo. El destino antepuso al amor su implacable decisión y Antonio dolorido, después de meses de angustia, ha de abandonar Madrid. Junto a su familia, emprende viaje rumbo a Valencia. En Roquefort vivirá un tiempo escribiendo y desgastándose. En el 1939, su madre y él abandonan España camino de Francia. En Colliure, un pueblecito cercano a la frontera, han de detenerse; al igual que su madre llega enfermo y poco a poco se irá extinguiendo hasta morir.

Por la prensa se entera Manuel de la muerte de Antonio. Ni que decir tiene que huelgan las palabras. Creemos que el amor que le inspiró su hermano Antonio fue el único sentimiento que el poeta jamás disfrazó, y la magnitud del dolor por su pérdida sólo Manuel, en la soledad de su alma, lo supo y lo padeció. Con respecto a lo anterior, nos comunicará Gerardo Diego: "En cuanto a admiración mutua, tan grande es la del uno como la del otro para su casi inseparable. Casi, porque la vida les va

* Manuel Machado, op.cit. Pág. 72.

a obligar a residir en ciudades distintas, si bien las vacaciones vienen a reunirlos dichosamente. Fui testigo de la ansiedad y del cariño de Manuel por Antonio cuando en los años de nuestra guerra, viviente aún y enfermo Antonio, Manuel nos contaba las noticias que de él, más o menos directas, recibía..." *.

Al finalizar la Guerra, Manuel y Eulalia vuelven a Madrid; la nación va recuperando su ritmo normal y Manuel acudirá diariamente a su trabajo de Director del Museo Municipal y Jefe de Investigaciones Históricas del Ayuntamiento de Madrid, que recuperó inmediatamente después de algunas formalidades realizadas por la policía secreta del nuevo régimen. Pero ya nada es igual; en una España de postguerra, desértica de creadores e intelectuales, nuestro poeta brillo; pero su fulgor tardó bien poco en eclipsarse. En opinión de Juan Ramon Jiménez, Manuel al final fue "despreciado hasta por los franquistas" **.

Pero Manuel Machado hasta el fin de sus días no dejará de sorprendernos, ya que si bien no lo vemos renegar de su fe en Cristo, si lo veremos iniciar veladas críticas a un sistema que, al parecer, también le aburre y hasta ***.

* Diego, Gerardo; Manuel Machado, poeta. Editorial Nacional. Madrid. Pág. 76.

** Jiménez, Juan Ramón; El Modernismo. Notas de un curso. Aguilar. México, 1962. Pág. 189.

*** "El falangismo de Manuel Machado".

El día 19 de enero de 1947 muere de neumonía bronquial Manuel Machado Ruiz..., el poeta que un día nos musitó.

"Es tarde... Voy de prisa por la vida... Y mi risa es alegre, aunque no niego que llevo prisa" *.

* Obras Completas de Manuel y Antonio Machado. op.cit. Pág. 75.

IV. — LA OBRA DE MANUEL
MACHADO

LA OBRA DE MANUEL MACHADO

La conciencia de poeta comienza a tomar forma en Manuel Machado con la publicación de su primer libro, Tristes y alegres (1894), libro de poemas editado en colaboración con Enrique Paradas. Esta obra primeriza adolece de originalidad, pero no de talento ya que Manuel pone de relieve su innata capacidad técnica de poeta *. En este libro, abundan odas exhortantes de metro clásico como alegres y livianos poemas populares. Tristes y alegres, obra atravesada por una fresca ráfaga de aire popular, nos hace pensar en tanteos o ensayos preparatorios, de ahí la heterogénea sensación que nos invade al leerlo. Manuel está presente, por supuesto, en este libro de poemas, pero apoyándose en poetas de sobrada resonancia. El poeta parece buscar su camino, por ello no se revelará ante la posesión de su más reverenciado poeta español, Bécquer, ni rechazará a Espronceda ni a Campoamor, como tampoco lo hará con Gallego y Quintana.

En 1895, Manuel publicará su segundo libro de poemas, Etcétera, de nuevo en colaboración con Paradas, y que en opinión de Emilio Barón, el uso de tan especial título le recuerda a "un tic de Corbière que consiste en

* Orozco Díaz, Emilio; Poesía juvenil y juventud poética en la obra de Manuel Machado. Nuestro tiempo II, nº 16, octubre de 1955. Pág. 26.

cerrar una confesión bruscamente con esta misma palabra: etcétera. Tic equivalente al "Rien" o al "et puis, n'insistions pas", de Laforgue. No creemos que Manuel conociera en esas fechas la poesía de estos dos franceses; ni tampoco, quizá aquellos poemas de Villon y de Baudelaire, en que estos poetas utilizan este peculiar "etcétera" *.

¿A qué se debe lo anteriormente expuesto? Indiscutiblemente a una especial forma de sentir, de ser, ya que, en ese momento poco sabía el poeta del mundo literario de París y del Simbolismo. Barón nos recuerda que Borges se expresaba en los siguientes términos con respecto al presente tema: "... ninguna influencia es generadora de buena poesía sin una afinidad previa" **.

* Machado, Manuel; El mal poema y otros versos. Edición de Emilio Barón. Biblioteca de la Cultura Andaluza, Granada, 1964. Pág. 33.
** Ibidem. op. cit. Pág. 34.

ALMA

Antes de iniciar el estudio de Alma, la gran obra de Manuel, la más sentida que escribió en su vida de poeta, es condición "sine qua non" que pasemos una pequeña pero aleccionadora revisión al entorno que propició su bella creación, a sabiendas de incurrir en reiteraciones que puedan parecer, en un primer momento, en exceso gratuitas, pero que a nuestro entender son necesarias para la total comprensión de la génesis de Alma.

Todo tiene un principio y éste será fechado con el año 1897, fecha que coincide con el regreso de Alejandro Sawa de París, ciudad en la que habito algunos años de su corta vida. Manuel Machado se relaciona con él, es su amigo, y éste, ahito de emoción, le hablará de un movimiento literario, el Simbolismo, así como no perderá oportunidad para recordar a su amigo y admirado Verlaine. Ahora bien, las noticias de París, en materia de arte y literatura, llegaban a Manuel a través de distintos cauces. Por ejemplo, por medio de Reina, Manuel tiene conocimiento del Parnasianismo, también le informará sobre Baudelaire, pero lo cierto es que, en esos momentos, el poeta de Las Flores del Mal ya iba siendo conocido en España gracias a unos estudios realizados por Valera y Clarín *. El época en la que nuestro poeta absorbe extasiado toda la

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 18.

información referente a Baudelaire, Mallarmé y, especialmente, de Verlaine y los parnasianos; preferentes temas a discutir en las concurridas tertulias de café a las que nuestro autor asiste.

Aunque Manuel Machado llega a París en el año 1899, cuando gran parte de sus admirados poetas han desaparecido, aún queda la emoción del Simbolismo en poetas que sobreviven y en aquellos de menor edad. Nuestro poeta se informó en profundidad de lo que algunos poetas y críticos trataban como algo pasado: el Simbolismo. Pero testimonio de lo contrario serán las numerosas publicaciones que existían, La Plume y Le Mercure de France, entre otras de no menos difusión y que arrancaban de 1885. Todas estas publicaciones escribían y defendían al Simbolismo, esa forma de hacer arte, a través de "describir un estado de ánimo de una forma indirecta, utilizando como símbolo un aspecto de la realidad contingente" *.

Manuel conoce y experimenta en vivo el arte de la sugestión predicho por Mallarmé, y su atmósfera poética destilará misterio y ensueño. El poeta sentía en lo más profundo como sus sentidos se liberaban y hacían posible saborear el alba o pintar una sinfonía. Pero la característica del Simbolismo que más arraigo en Manuel fue el simbiótico equilibrio entre poesía y pintura, tan propio del momento. Gauguin fue tan impresionista y simbolista como Verlaine parnasiano y simbolista.

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op. cit. Pág. 20.

Podemos afirmar que el "movimiento simbolista fue creado por escritores simbolistas al elogiar a sus pintores predilectos, como hizo Huysmans con G. Mareau y Odilon Redon" *.

Frecuente era la amistad de pintores y escritores, ejemplos surgen por doquier: Mallarmé compartía su amistad entre Gauguin y Manet, impresionistas, con Redon, simbolista. Verlaine y Manet mantenían una buena relación y de ahí, nacieron los Romances sans parole del poeta, de marcada técnica impresionista **. Y si Verlaine, fuente sin duda de inspiración de nuestro poeta, reproducía sugerentes y luminosos lienzos en palabras, Manuel no pudo por menos, que recibir tal influencia. La poesía de Manuel Machado encontró, finalmente, el modelo idóneo para desarrollar y potenciar su propia inclinación hacia la pintura *** ya detectada en sus primitivas composiciones. Por consiguiente, nuestro poeta en París vivió y se alimentó espiritualmente de un brillante movimiento intelectual de poesía pictórica o de pintura poética. Más aún, ha de transcurrir un año y medio para que el poeta asombre con su propia creación. En esos momentos, Manuel sólo hacía que aprehender, en tanto que su espíritu se aprestaba para elaborar lo que tiempo después

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 22.

** Ibidem, op.cit. Pág. 23.

*** López Estrada, Francisco; Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado. Ensayos/Planeta, Cupea, Madrid, 1977. Pág. 76.

seria el más bello y auténtico libro de poemas escrito por él, Alma. Prueba de ello es que el libro "... contenia en embrión toda mi obra poética. Todo lo escrito después en poesia no ha hecho sino aumentar las páginas de aquel libro de mis veinte años. ¡Cómo lo vivido!" *.

Para finalizar, diremos que Manuel Machado, por su gran similitud vital y poética con Verlaine, fue sin discusión verlainiano. Pero deseamos hacer hincapié en que la deuda de Manuel con el poeta galo fue menos importante de lo que algunos pretenden hacer creer. Otro aspecto de la poesia de nuestro creador que se ha visto como un afrancesamiento ha sido su gusto por las canciones de "varietés". Cierto es que tal afición maduró y se fijó durante su estancia en París, pero hay que aclarar que Manuel ya venia gustando de ellas desde sus años mozos **. Ahora bien, existen aspectos innegables de la vida literaria de Manuel debidos al Simbolismo francés, en general, y a su maestro Verlaine, en particular.

Todo lo anterior, viene a ser el indiscutible y necesario condimento que Manuel necesitó para poder materializar su libro Alma.

* La Voz de Madrid, 9 de octubre de 1933.

** Vida de Antonio Machado y Manuel. op.cit. Pág. 39

A) ALMA

El vocablo "alma" era casi un tópico para los poetas de la generación de Manuel Machado que, al parecer, lo tomaron de la poesía de Bécquer. No obstante, hay que tener presente que era el vocablo preferido de los Simbolistas franceses *.

A continuación, vamos a llevar a cabo un sucinto estudio de la historia estructural de Alma e inmediatamente realizaremos un escueto análisis de los poemas que conforman este libro de Manuel Machado.

Orden de los poemas

En primer lugar, hemos de aclarar que el orden que guardan los poemas en la primera edición del libro es distinto al presentado en las posteriores ediciones de 1902. "Adelfos", por ejemplo, es un poema que aparece en esta edición de 1902 formando con otros una especie de sección y que el poeta tituló "Secreto". Pero sigamos un orden preciso para una mejor comprensión y para ello, nos hemos basado en la organización que sigue la reciente edición de Pablo del Barco, Alma. Ars moriendi **. En Alma el poeta Manuel Machado nos pone en contacto,

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op.cit. Pág. 43.

** Machado, Manuel; Alma, Ars moriendi edición de Pablo del Barco. Catedra -Letras hispánicas-. Madrid, 1986.

como nos dirá Moreno Villa, con su "Intimidad, visualidad y apego a la expresión del pueblo" *.

El presente libro, subdividido en su conjunto, se abre con "Adelfos", poema que por sí solo constituye uno de los cuerpos que articulan la obra. Seguidamente aparecen las secciones de "Reino interior" **, "Secretos", "Castilla", "Museo", "Oriente", "Estatuas en sombra", "Miniaturas" y "Nieve". Manuel, a través de su elaborada formación del libro, lo que pretende mostrarnos son los distintos estadios por los que transita su espíritu y que desembocan en un todo o unidad altamente compleja.

Temas

El libro se inicia con el poema "Adelfos", autorretrato definitivo del ser y el estar del poeta. Esta creación viene a ser una sutil presentación de sus credenciales vitales y existenciales. En todo el poema se respira una atmósfera abúlica y fatalista, donde la pérdida de voluntad y la resignación son histriónicas protagonistas de un decadentismo de elegante ironía ***. Inmediatamente, después de

* Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá. op.cit. Pág. 109.

** Salinas, Pedro; Literatura española, siglo XX. México, 1944. Págs. 36-37.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 45.

"Adelios", se abre una sección que, significativamente, se titula "El reino interior" †. Esta serie reúne seis poemas atravesados por un tono desesperado y melancólico. En la primera poesía, "Los días sin sol", el poeta piensa en la mujer como único refugio y amparo para el dolorido corazón del hombre. "El jardín viejo" es el siguiente poema, pero aquí la desesperación se ha truncado en nihilismo y la melancolía en acritud, pero todo está expresado en un persistente tono irónico. Según Gayton: "Si el jardín es el paisaje del alma del poeta, entonces son suyas las esterilidades, la futilidad" ††. El jardín de Manuel es un espacio sin recuerdos, muerto, decadente. La ironía del poema se hace patente al contraponerlo con el sensible jardín de su hermano Antonio. "Mariposa negra" es una creación que nos recuerda los lienzos simbolistas. La mariposa negra viene a ser elemento negativo, portador simbólico de un mal presagio. "Otoño", en este poema, nuevamente la abulia y la displicencia se han posesionado del alma del poeta que al igual que la hoja seca se deja conducir por la indolencia. "Oasis" es un bello y brillante poema parnasiano muy del gusto modernista. En Manuel el Simbolismo se deja insuflar por un aire de erudicción pictórica parnasiana; el poeta, consciente, deja fuera las emociones y trabaja una materia exótica, procurando un lienzo de bellas y encendidas palabras. Gayton opina que: "..., esta poesía tendría perfecta cabida en la sección de Alma, "Museo". Su efecto intensamente visual recuerda a la

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 45.

** Ibidem. op.cit. Pág. 47.

pintura de Rousseau, "Le Bohemien endormi" *. Finalmente hemos llegado al último poema que constituye el grupo, "Melancolía", aquí el poeta se siente "como una tarde del atofño viejo" **. El anterior procedimiento ha sido utilizado por otros poetas simbolistas, sin ir más lejos por el propio Milosz.

La segunda sección de Alma la constituye un conjunto de cuatro poemas que se agrupan bajo el misterioso título de "Secretos". El primer poema, "Antifona", de corte romántico, lo podemos situar en la línea de la famosa poesía "A Jarifa en una orgia" de Espronceda, pero no por ello, hemos de pasar por alto el sutil eco del magistral Baudelaire ***. Este poema está impregnado de una sensualidad sentida como placer y rebeldía aun mismo tiempo. "Cantares" es el poema que en la publicación de 1907, Alma, Museo, Los Cantares ****, adquirirá la relevancia suficiente para procurarse un prominente lugar como fue el de formar parte del título. Manuel Machado desde su "alma" siente Andalucía y este sentimiento lo vuelca el poeta en Los Cantares que constan de ocho poesías, incluida la anteriormente mencionada, "Cantares". Moreno Villa dirá al respecto: "Manolo llegó a la intimidad de la copla con primor, sabiduría y gracia... Ahora toca decir que la intimidad -nota romántica- tuvo en este Machado unos acordes muy suyos, de desgana o displicencia, de profundo desdén, de fatalidad mora, ya que no tienen

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op. cit., Págs. 51-52.

** Alma, Ars moriendi, op. cit., Pág. 96.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op. cit., Págs. 57-58.

**** Madrid, Librería de Pueyo, 1907.

nada de ver con los románticos españoles del XIX, ni aún con el espíritu de Heine..." *. "Encajes", en oposición al anterior poema, es una creación más ligera y vaporosa. El amor de Manuel hacia la pintura se deja sentir a través del perfecto uso que hace el poeta de la técnica impresionista; sus versos cortos y la sucesión de imágenes nos hacen pensar en intensos pero fugitivos rayos de luz.

Pese a su desaparición en posteriores publicaciones, concretamente a partir de 1910, hemos creído interesante incluir, fieles a la edición de Pablo del Barco, esta bella poesía titulada "Madrigales" **, que según nos informa Gayton: "Parece ser una inversión irónica del fin de "L'Angoisse" de Verlaine" ***. Manuel toca el tema de la muerte en esta creación como algo cruel e ineludible y nos presenta una naturaleza traicionera en su propia inconsciencia. "Castilla" constituye una sección por sí solo dentro del conjunto de Alma. Este poema es un claro ejemplo, de los muchos que Manuel nos ofrece, de inteligente intersección entre Parnasianismo e Impresionismo. El poeta nos obsequia un bellísimo y conmovedor lienzo poético del Mío Cid, cabalgando con sus tropas hacia el destierro. Manuel, como buen poeta y conocedor nato de la técnica poética, a través de un hábil manejo del vocabulario nos introduce en un escenario donde los colores y matices delicados armonizan con duros y ásperos adjetivos. Pocos poetas han sabido captar

* Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá. op.cit. Pág. 105.

** Alma, Ars moriendi. op.cit. Pág. 103.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 59.

tan bellamente la austera y justa alma de Castilla, como lo ha hecho Manuel Machado *.

Finalmente, arribamos a la sección de Alma que lleva por título genérico "Museo", conformada por tres bellos e importantes poemas que harán exclamar a Damaso Alonso: "... Hay una última elegancia inmovil de lo español" **. La sección se abre con "Felipe IV", uno de los poemas de Manuel que más interés ha despertado entre estudiosos y críticos. Esta creación nos pone nuevamente de manifiesto la inclinación que el poeta sentía por la pintura. Y pese a su clara influencia francesa en el tratamiento del tema, éste es un poema de inspiración española ***. De nuevo el poeta deja traslucir su filiación simbolista y parnasiana. Este lienzo verbal de trazos velazqueños que nos ofrece la elegante imagen de faz palida y porte decadente de Felipe IV, símbolo del Imperio que declina, está considerado como una de las grandes obras que Manuel tuvo a bien legarnos. "Oliveretto de Fermo" -Del tiempo de los Médici- es el siguiente poema de la presente sección, "Museo". La ligereza que Manuel imprime a este decadente cuadro tratado con palabras, creemos que es la responsable de la belleza y elegancia que se desprende de él ****. La última poesía que compone el grupo de "Museo" se titula "La Corte".

* Machado, Manuel; Poesías escogidas, [Ver prólogo de Miguel de Unamuno]. Naucci, Barcelona, 1913. Pág. 12.

** Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág. 80.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 64.

**** Alma. Ars moriendi. op.cit. Pág. 45.

En este poema, pese al Parnasianismo que detectamos, el tratamiento del tema es claramente simbolista. El poeta, con habilidad técnica, desarrolla el arte de la sugerencia tan propio del Simbolismo, de forma ejemplar. En "Oriente", nueva sección de Alma, que inicialmente se tituló "La Flor", se observa la influencia de Heredia. El tema de la reina bella y malvada es uno de los predilectos de la pintura y la poesía de la época. El poeta, Manuel Machado, se recrea en la sensualidad de Cleopatra y abandona un poco la crueldad que, al parecer, la animo históricamente. Es un bello y brillante poema tratado con técnica parnasiana *. "Estatuas de sombras", título genérico otorgado a seis poemas que constituyen otra sección de Alma, se abre con "Eleusis", poema que hace referencia a la peregrinación de los griegos al templo de Ceres. Esta poesía está incluida entre las creaciones simbolistas de Manuel, tanto por el tema como por el tratamiento del mismo. El alma del poeta atormentada sigue a Deméter, la llama de la verdad y del sosiego, pero Manuel, al igual que Baudelaire, duda de una solución positiva al final del camino. "El príncipe", creación relacionada por el tema con la pintura simbolista, es un alarde de belleza y luz con suaves toques de misterio. La creación "Lirio" está considerada como una de las más acertadas y perfectas dentro del conjunto de Alma. En "Lirio" y "Gerineldo, el paje", poemas de idéntico tema, nos ofrece Manuel Machado dos bellas creaciones pictóricas, siguiendo las huellas de la pintura simbolista y decadente. Los profundos surcos en torno a unos ojos de mirar lejano, armonizan con el

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág 67.

rostro apenado y roto del hermoso "ephebe", que deambula por el traicionero laberinto del amor. La imagen del alma del poeta que consume al cuerpo nos comunica la delicada y sugestiva inclinación de los simbolistas al misticismo †. En "El jardín negro", el poeta nos ofrece el bello e interesante tema del coloquio sentimental al anochecer, en un escenario silencioso y poblado de misteriosa naturaleza. La sección finaliza con el delicado poema "Fantasía de Puck", donde las hadas y los duendes se pasean por los versos de Manuel, por la selva ideal del poeta. Manuel nos sorprende de continuo por su gran capacidad para transmitir sutiles sensaciones, a través de un sabio juego de bellos y atrayentes vocablos.

La penúltima sección de Alma reúne bajo el título de "Miniaturas" tres buenos poemas. "Wagner" ††, obra que, como bien se ha dicho, tendría que estar incluida en la sección "Museo" por el uso que el poeta hace de la técnica parnasiana. Gayton indica, al respecto, que: "..., el soneto es más bien el equivalente verbal de las pinturas wagnerianas de Henri de Groux, Beardesley y Redon..." †††. El poema "Figulinas" es también una pintura verbal de un cuadro de Watteau, aunque Gayton en una nota a pié de página informará: "No he podido hallar un cuadro de una princesa

* Gullón, Ricardo; Direcciones del Modernismo. Alianza Editorial. Madrid, 1990. Pág. 24.

** Jodó, Lluís Mª; El Simbolismo. El nacimiento de la poesía moderna. Montesinos. Barcelona, 1987. Pág. 15.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 76.

en la obra de Watteau* *. La princesa de Manuel es frívola e interesada como Colombina, figura amada por los simbolistas. El último poema se denomina "Versailles"; los jardines tomados como escenario, en Manuel Machado adquieren una delicada melancolía de influjo verleniano. Al leer el poema, no podemos por menos que pensar en un bello camafeo pintado a la sombra de la deslumbrante riqueza versaillesca.

La sección que cierra el libro Alma se denomina "Nieves" y está constituida por "La noche blanca" y "Copo de nieve". En ambos poemas, Manuel elige un tema común a toda la poesía de la época: Pierrot, Colombina y sus especiales relaciones amorosas.

Influencias en "Alma"

La influencia francesa de Alma alcanza a desplazar a aquella otra que le venía por educación y derecho a Manuel Machado. Muy cierto es que jamás desterró de su alma a Bécquer ni a Espronceda ** y fe de ello es que, de tanto en tanto, los vemos emerger y deslizarse con candor y rebeldía por las creaciones de Manuel. Pero nuestro poeta se abre sin recato a nuevas fuentes de inspiración. Paris le proporcionó la coartada ideal,

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 76.

** Obras completas de Manuel y Antonio Machado. op.cit. Pág. 19.

y Manuel supo degustar los sabrosos manjares que la poesía simbolista y parnasiana tuvieron a bien inspirarle. Bebió Manuel en las fuentes poéticas de Heredia, Baudelaire, Laconte de Lisle, Samain, Dubus, Milosz, Régnier, Moréas, Vigny, Musset, Gautier y, en menor medida, Mallarmé, Laforgue y Corbière; pero de ninguno se sació tanto Manuel como de su admirado y respetado maestro Verlaine *. Su entusiasmo hacia éste gran simbolista francés no fue moda de unos días y prueba irrefutable de ello nos la da el propio Machado, al ser entrevistado por Ledesma Miranda en el año 1944. "Prefiero la poesía que va al sentimiento, con o sin imágenes. La que entra por el oído, "De la musique avant toute chose", que decía el gran Verlaine. Desde Verlaine a nosotros se han dado pocos pasos y éstos fuera del camino verdadero" **.

Mucho aprendió Manuel de Verlaine y mucho y de gran calidad creó nuestro poeta gracias a su especial espíritu poético y sobrada inteligencia. Acto de fe es Alma, el libro que nos ocupa. La sombra de Verlaine discreta por casi todas las creaciones de este pequeño gran libro que no sólo se detecta en la forma, en imágenes poéticas o en los temas, como han sugerido algunos críticos, sino también en el fondo.

La influencia de Samain, en la obra de Manuel, es otra que no hay que olvidar, ya que, después de Verlaine, fue este poeta el que más le

* Verlaine y los modernistas españoles. op.cit. Pág. 155.

** "El Ángel de Manuel Machado". Arriba de Madrid, 18 de junio de 1944.

inspiro. Pero, tal influjo es fácil de comprender si tenemos presente que Samain fue un fiel seguidor de Verlaine. Otras importantes influencias en la poesía de Manuel fueron, sin ningún género de dudas, las que ejerció el parnasiano Leconte de Lisle en sus obras "Oasis" y "Castilla" y Heredia en "Oriente". Este último fue un poeta parnasiano que, al igual que Samain con Verlaine, fue seguidor de la técnica y el estilo de Leconte de Lisle.

Nos dirá Gillian Gayton, que Carlos Bousoño ve la influencia de Rimbaud en el poema de Manuel "La Corte" y que, curiosamente, Bousoño considera a este poeta francés precursor del Simbolismo *. A esta opinión tan respetada como singular, sólo podemos responder con las palabras de una estudiosa del tema, Anna Balakian que dirá al respecto: "... Verlaine y Mallarmé están directamente relacionados con la escuela simbolista, cada uno a su manera. El nombre de Rimbaud pertenece a las filas del Simbolismo solo por asociación personal. Podríamos decir que pertenece a la familia simbolista como pariente "Político", gracias a sus relaciones personales con Verlaine.

El hecho de que Rimbaud fuera más innovador que cualquier simbolista no quiere decir que de hecho esté realmente en la órbita de éstos. Su inclusión entre las filas de los precursores del Simbolismo no ha hecho otra cosa sino complicar la historia del movimiento simbolista,..." **.

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op. cit., Pág. 66.

** Balakian, Anna; El movimiento simbolista. "Juicio crítico. Verlaine no Rimbaud". Guadarrama, Madrid, 1969. Pág. 75.

Ahora bien, los poetas que más motivaron a Manuel Machado, por encima de cualquier opinión, fueron aquellos que, como Baudelaire, influyeron a Verlaine o aquellos otros poetas que se sintieron inspirados por el estilo verlainiano. Verlaine, siempre Verlaine, ya en la técnica o en los temas, directa o indirectamente. Claros ejemplos de este influjo los veremos en "Adelios", "Felipe IV", "Lirio", "Se dice lentamente", "Domingo", "La hija del ventero", etcétera.

Ciertamente, Manuel se dejó conducir por las tendencias poéticas y literarias francesas; el estancamiento de las propias se lo dictaba. Deseaba nuestro poeta descubrir elementos y técnicas poéticas capaces de renovar el entumecido verso español. Hasta aquí todo parece estar claro, pero lo que no es asumible por nosotros es la tajante afirmación que ciertos críticos han llevado a cabo en relación a la forzada imitación de Verlaine por parte de Manuel Machado. Al respecto, nos informará Gayton: "Llevaron ambos poetas vidas desarregladas: Machado, hasta que se casó; Verlaine, hasta su muerte. Buscaban ambos ser rescatados por el amor de una mujer buena, y demostraban en su obra un fervor religioso que aumentó con la vejez... Llegaron ambos a un punto decisivo en sus carreras a la edad de treinta años, Verlaine después de la publicación de Sagesse (1880), y Machado después de la del Mal poema (1909)... Verlaine, que había perdido a su esposa y a sus amantes y se había vuelto un borracho empedernido, volvió a hallar su inspiración en la sensualidad y la religión, y aparte de algunos poemas buenos en Jadis

et nuguère degenero su obra hasta el argot grosero o la piedad sentimental. Machado, que habia escrito su mejor poesia sobre las experiencias de una vida desarreglada y bohemia, rechazó ésta al casarse y volvió a encontrar su inspiración en la fuente de la poesia popular. Se reduce la mayor parte de su obra después de su boda a poesia de estilo popular y a poemas sobre temas religiosos o nacionalistas, de los cuales hay pocos de mucho mérito" *.

Gayton ha detectado lo que muchos criticos no supieron ver. Manuel no imito a Verlaine a la desesperada, tan solo pensamos que era poseedor de un genio personal y creador similar al del poeta francés.

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. Págs. 190-191.

B) "MUSEO" - PRIMITIVOS- *

Para estudiar este reducido grupo de poemas, hemos optado por seguir el orden que nos ofrecen las Obras Completas ** de Manuel y Antonio Machado, que dicho sea de paso, en ninguno de los dos hermanos son completas. Pero en el caso de Manuel la situación es bastante más lamentable, ya que, con el tiempo, los editores han ido empeorando la estructura de la obra, incluyendo, alterando el orden o desechando creaciones sin un análisis sobrio y profundo. Así, conscientes como somos de los fallos que puedan albergar las antedichas Obras Completas, nos vemos forzados a echar mano de un muy buen estudio realizado por Francisco López Estrada titulado Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado ***.

Para que exista mayor comprensión, acordamos efectuar una serie de notas aclaratorias de la historia de este pequeño número de poemas.

La primera edición de estas poesías se remonta al año 1902, bajo el título de "Museo", sección de Alma. En 1907, este grupo alcanza la suficiente fuerza como para constituirse en independiente, adquirir su

* Madrid, Librería de Pueyo, 1907.

** Obras Completas de Manuel y Antonio Machado, op. cit.

*** López Estrada, Francisco; Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado, Ensayo/Planeta, Cupsa Editorial, Madrid, 1977.

propio título y dejar de ser una sección de Alma. Las obras que componían la edición de 1907 (Alma, Museo, Los Cantares) eran: "Castilla", "Alvar-Fáñez", "Glosa", "Don Carnaval", "El rescate" y "Oliveretto de Fermo". El título prosiguió siendo "Museo", pero asistido por la relevancia que antes no poseía.

En el 1910, el poeta realiza una nueva selección y vuelve a publicar los "Primitivos", pero incrementados por nuevas creaciones. En el 1922, se publican las Obras Completas de Manuel Machado y en esta nueva edición el título Museo se subdivide en cuatro grupos: "Primitivos", "Renacimiento", "Siglo de Oro" y "Figulina". Cada grupo poseerá las siguientes creaciones: "Primitivos" está constituido por "Alvar-Fáñez", "Glosa" y "Don Carnaval"; "Renacimiento" lo formarán: "En un rincón de la Catedral" y "El rescate". En esta edición de 1922, vemos como el autor ha hecho volver "Castilla" a Alma y "Oliveretto de Fermo" será desmarcado de los "Primitivos" para unirlo a "Felipe IV", "La Corte" y "Oriente", y tomará parte de la sección de Alma, subtitulada "Museo" *.

En el año 1924, el poeta decide revisar su obra y vuelve a reagrupar los poemas de acuerdo al especial estado emocional por el que transitaba, a consecuencia de una alteración de tipo espiritual. El resultado será un volumen de dos títulos, el de cubierta, Poesía, ópera lírica perfecta, y el que aparecía en el interior de la portada, Poesías, ópera omnia

* Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado. op.cit. Pág. 26.

lirica * que, en opinion de Manuel, recogia sus mejores poemas. En esta edicion ya no aparece "El rescate" como venia sucediendo en ediciones anteriores **.

Seguidamente nos aprestaremos a relacionar y comentar sucintamente los poemas, dentro del grupo al que pertenecen y en relación al titulo, Museo, que los engloba.

Temas

El estudio lo iniciamos partiendo de los "Primitivos", ateniéndonos al orden seguido por las mencionadas Obras Completas de Manuel y Antonio Machado. "Alvar-Fañez" es la primera obra en aparecer y trata del retrato de un fiel amigo del Cid realizado en perfecta técnica parnasiana. Segun Gayton, el poema "recordó a Unamuno el estilo de Leconte de Lisle" ***. Al retrato le imprimio el poeta un aire español y castizo, donde la altanería del personaje es una de las notas más atractivas del poema. "Glosa", poema que nos induce a pensar en los retablos medievales. Esta poesia es un alarde, por parte del autor, de conocimiento y técnica. Manuel sabe conjugar un pretérito arcaico,

* Madrid, Editorial Internacional, 1924.

** Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado. op.cit. Pág. 27.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. Pág. 73.

ejemplificado en la expresión, y un presente de modernidad, donde el "Camino" de Berceo adquiere tintes amargos en consonancia con la conciencia que Manuel posee del tiempo *. El último poema se titula "Don Carnaval", inspirado en la famosa creación del Mester de Clerecía, El libro de buen amor de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. Manuel en esta obra no hará uso del léxico arcaico como en el anterior poema, aquí el poeta se servirá de los elementos más significativos de la fuente y creará, a través de la moderna técnica de versificar, un bello poema de ámbito goliardesco, donde a la vez que se ríen ambos poetas de la vida, la saludan y rinden pleitesía a todos sus vitales dones. El amor, al que hace referencia esta poesía, está desconnotado de toda ambigüedad propia del Decadentismo **.

La segunda sección de Museo, "Renacimiento", consta de una sola creación titulada "En un rincón de la Catedral". Este soneto de tema religioso y tratado en técnica parnasiana da paso a la siguiente sección que se titula "Siglo de Oro", y que, al igual que la anterior, sólo contiene una poesía, "Madrid viejo. Acotación". Este poema de nitido influjo verleniano sirvió de modelo para la poesía "Invierno" de su hermano Antonio ***. En los dos poemas de los hermanos se detecta la fundamental preocupación del intelectual del 98. "Don Miguel de Mañara" toca el atractivo tema del libertino señorito andaluz, donde la existencia adquiere tintes de trágica belleza. La nota decadente del

* Los "Primitivos de Manuel y Antonio Machado", op.cit. Pág. 50.

** Ibidem, op.cit. Pág. 55.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op.cit. Pág. 94.

poema radica en la actitud última que ofrece el personaje. Al igual que Manuel o Verlaine, "Don Miguel de Mañara" abraza o torna al amor en Cristo en el cénit de su crápula y degenerada existencia. A continuación siguen dos magníficos sonetos, siendo el título del primero "Un Hidalgo" y tratado en técnica parnasiana. En este poema, Manuel torna a trabajar el tema de la decadencia del Imperio español, pero dejando sentir un tono de total ironía. El segundo título es "Las Concepciones de Murillo", poema tratado igualmente en técnica parnasiana, donde el tema místico y divino se expresan con gran plasticidad y belleza. Museo finaliza con un perfecto soneto, "Jardín neo-clásico", descrito por el poeta con una belleza y elegancia que nos hace pensar en los sensuales jardines de los cuadros de Watteau.

C) CAPRICHOS

Caprichos * entro en la imprenta el año 1905 y Manuel Machado tuvo a bien dedicárselo a su entrañable amigo Rubén Darío. El diseño de la portada se debe a José Machado, hermano de Manuel que era pintor.

El título, Caprichos, fue motivo de ciertas discrepancias. Darío afirmaba que estaba relacionado con los "Caprichos goyescos". Gayton, por el contrario, no parece pensar lo mismo, ya que si efectuamos un rastreo a través de la poesía francesa nos encontraremos con que Verlaine en sus Poèmes Saturniens posee un subtítulo denominado "Caprices". Esto último tiene más sentido que la opinión de Darío, ya que el aire verlainiano más puro se encuentra en no pocas poesías del libro en cuestión **. La influencia francesa en Caprichos es grande y por ello nuestro poeta fue duramente criticado. Gayton nos informa que Manuel fue condenado por González Blanco "por no creer [éste] que el arte sea un juego" ***. Para este crítico tan extremado y serio, Manuel Machado frivolizaba con la cultura impudicamente.

* Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos.

** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op.cit. Pág. 83.

*** Ibidem, op.cit. Pág. 84.

Orden de los poemas

Para realizar el presente análisis, nos hemos basado esencialmente, en la estructura y orden que siguen los poemas en las ya citadas Obras Completas de Manuel y Antonio Machado, cuyo texto ha sido cuidado por Heliodoro Carpintero. También hemos tenido presente la obra crítica de Gillian Gayton, Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, igualmente citada con anterioridad.

Caprichos cuenta con treinta poesías, unas deliciosas y ligeras, otras excelentes y otras menos buenas, pero, en términos generales, el libro nos ofrece unos muy aceptables poemas. Caprichos se subdivide en tres secciones, la primera sección contiene las siguientes creaciones: "Pierrot y Arlequin", "Florencia", "La alcoba", "El viento", "Pantomima", "Escena última", "Fin de siglo", "Madrigales", "Aleluyas madrigalescas", "La diosa", "Madrigales a una chica... que no entiende de Madrigales", "Primer amor" y "La primavera -I, II-". La segunda sección incluye una serie de creaciones que llevan por título genérico "Mujeres" y cuyos subtítulos son los siguientes: "La hija del ventero", "Mimi, la modelo", "Una estrella", "Margarita" y "Ruth". La última sección del libro que nos ocupa se abre con el poema subtítulo "Visperas", siguiendo a éste "Abel", "Puente Genil", "Se dice

lentamente", "La voz que dice...", "Kyrie Eleison", "La lluvia", "La buena canción", "Intermezzo", "Despedida a la luna", "es la mañana", "Vagamente", "Se buena -I,II", "Domingo", "Oración a ella" y "La Venus del hogar". Finalizaremos este punto con las sabias y agudas palabras de Unamuno que sale al paso de ciertos comentarios sobre la poco convincente virtud poética de Manuel, y, muy concretamente, al referirse a Caprichos. "Manuel no era ningún virtuoso de la versificación, sino un poeta" *.

La primera obra que abre el libro se titula "Pierrot y Arlequin" con marcado influjo de la época y, por supuesto, verleniano. Trata el poema de un fluido diálogo entre dos importantes personajes de la "Commedia dell'Arte", donde el amor de Pierrot está centrado en la luna, signo de mutabilidad inherente al especial carácter que adorna a Colombina. "Florencia" es una poesía que está debidamente encuadrada dentro de una de las temáticas más frecuentes en la literatura del momento; el culto a la ciudad que nos obliga a pensar en Dante Gabriel Rossetti y, por qué no, en el famoso teórico del Prerrafaelismo, Ruskin **. En este poema de corte decadente, la muerte es vivida con deleite estético. "La alcoba" es una obra trabajada descriptivamente, en la que el poeta, a través de un bello juego de color y aroma, nos va introduciendo en una atmósfera poseída por una sedante ensoñación. "El viento", es un poemita sencillo, ligero en su construcción. En él todos los

* Manuel Machado. op.cit. Pág. 88.

** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 86.

elementos tratados por el autor nos transmiten un sentimiento de melancolía, al ser el inquieto viento el portador de sueños y viejos recuerdos que jamás tornarán. La idea de transitoriedad del mundo, de las cosas, es una constante en la vida de este poeta; la simbología del viento encuadra a la perfección con la expresión del sentimiento de Manuel *. "Pantomima" es una creación donde el tema de la "Commedia dell'Arte" está tratado por el autor con suma maestría poética. El poeta consigue envolverlo en una pesada neblina que, a momentos, infunde una profunda angustia. Es una obra a la que Manuel insufla de un original patetismo, donde la transitoriedad de la vida deja un total vacío en el alma del poeta, del hombre. El simbólico color blanco, tan del agrado del poeta, unido al sentimiento de frialdad nos pone en contacto con la nada, con la muerte como única verdad. Ratael Ferreres nos dirá que Jacques-Henry Bornecque opina que: "También los colores sirven para el alma y las cosas..." **.

Después de "Escena última", poesía donde el poeta reafirma su concepción del mundo como un burdo y cruel carnaval, sigue el poema "Fin de siglo". Nuevamente el poeta contrapone la belleza y amaneramientos refinados de una escena rococó con una realidad soez y burda que acontece entre bambalinas. "Madrigales" y "Aleluyas madrigalescas" son dos poemas impregnados de gracia y frescura, aquí el amor es el gran

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 88.

** Verlaine y los modernistas españoles. op.cit. Pág. 76.

protagonista.

"La diosa" es un bellissimo poema-retrato en línea con la pintura simbolista. Manuel, sirviéndose de un lenguaje llano, nos ofrece la imagen de una mujer-niña, en la que la perversión y la inocencia se alían en candorosa sutilidad para arrancarnos un placentero sentimiento de mórbido sensualismo. Inmediatamente después de "Madrigales a una chica... que no entiende de Madrigales", combinación de humor y lirismo, donde el poeta pone de manifiesto las apariencias engañosas del amor, viene otro bello y sensible poema de amor que se titula "El primer amor". En esta obra, Manuel intenta describirnos ese sentimiento nuevo e indefinible para el alma adolescente. En "La Primavera", el poeta torna a recrearse en el tema del primer amor con delicada ternura.

A continuación, damos paso al estudio de la segunda sección de Caprichos, titulada "Mujeres", que engloba seis poemas y que según nos informa Gayton, se trata de "una serie de bocetos de mujeres tomadas de la literatura, la historia y la vida contemporánea" *. El primero que abre esta sección se subtitula "La hija del ventero". Este poema está inspirado en El Quijote de Cervantes. Maritornes sueña con el candor de los cuentos y los lances afectivos de los libros de caballería, rodeada de una atmósfera cálida y segura. "Mimi, la modelo" es el siguiente

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. Pág. 90.

poemita en el que el autor nos describe un estereotipo de mujer y los sentimientos que ésta inspira al pintor que desea apresarla en su lienzo. Dámaso Alonso al referirse a este poema destacará: "la palabra "impresionista" me parece clave..." *, y Gayton, refiriéndose al mismo punto, a nuestro entender de forma un tanto confusa, dirá: "... Mimi, como señaló Dámaso Alonso, es una obrita muy tierna de delicados tintes impresionistas" **. Nosotros opinamos que Dámaso destacó la palabra impresionista con la intención de resaltar el discurso temático utilizado por Manuel. Nuestro poeta, pensamos que lo que llevó a cabo fue una bella descripción de un pintor y su modelo, y que, a través de la mención del vocablo "impresionista", pretendió circunscribirla a un tiempo cultural: la bohemia. Creemos que los "tintes impresionistas" a los que hace referencia Gayton están en la elección de una idea, de un tema y no en la manera de tratarlo. La propia Mimi se nos ofrece más cercana al paradigma de mujer que inspiró a los simbolistas-prerrafaelistas: "débil", "rubia", "desnuda" ***. "Rosa", el siguiente poema, es una creación muy ligera, donde Manuel sin gran esfuerzo juega con las palabras para ofrecernos una descripción femenina poco original. "Una estrella" es un poema que nos hace recordar las pinturas de Julio Romero de Torres. Esta figura de mujer andaluza de eróticos contornos

* Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág.76.

** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. Pág. 91.

*** El Simbolismo. soñadores y visionarios. op.cit. Pág.18.

es la responsable de que nos acordemos del gran Baudelaire y de su "blasfemia erótica" tan utilizada en la poesía de fin de siglo *.

En "Margarita" Manuel nos ofrece retrato de una vendedora de amor. Con Dumas se inicia el significativo contenido de este nombre, ya que así se llamó su increíble Dama de las Camelias. A partir de Dumas, casi toda mujer literaria y de características semejantes, . mujer víctima, despreciada e inocente, llevaba por nombre "Margarita". No obstante, el poema de Manuel no deja de ser un simple tópico. El último poema de "Mujeres" lleva por título "Ruth" y está trabajado siguiendo la técnica parnasiana. Por su tratamiento y su temática bíblica, pudiera estar motivado el presente poema por influjo de los lienzos de Rossetti. "Visperas" es la primera creación de la última sección de Caprichos. La curiosidad que oirece este poema radica en que Antonio Machado creó otro similar al de Manuel, y que en su origen se denominó, igualmente, "Visperas" **. Del poema de Manuel se desprende un tono triste, menos festivo que el de los poemas anteriores, donde la luz del ocaso conforta y sosiega al espíritu, otorgándole la paz buscada en esa plazoleta cruzada por las suaves pinceladas del huidizo rayo solar. ""Abel" está considerado como el poema mejor acabado de Manuel, trabajado en técnica parnasiana. Pero nuevamente el poeta proyecta sobre la "precisión

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 92.

** Ibidem. op.cit. Pág. 99.

pictórica" * un temblor, un sentimiento propio del simbolista que es. El poeta con hermosas palabras "pinta" la muerte de Abel a manos de su hermano Cain. "Puente Genil" es un poemita de toque muy español. Manuel realiza una alegre y colorista descripción de un pueblo andaluz. "Se dice lentamente" es una creación noble y sencilla, expresada en un vocabulario que intenta transmitir la emoción profunda que embarga al hombre en comunión con Dios. En el soneto de tema decadente, "La voz que dice", la compasiva muerte clama al alma escéptica y doliente del poeta y le invita a seguirla hasta el descansado "templo de la triste alegría". "Kyrie Eleison" es la primera y mejor poesía de tema religioso creada por Manuel Machado **. En el poema simbolista "La lluvia", el poeta da muestras de su maestría en el uso de la sinestesia. El sentimiento que desea transmitir el poeta nos llega impregnado de una monótona melancolía ***. "La buena canción" nos recuerda a un luminoso y sonoro día del campo andaluz, donde los recuerdos, lejos de entristecer, proporcionan al espíritu la frescura y el placer del primer día. "Intermezzo", como la anterior poesía, es un canto a la felicidad que ha de venir junto a la mujer amada; una felicidad plácida y plena de dulzura. "Despedida a la luna" es una creación trabajada con idea autobiográfica y que nos pone en contacto con un Manuel cansado de los amores fáciles. En el presente poema Manuel rechaza con tono sincero su

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 101.

** Ibidem. op.cit. Pág. 103.

*** Verlaine y los modernistas españoles. op.cit. Pág. 92.

abaratada vida sentimental y desprecia su existencia de bohemio. En "Es la mañana", el poeta vuelve a tocar el tema de la luz y la pureza del alma simbolizado en un paisaje tranquilo e inocente en su natural representación. Todo el poema está poseído por una balsámica musicalidad que envuelve al poeta en una "embriaguez inenarrable". "Vagamente" es un poema donde el tema del recuerdo emerge impregnado de melancolía. Esta obra nos hace pensar en los acentos emocionales de algunas obras de Alma. En los dos sonetos que constituyen el subtítulo de "Sé buena", Manuel torna al tema de la mujer soñada, buena y cariñosa y que por ella y en ella está su esperanza de salvación. "Domingo", poesía en la que el poeta toca el tema de la vida urbana y de su fatigosa algarabía, pero el sentimiento que mueve a nuestro poeta no será el de la huida. El anterior tema puede rastrearse, sin grandes complicaciones, a través del extraordinario libro de poema Les fleurs du mal de Baudelaire *. "Oración a ella" es el último poema de la última sección de Caprichos, donde el poeta trabajará el tema de la mujer, a la que ve como única fuente de esperanza; el tema de la mujer bondadosa es común a la poesía desde la época romántica. Con "La Venus del hogar", se cierra Caprichos, donde Manuel trabajará delicadamente el tema de la mujer.

A menudo, Caprichos ha sido tildado de libro superficial e inconsistente. Pero Manuel no mintió, él fue consecuente y creó una serie de bellos caprichos, demostrando, por encima de todo, su buen

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 96.

hacer técnico y su refinada inteligencia de poeta. Manuel nos legó un grupo de poemas que hoy por hoy se pueden considerar entre los mejores escritos por él; ejemplos válidos son: "El viento", "Abel", "Se dice lentamente" y "Kyrie Eleison", entre algunos más.

Influencias en "Caprichos"

Si nos atenemos a la opinión de Rubén Darío en relación a Caprichos, "Sus versos parecen escritos en francés y desde luego puedo asegurar que son pensados en francés" *. Y así lo comprendió la enfurecida crítica que no tardó en pronunciarse al respecto, con su dureza habitual, calificando a Manuel y a su obra de "banvillesco y parisién" **.

En este libro, ciertamente, la admiración que Manuel sentía por Verlaine y por la poesía francesa se agudiza sobremanera. La erótica sensual verlainiana y la trivial ironía de Caprices cruzan con ingrátido encanto no pocos versos de Caprichos. Pero no hay que olvidar el influjo, en menor medida, que ejercieron Saimin y Dubus en la obra de nuestro poeta. Ahora bien, existe un punto en materia de influencias que ha de ser aclarado; nos estamos refiriendo al tema de la "Commedia dell'Arte" tan usado por Manuel Machado en Caprichos. Afirmar que dicho tema procede

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 63.
** Ibidem. op.cit. Pág. 84.

de Verlaine o de Samain es un tanto aventurado. Es cierto que ambos lo trabajaron, pero no es menos cierto que la pantomima, tema de moda entre los simbolistas, es de base absolutamente tradicional.

En menor medida, podemos rastrear las huellas de Baudelaire en Caprichos, pero existen y de calidad. El influjo de Baudelaire, por ejemplo, lo tenemos en la creación "Domingo", donde Machado trata el tema de la ciudad tan intrínseco a la poesía del poeta francés.

Como podemos apreciar, en el caso concreto de Caprichos, el influjo verleniano es superior al existente en Alma y es que sucede que, en Caprichos, la influencia verleniana está menos sometida a otros influjos. Es Verlaine y solo él la fuente primordial de inspiración de Manuel Machado en Caprichos.

D) LA FIESTA NACIONAL

En el 1906, Manuel Machado edita La Fiesta Nacional *, subtitulada "Rojo y Negro". El libro consta de 15 páginas de texto, justo espacio donde el "maestro" del arte sintético ** consigue ofrecernos las más puras y magistrales imágenes del toreo, acompañadas de una música ligera y flexible en su ritmo. Esta obra, pese a que se publicó en el 1906 en su totalidad [la obra consta de siete cantos], fue creada poco a poco. Así que no ha de extrañarnos ver algunos cantos publicados con anterioridad a la fecha indicada en revistas o periódicos. Por ejemplo, cuatro cantos aparecieron en Caprichos, Alma, segunda edición y en El mal poema. Nuestro poeta, como dirá Dámaso Alonso, con profunda "gravedad y ligereza" *** ha cantado al mundo de los toros, a través de una composición de impecable técnica pictórica. Esta descriptiva obra raya la perfección. Moreno Villa dirá al respecto: "Pero, aún habiendo cambiado lo íntimo o sentimental por lo externo y heroico, la técnica es la misma que en muchas poesías anteriores, a base de metro brevísimo, como para blandirlo como un látigo, u ondearlo y cambiarlo como un vuelo de capa" ****.

* Madrid, Tipografía de Fontanet.

** Manuel Machado, poeta. op.cit. Pág. 170.

*** Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág. 95.

**** Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá. op.cit. Pág. 119.

Orden y estructura del poema

Como anteriormente se mencionó, esta larga composición consta de siete cantos, y, según nos indica Gerardo Diego, de estructura musical. "Suite en siete breves cantos" *. Más adelante, Gerardo Diego prosigue, haciendo referencia a la especial forma y disposición que Manuel Machado alcanza entre versos y entre éstos y estrofas, expresándose en los siguientes términos: "..., la alternancia de versos largos y cortos, la libertad para las estrofas, nunca dependientes de molde, sino improvisadas como las suertes mismas que pintan, son méritos clarísimos e infalibles del poema. Nadie, ni antes ni después, ha logrado una síntesis semejante, tan ceñida a la fiesta..." **.

Influencias en la "Fiesta Nacional"

Manuel Machado, con maestría digna de admirar, supo conjugar con elegancia y donaire la poesía y la lidia, logrando con sudúctilpluma un grupo de bellos y ardientes lienzos taurinos. Más tampoco fue en este

* Manuel Machado, poeta. op.cit. Pág. 169.

** Ibidem. op.cit. Pág. 170.

tema nuestro autor un innovador, ya que el aragonés Mor de Fuentes fue el primero en describir poéticamente la corrida de toros. En el 1885 otro poeta, Salvador Rueda, poetiza en su "Poema Nacional" la corrida. Pero Gerardo Diego, asistido por un juicio profundamente meditado nos dirá: "Manuel Machado forma con don Nicolás Moratín y con Lorca el trio de los grandes poetas del toreo" *. Así pues, nuevamente Manuel, partiendo de material dado, consigue sorprendernos con una creación absolutamente personal, compuesta de perfectas y seguras pinceladas que ponen de manifiesto su buen hacer poético. Y abundando en el tema Luis Felipe Vivancos opinará que: "... hay, junto a la mirada del aficionado taurino, un elegante distanciamiento crítico e impresionista que no le permite ser, por así decirlo, un incondicional **.

* Manuel Machado, poeta, op.cit. Pág. 108.

** Homenaje a Manuel y Antonio Machado, (Tomo I), op. cit. Pág. 80.

E) EL MAL POEMA

Este libro de Manuel Machado, su poesía canallesca, representa su obra más individual. Pero Manuel, sujeto a un especial carácter, no permitió que esa singular veta poética madurara. Su necesitada inconstancia provocó el siguiente juicio de Gayton: "Como su maestro Verlaine, Machado vino a ser un "poeta de antología", memorable por unos cuantos poemas admirables, no por la calidad de toda su obra" *.

El mal poema ** se publica en el 1909, escrito en un estilo que Moreno Villa lo definirá como "... ese hablar versificado, ese sentido para la plástica llana y con fondo de distinguida altanería" ***.

Orden de los poemas

Hasta arribar a la definitiva organización e independencia de El mal poema, hay que añadir que parte de las creaciones que lo constituirán en el 1909, formaron en su momento [1905], una importante sección del

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. Pág. 12.

** Madrid, Imprenta Gutenberg.

*** Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá. Pág. 112.

libro de Caprichos. El subtítulo que englobaba dicha sección era "El mal poema", el mismo que Manuel Machado elevó a categoría de título en el 1909 para denominar a un nutrido número de bellos y originales poemas.

La sección "El mal poema" de Caprichos recogía las siguientes creaciones: "Mutis", "Serenata", "Nocturno madrileño", "Alc6hol", "Prosa" y "Neurastenia"; esta 6ltima obra no se imprimi6 dentro del t6tulo definitivo. Manuel Machado a6adir6 al anterior grupo de poemas mencionado los t6tulos que siguen: "Retrato", "Pr6logo-Ep6logo", "Yo poeta decadente", "Mi Phrin6", "Internacional", "Chovette", "El camino", "A mi sombra", "Invierno", "Paz", "6ltima", "Cordura", "Canci6n del Alba", "La canci6n del presente", "La mujer de Verlaine", "Voces de la ciudad" y "Carnavalina". Todos los poemas mencionados, incluyendo los que un d6a formaron una secci6n en Caprichos, dieron forma al m6s impactante e innovador libro de Manuel Machado, El mal poema *. D6maso Alonso nos informar6 con respecto al libro: "¿ Por qu6, pues, esta obrita nos emociona tanto? Ah6 est6 el porte de Manuel, su secreto: el m6s descarnado aparente prosaismo empleado con un fin po6tico" †.

Tema

El mal poema comienza con dos importantes obras, "Retrato" y "Pr6logo-

* Poetas espa6oles contempor6neos. op.cit. P6g. 81.

Epílogo". El primero trata de una mezcla descriptiva física y espiritual hábilmente conjugada, con preponderancia del segundo elemento descrito. El estilo de la obra es llano y se acerca al utilizado en "Lagasse" de su admirado Verlaine *. En toda la poesía campea un tono irónico e impertinente; Manuel se burla de sí mismo, rayando el histrionismo. La ironía que se percibe en el onceavo verso, "Y; antes que un tal poeta,..." **, tan criticado como mal comprendido, inclusive, por poetas de reconocido talento como Juan Ramón Jiménez. La elegante pero ofensiva altanería de la que Manuel hace gala nos comunica sutilmente su seguridad y reconocimiento propio de buen creador. El se sabe poeta e innovador de valía, de ahí que su segunda vocación, la de "banderillero", no se llegara a materializar jamás ***. "Prólogo-Epílogo" es un nuevo retrato poético, pero tan irónica como tingido. El tono humilde que usa Manuel puede llegar a la ofensa por la carga de superioridad que destila el poeta. Pero la ironía de Manuel va cediendo conforme avanza el poema por un tono enérgico y enfadado. El poeta da rienda suelta a sus emociones y critica duramente a la cultura oficial y a sus representantes que, con sus intereses han postrado al arte y a la literatura en un estado más que lamentable. "Yo poeta decadente" es otro poema donde Manuel Machado torna a elevar su voz en favor de la poesía. Esta creación viene a ser un compendio de los tópicos usados por el poeta en el transcurso de toda

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 128.

** Obras completas de Manuel y Antonio Machado. op.,.cit. Pág. 75.

*** Ibidem, op.cit. Pág. 130.

su obra: "los toros, las golfas, el alcohol, los vicios y los sórdidos lugares de la ciudad". El poeta da muestras de hastio y cansancio ante una vida banal y desordenada. "Mi Phriné" es una obra catalogada como de las más importantes del libro que estamos estudiando en este momento. Phriné, la protagonista, fue en la antigua Grecia, una cortesana de belleza deslumbrante. Manuel con ironía intenta comparar a su amante de lupanar con aquella que por su belleza sirvió de modelo para la Afrodita del escultor griego Praxiteles. Con este símil, lo que hace el poeta es utilizar un símbolo absolutamente decadente: la prostituta y el amor que inspira al artista marginado *. Dicho tema ya fue usado con anterioridad en la poesía romántica. En "Internacional" el tono irónico se repite, pero esta vez reforzado por un desdichado cinismo. El poeta, a través de un osado y vulgar léxico, nos describe el mundo de la noche. Manuel sabe que cada situación y sentimiento posee su propio lenguaje, y él cantará a lo prohibido desde "un Madrid de lucha dura y humor exagerado, con luces de suburbio y de madrugada" **, y con su propio acento. Manuel Machado lo que al parecer pretende es que converjan lo culto y lo popular.

En "La canción del presente", a Manuel le preocupa el deseo de retener el instante vivido, y la imposibilidad de alcanzarlo marcará el carácter del poeta. Así pues, el "leit-motiv" de este poema será la inexorabilidad del tiempo [carpe diem] y el vacío que deja tras de sí.

* Simbolismo. Sofadures y Visionarios. op.cit. Pág. 52.

** Poesías españolas contemporáneas. op.cit. Pág. 83.

"Chouette" es un pequeño poema que trata nuevamente de la "prostituta" o "grisette" que como ya se ha dicho, es uno de los temas preferidos de los simbolistas. "El camino" es una creación donde Manuel Machado intenta decirnos que hay que vivir sin temer el final de la vida, ya que desde el mismo instante en que existimos nos convertimos en elegidos de la muerte. "A mi sombra", poema que, como su buen nombre indica, trata el tema de ese yo callado e incondicional llamado sombra. El poeta la siente como un desdoblamiento que a veces inquieta y desespera. "Invierno" es un grito de angustia contra el fatal designio de los artistas de un país, donde la ignorancia imperaba y la escasez de cultura imponía conductas miserables y rebeldes a los creadores que transgredían unas normas fosilizadas. La España de unos pocos imponía el castigo y los modernistas se veían abocados, en su mayoría, a la vida misérrima y crápula de la bohemia. En la obra "Paz", observamos a un Manuel Machado desilusionado de las enconadas relaciones de los hombres e implora, al igual que Verlaine, el retorno de la inocencia. "Última" es otro lamento del poeta al recordar experiencias pasadas. El tono sincero utilizado por el poeta en esta obra pone de manifiesto una dolorosa y profunda decepción de la vida y de él mismo.

"Serenata" es una obra que trata el tema del amor no correspondido. En este poema se dejan sentir los entrañables ecos de las Rimas XXVIII y LXXXIV de Bécquer *. En "Nocturno madrileño", poema que habla de la

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses, op.cit. Pág. 96.

ciudad, el poeta en tono y forma decadente nos va relatando la sordidez y el ambiente malsano de ciertos lugares de la ciudad. "Cordura", de tono desafiante y tierno, destaca la sencillez e ingenuidad de Verlaine ante la vida que lo postra con saña a su inhumana voluntad. Estamos ante un poema de esos que Dámaso Alonso ha tenido a bien denominar "desgarro francés" *. "Alcohol" es un poema donde Manuel Machado pone de manifiesto una serie de contradicciones con relación al placer y a la dicha. El poeta ve en la bebida alcohólica, la muerte y el engaño, pero que, paradójicamente, proporciona un indecible y morboso placer. En la poesía "Prosa", Manuel retoma el tema del dolor humano con un marcado tono de tristeza. "Mutis" es una especie de poema-autorretrato del poeta, escrito en versos cortos y ligeros, al objeto de imprimirle un sentimiento profundamente vivido por él: la fugacidad del instante y la imposibilidad de retenerlo. "La canción del alba" es una composición poética que nos devuelve con acritud un mundo invertido, donde los ambientes sordidos tornan a ser objeto de atención para nuestro poeta. "La canción del presente" es una obra de tono escéptico en la que el poeta con acidez se expresa de la vida y sus dolorosas alternativas; para Manuel la única vía de escape será la muerte. En "La mujer de Verlaine", el poeta trata del amor perdido de Verlaine, su esposa Mathilde con la que el poeta francés creyó alcanzar la felicidad, pero finalmente la pierde. La relación de Verlaine y Mathilde es objeto de idealización por parte de Manuel en este poema, ya que todas las adversidades del poeta galo le llegaron realmente por causas ajenas a la

* Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág. 76.

poesía, como, por ejemplo, su pública inclinación homosexual *.

La siguiente sección de El mal poema, "Voces de la ciudad", contiene tres curiosos poemas. El primero se puede clasificar dentro del llamado género urbano; se titula "Madrid canta" y consta de tres estrofas trabajadas a modo de pinceladas ligeras y sencillas. Inserta, entre las estrofas mencionadas, se halla una obra de pocas pretensiones, donde con gracia, Manuel, nos describe el fin del estío y la consabida mutación estética en el vestir temerino que aviva con inocencia la creadora imaginación de nuestro poeta. El siguiente poema de popular título, "Febrerillo loco", trata del renacer a la vida. Los albores de la vital primavera se dejan sentir envueltos en un aire de carnaval y desenfadada alegría. En el siguiente y último poema de la sección, "Voces de la ciudad", titulado "A la tarde", Manuel lleva a cabo una descripción de tipo costumbrista, tratada con gracia y sencillez. Estos poemas creemos que son dignos de tener en cuenta por su singular acento de trova urbana. "Carnavalina" es la obra que cierra El mal poema y trata el tema de la "pantomima", pero en este caso el efecto logrado por el poeta es menos brillante que el conseguido en "Pantomima" o "Escena última".

Influencias

Dámaso Alonso, en el justo reconocimiento al valor de El mal poema, lo

* El Simbolismo. El renacimiento de la poesía moderna. op.cit. Pág. 55.

estudiará y, finalmente, se expresará con respecto a los posibles antecedentes de éste: "¿Y no hay una relación genealógica entre, por lo menos, los títulos de Les Fleures du mal y El mal poema de Manuel Machado? ... Al buscar en el siglo XIX intentos semejantes en algún modo, no ya al de Baudelaires, cuyo genio le pone fuera de comparación, sino al de algunos deliberados prosistas, habría que pensar en Campoamor, en Bartrina... Claro que nunca confundiré a Campoamor con un genio de la poesía..." *.

También se ha pensado que El mal poema pueda ser una alusión irónica de La bonne chanson de Verlaine **. De todos modos, Verlaine y Baudelaire pensamos que fueron los responsables máximos de que Manuel escribiera su más especial y original libro, inspirado, por otro lado, por unas dolorosas experiencias habidas en su vida de bohemio. Con influjos más suaves podemos hallar en El mal poema ecos de Samain, Corbière, Musset y Mallarmé. Manuel Machado sigue con rigor en este libro la rica tradición poética que parte de Villon, el poeta mendigo, y llega hasta Verlaine ***.

* Poetas españoles contemporáneos.

op.cit. Pág. 79.

** El mal poema y otros versos. op.cit. Pág. 46.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 135.

F) APOLLO -Teatro Pictórico- *

En el 1911 se publica Apolo -Teatro Pictórico **. Trata la obra de una colección o galería de lienzos pintados por la genial y sensible palabra de Manuel Machado sobre grandes e importantes cuadros.

Nuestro poeta sentía profundamente la pintura; deuda, en cierto modo, contraída con don Manuel Bartolomé Cossío, su respetado y admirado maestro de la Institución Libre de Enseñanza del que aprendió, según nos comunica Brotherston, "a apreciar una obra de arte, desde la primera percepción sintética, vaga e insensitiva de sus notas, hasta que, después, la reflexión va fijándolas una a una, y concluye por resumirlas en una característica" ***. Pero hay que decir que nada se asume con tanto deleite, si no es por la preexistencia de ese "algo" en el espíritu del ser.

La pintura, curiosamente, parecía acompañar los pasos de Manuel por la vida: en el propio seno familiar existía amor a la pintura. Por ejemplo, su hermano José era pintor; uno de los poetas preferidos de Manuel, Lope de Vega, ya sentía la pintura y la poesía como posibles

* Madrid, V. Prieto y Cia., 1911.

** Carballo Picazo, Alfredo; Alma, Apolo. Colección Aula Magna. Edit. Alcala. Madrid, 1967. Pág. 101.

*** Juicio de un extranjero. "Manuel Machado y la pintura". op.cit. Pág. 116.

artes combinatorias. †. Siglos han de pasar para que la poesía, la literatura, tan austera en sus preceptos, acepte "extravagantes" ideas. Pero aún hay más, y es que Manuel había tenido la fortuna de vivir en esos momentos en los que las artes rompen con las limitaciones impuestas por la norma, al descubrir que entre los sentidos existe una afortunada correspondencia. Ya en Alma se observa ese bello y delicado aprovechamiento ††.

Por consiguiente, en el caso de Apolo, lo que Manuel realiza es la creación poética de la visión subjetivada de una pintura y consigue dar vida a una genial orquestación de sonidos y colores, a través de una habil adjetivación y una inteligente utilización del acento rítmico del verso.

Orden de los poemas

Apolo consta de veinticinco bellísimos y, en no pocos casos, perfectos sonetos tratados con técnica parnasiana. Ahora bien, observamos que en ciertos poemas se crea un agudo juego entre la mencionada técnica objetiva y el sensible y subjetivado acento simbolista †††.

* Alma, Apolo. op.cit. Pág. 103.

** Ibidem. op.cit. Pág. 105.

*** Direcciones del Modernismo. op.cit. Pág. 16.

Apolo -Teatro Pictórico- comienza con una creación poética basada en el lienzo de Beato Angélico, "La Anunciación". "Doña Juana la loca" es el siguiente soneto inspirado en el cuadro del primitivo pintor de Los Países Bajos, Van Laethem. A continuación, aparece el bello y erótico poema "La Primavera", basado en el extraordinario lienzo de Sandro Botticelli. El siguiente poema está inspirado por el genial cuadro de Leonardo de Vinci, "La Gioconda". "Carlos V" de Tiziano, el príncipe de la Escuela veneciana" será la pintura que inspirará a Manuel Machado para legar al mundo la faz y el porte de este Emperador. "Desnudos de mujer", obra basada no en una pintura en particular de Tiziano, sino en una bella síntesis de todos sus lienzos femeninos. "Asuntos Bíblicos" del Veronés, "La Kermesse" de Rubens y "La lección de Anatomía" de Rembrandt son tres buenos sonetos que dan paso a otros basados en estilos pictóricos distintos. Las creaciones en cuestión se titulan: "Entierro de un monje" de Zurbarán, "El Caballero de la mano en el pecho" de El Greco, "Infanta Margarita" y "Don Juan de Austria" del pintor sevillano Velázquez y "Escuela sevillana" de Murillo. Bella semblanza poética de luz y sombras de los magistrales lienzos de la pintura española.

Fijo en la idea de vivificar el interés de su galería, Manuel Machado nos obsequia, a continuación, con cinco excelentes sonetos. "El Príncipe de la Casa de Orange" de Van-Dyck, "Escenas de costumbres" de Teniers, "Siglo XVIII" de la Escuela francesa, "L'indifferent" y

"Pierrot" de Wateau. Pero, nuevamente, Manuel cambia el ritmo y nos ofrece sonos más cercanos, a través de tres extraordinarios sonetos basados en tres magistrales cuadros de Francisco de Goya. Los lienzos se titulan: "La reina María Luisa", "Carlos IV" y "El fusilamiento de la Moncloa".

La excepcional galería de Manuel se cierra con tres creaciones de idéntica belleza que las anteriores: "1850" de Gavarni, "El balcón abierto" de Manet y "Carmencita" de Sergent.

Por creer interesante la especial unidad del libro, hemos decidido, por lo acertado de la idea que aporta, que sea la opinión de Carballo Picazo la que cierre la presente y sucinta enumeración de los poemas de Apolo.

"El libro tiene, así, una unidad casi previa de acuerdo con el propósito del poeta: La intención será siempre la misma, los versos obedecen a un proceso idéntico. No hay diversidad en el punto de partida -los cuadros- ni en el modo de realizar la poesía -transfusión del color a la palabra-. El poeta pone música a una letra ajena; deja en la penumbra sus propios sentimientos la mayoría de las veces; así, el libro alcanza una unidad extraña, difícil en otros" *.

* Alma, Apolo, op. cit. Pág. 108.

Temas

Apolo se abre con el soneto "La Anunciación" de Beato Angélico. Aquí Manuel Machado sigue los pasos de la ingenuidad prerrafaelista, tanto en técnica como en presupuestos *. El artista crea sonido y luz a través de impresiones evocadoras, alejándose de la objetividad del modelo. En "Doña Juana la loca" de Van Leathem, Manuel deja constancia de su filiación simbolista. Este retrato viene a ser el punto de confluencia donde se dan cita todos o casi todos los caracteres que tienen a bien adornar a la compleja e hipnótica imagen de la mujer prerrafaelista **. Pero, curiosamente, en esta creación Manuel poco ha tenido que transformarse al ser real, ya que éste en sí respondía al deseado paradigma psíquico y por ende físico de los simbolistas. "La Primavera" de Botticelli es el soneto más lírico y personal de Manuel, ya que sonete la transposición creativa a un tratamiento más libre. Este cuadro será el detonante evocador que provocará el fenómeno sensible de nuestro autor, al convertirse en símbolo representativo de una realidad [un amor] ***. En el soneto "La Gioconda" de Leonardo de Vinci, nuestro autor se aparta con decisión científica del simbolismo para adentrarse

* Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado, op.cit. Pág. 96.

** Machado, Manuel; La guerra literaria. Edición, introducción y Notas de M^a Pilar Celma y Francisco J. Blasco. Narcea, S.A. Madrid. Pág. 125.

*** Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado, op.cit. Pág. 107.

en la especial objetividad estética parnasiana, al objeto de plasmar una realidad ; Monna Lisa y su singular y sabia sonrisa *.

En la presente creación, "Carlos V" de Tiziano, Manuel poseído por un raptó creativo da vida a un trozo de historia, a través de su principal protagonista. Nos oírece el poeta un retrato donde el color oro, el púrpura y el gris acerado constituyen un conjunto significativo y representativo de la personalidad del protagonista: poder, sangre y seguridad pétrea. Manuel, con inteligencia, ha sabido penetrar en la psiquis del Emperador. "Desnudos de mujer" es otra creación de Manuel que con gran dominio realiza una bella obra poética de sutiles pinceladas impresionistas. de las extraordinarias y sensuales féminas de los cuadros de Tiziano **. Manuel pretende desarrollar el placer de la sensualidad pura, el goce de un arte de perfección, a través de la palabra. En "Asuntos Bíblicos" del Veronés, Manuel Machado nos obsequia con un soneto de tema y técnica parnasiana. El poeta, a base de bellos y ricos adjetivos, va plasmando la luz y el color del cuadro del pintor italiano. "La Kermesse" de Rubens es una refulgente creación donde el poeta devuelve a la vida la sustancia de un trozo de historia plagada de incitantes y atrevidas connotaciones. Con técnica parnasiana y su sensible inteligencia, Manuel nos procura un goce estético al conjugar el juego de las pasiones con bellos y sensuales espacios naturales.

* La guerra literaria. op.cit. Pág. 126.

** Ibidem. op.cit. Págs. 127-128.

"La lección de Anatomía" de Rembrandt es un soneto en el que el poeta nos ofrece una escena de profunda emoción, donde el color y las formas se estilizan y difuminan espectralmente. El poeta no sólo ha captado el dolor del mundo, sino la miseria final a la que está sometido sin excepción todo hombre. "El entierro de un monje" de Zurbarán, obra trabajada por Manuel con emocionado acento, es un lienzo verbal, donde Manuel, a través de una conseguida descripción, nos vuelve a poner en contacto con la llegada de la muerte envuelta en una atmósfera de misterio.

"El Caballero de la mano en el pecho", de El Greco, es un soneto en el que el poeta ha sabido con perfección imprimir el auténtico espíritu del español, sobrio y austero *. "La Infanta Margarita" de Velázquez está tratada por Manuel con un vocabulario decadente. Los adjetivos usados por el poeta para describir a la estática Infanta son de un color desvaído y enternido que comunican con elegante sentimiento de amargura el fin de un Imperio, de una raza. También es de Velázquez el irónico poema "Don Juan de Austria" **. "Escuela sevillana" de Murillo es una creación en la que Manuel trabajó con esmero, al objeto de captar la luz y el calor humano que el pintor quiso expresar. Manuel, a base de entrañables adjetivos, creó un soneto de matices humanos y divinos. En "Un Príncipe de la Casa de Orange" de Van-Dick volvemos a tener a un Manuel Machado poseído por una actitud decadente, al describir los

* *La guerra literaria*, op.cit., págs. 128-129.

** *Ibidem*, op.cit., págs. 132.

misterios que yacen en las profundidades sensibles del hombre. El autor, por medio del personaje, pone de manifiesto la espiritualidad decadente, donde la descomposición de los sentimientos alternan con el amor a lo elegante. Este soneto representa la disolución de una época *.

"Escenas de costumbres" de Teniers es un poema donde el poeta se deja seducir por el rico sentimiento del pintor, hombre sencillo, del pueblo. Toda la creación está poseída por un vitalismo regocijante y por una rica sensualidad **. "Siglo XVIII" de la Escuela francesa es una veleidosa creación. Manuel, a base de gráciles y originales giros, da impulso a su profunda sensibilidad, ofreciéndonos el último resplandor de una sociedad que huye sin reparo de la insoportable y vulgar realidad **. El poeta, pese a la fidelidad que siente hacia los postulados parnasianos, en este libro rara vez lo vemos acallar su fervor decadente y a consecuencia de ello, tenemos el inmenso placer de asistir a un flirteo que está muy lejos de defraudarnos. "L'indifferent" *** de Watteau es un conseguido poema en el que Manuel Machado. El autor da muestras de estar bien dotado no sólo para captar la sensibilidad y psiquis del modelo, sino para crear, partiendo de la inspiración que este le provoca, una hermosa obra.

* Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 152.

** La guerra literaria. op.cit. Pág. 135.

*** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Pág. 153.

La irivola y casi eterea belleza del personaje masculino resplandece sobremanera ante la actitud iracunda y terrenal de la dama. También de Wateau es el cuadro que le sirvió de modelo a Manuel para el soneto que lleva por título "Pierrot". El poeta lleva a cabo una descripción del más conocido personaje de la "Commedia dell'Arte".

"La Reina Maria Luisa" del maestro Francisco de Goya es un soneto donde Manuel nos descubre, a través del fisico de la Reina, la especial psicología de esta mujer coqueta y caprichosa que libra una dura batalla contra el voraz paso del tiempo. Manuel supo captar el humor que destila el retrato de Goya, y, fiel a su sentir, procuró que esta nota refrescante y compatible con el arte no se ausentara de su creación *.

"Carlos IV" está inspirado en otro cuadro de Francisco de Goya. La obra nos describe, a través de la figura noble y complaciente del Rey Carlos IV, la cacería real, en un tono despreocupado y afectivo. También esta inspirado en un lienzo de Goya el siguiente poema: "Los fusilamientos de la Moncloa". En esta creación de belleza indiscutible, el distanciamiento de erudición histórica que anima el espíritu del poeta parnasiano, nuevamente, se ve teñido por una fuerte y sufrida emoción. El soneto está creado con fuertes y seguras pinceladas verbales. Manuel nos ofrece un cuadro de admirable temperamento, donde todos los vocablos usados por él están cargados de sinceridad, de

* La guerra literaria. op.cit. pag. 136.

muerte *. "1850" de Gavarni es un jugoso soneto en el que Manuel con delicado tono romántico, nos describe a una encantadora y juvenil mujer que sueña y suspira. En "El balcón abierto" de Manet, Manuel Machado dibuja una visión sencilla y tierna; un balcón y un hombre en actitud pensativa y estática apoyado en su baranda **. Manuel con inteligencia poética consigue restar trivialidad a la escena al otorgarle una inocente pincelada de misterio. "Carmencita" de Sergent es un poema que idealiza la realidad española del siglo pasado ***. En esta ocasión Manuel nos presenta una atractiva creación de cuño prerrafaelista. El poeta ha ido de puntillas hacia su modelo y con gran maestría penetra en lo más íntimo de su sentir, ofreciéndonos una obra que transpira un muy aceptable aire de novedad y frescura. Manuel, utilizando su pluma con sensual deleite, nos ofrece la imagen de una mujer pasional y mística, ángel y diablo, la preferida por los simbolistas y modernistas.

Influencias

Como ya se dijo anteriormente, el libro Apolo tiene veinticinco sonetos de los que un número considerable posee sus fuentes en los sonetos parnasianos de Heredia, Samain, Régnier y Jean Lorrain. La influencia de Samain en Apolo es, después de la de Heredia y Verlaine,

* La guerra literaria, op.cit. Pág. 137.

** Alma, Apolo, op.cit. 115.

*** La guerra literaria, 138.

la de mas importancia; sus huellas se pueden hallar tanto en el estilo como en los simbolos e imaginaria.

En la forma, por ejemplo, Manuel Machado empleará como Verlaine y Sain, el encabalgamiento de los versos. Nuestro poeta, siguiendo a su maestro Verlaine y a Baudelaire, cultivará la estructura del clásico soneto, así como la rica libertad de rima. Esta flexibilidad y desenvoltura en la rima, según nos dice Carballo Picazo, no siempre fue del agrado de ciertos criticos como, por ejemplo, Gómez de Baquero que se expresará en los siguientes terminos en relación a los rasgos formales de la poesia de Manuel Machado: "Es un poeta fino y delicado, muy intelectual, con un gran instinto de cultura, pero que se resiente de cierto descuido y falta de acatamiento a las rimas. Con más trabajo de lima y mayor trato de los buenos modelos castellanos, llegaría fácilmente el señor Machado a ser uno de nuestros mejores poetas presentes" *.

La pericia de nuestro poeta en el uso del soneto, no obstante, ha sido estudiada por otros criticos que difieren de Gómez de Baquero. Un ejemplo nos lo ofrece Gayton: "La perfección de sus sonetos, sin paralelo en la poesia española moderna, recuerda la de Baudelaire y Verlaine" **. No sabemos, pero posiblemente, esta disparidad de puntos

* Alma, Apolo. op. cit. Pág. 116.

** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op. cit. Pág. 181.

de vista esté motivada por una disposición distinta ante el fenómeno literario de ambos críticos.

Daremos fin al presente apartado con unos curiosos y sustanciosos comentarios que efectuo Antonio Machado, en relación a la estructura de los sonetos de Apolo y que Gerardo Diego tiene a bien ofrecernos: "Después del soneto de Gongora y algunos de Calderón, no hay más sonetos en castellano que los de Manuel Machado" *. Negar lo evidente sería ridículo., Apolo es un libro de extraordinario valor métrico y plástico, pero nosotros pensamos como pensó el bueno de Gerardo Diego en su momento: ¿ Y Quevedo ? ¿ Y Villamediana ?

* Manuel Machado, poeta. op. cit. Pág. 195.

G) TROFEOS

Trofeos * fue el nuevo título que Manuel dio a su primera y juvenil obra, que se tituló inicialmente Tristes y Alegres. La citada obra se publicó el año 1911 y Pablo del Barco nos informa que esta maniobra del poeta, "será en adelante un truco muy utilizado por Machado: trasvasar parte -y en casos importantes- de un libro publicado a otro posterior de diferente título. Tristes y Alegres se convirtió, por arte de magia en Trofeos, con algunos añadidos" **.

H) CANTE HONDO Y OTROS POEMAS ***

El libro de poemas Cante Hondo **** sale a la luz el año 1912, y el mismo día de su puesta en venta marco un record, ya que se agotaron los mil ejemplares presentados al público. El poeta, a través de este libro, nos hace intinar con la copla, con los sentimientos más profundos del pueblo andaluz, donde la alegría y la tragedia, fundidas en fuerte sentimiento estoico, hacen el camino de la vida. Jose Moreno Villa se expresará en los siguientes términos: "Así piensa Manolo. Piensa que

* Barcelona, Ed. Gassó Hermanos.

** Alma, Ars moriendi, op.cit. Pág. 19.

*** Madrid, Imprenta Helénica.

**** Manuel Machado, poeta, op.cit. Págs. 135-6,7,8.

todo el saber se reduce a saber sufrir, amar, morir y aborrecer. Y que esa suprema sabiduría es la del pueblo" *.

El año 1915 se publica otro libro de poemas de Manuel Machado, titulado Caciones y dedicatorias **. Y hacia el año 1918 se editará Sevilla y otros poemas ***. Este último es un libro compuesto por un conjunto de poesías sin hilo unificador.

1) ARS MORIENDI ****

Esta es la obra que el autor, desengañado y dolido, utilizará como despedida del mundo poético. Su publicación se llevó a cabo el año 1921. Toda la obra gira en torno a un tronco temático central: la vida y la muerte. Manuel Machado desea morir como poeta; el poeta cree que ya ha llegado su fin. Según nos dice Gerardo Diego: "..., el poeta venía aprendiendo a morir en poesía. La poesía en persona anula el abismo entre muerte y vida, entre fe y enigma, entre el todo y la nada" *****.

* Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá, op.cit., Pág. 123.

** Madrid, Imprenta Hispano-Alemana.

*** Madrid, Editorial América, 1918.

**** Madrid, Tipografía Yaguez, Ed. Mundo Latino.

***** Manuel Machado, poeta, op.cit., Págs. 232-233.

J) EL FINAL DE UN LARGO SILENCIO POETICO

En el año 1936 Manuel Machado rompe con su prolongado silencio de poeta con la publicación de un libro de poemas titulado Phoenix. Dicha obra contiene poesías admirables, por ejemplo: "Nuevo autorretrato", o "Verano", pero lo cierto es que las bellas y sensuales musas que le inspiraron Alma están ausentes en él. Ahora bien, no hay que desdeñar la sensible opinión de Gerardo Diego cuando nos dice con emoción: Libro, en verdad, admirable como libro impreso, uno de los más felices del gran artista estampador que fue Altolaguirre, y como libro poéticamente considerado" *.

El año 1938, en plena contienda franquista, se publicará otro libro de poesías, Horas de Oro **, de temática religiosa que Manuel dedicó al jesuita Zameza.

Cadencias de Cadencias se publicará* en el año 1943 y en el año 1947 Horario, conjunto, este último, de poemas religiosos fruto de la renacida fe en Cristo del poeta. Y, en este sentido, es necesario dejar claro que en el retorno de Manuel a la fe de Cristo -que dicho sea de paso no fue un retorno propiamente- nada tuvo que ver la guerra y sus consecuencias. Este fue un sentir permanente, que a lo sumo se relajó

* Manuel Machado, poeta. op.cit. Pág. 160.

** El Castellano. Burgos, 2 de marzo de 1939.

en sus años juveniles †. Un ejemplo del constante sentir religioso de Manuel puede ser su poema "Santiago de Compostela", de indiscutible contenido religioso, escrito en el año 1918. Brotherston opina: "... que, al igual que en Verlaine o Villón, el ansia por el cielo no se ausento jamás de Manuel Machado" ††.

* Manuel Machado. op.cit. Pág. 72.

** Manuel Machado, poeta. op.cit. Págs. 35-36.

LA PROSA LITERARIA DE MANUEL MACHADO

Antes de efectuar el consecuente análisis de la obra en prosa de Manuel Machado, creemos esencial realizar una breve vision de conjunto de lo que supuso la manifestacion modernista dentro de unos moldes formales diversos a los utilizados en la creación propiamente poética.

Por dejadez o falta de interés de la critica y de estudiosos , la prosa modernista sufrió un desplazamiento y una posterior ocultacion al interés general *. Hoy por hoy es de lo más normal que se identifique modernismo con poesia, ignorando el público la existencia, en términos generales, de una segunda vertiente creativa del modernismo: la prosa. Este genero en manos de los modernistas logró un importante nivel estético desconocido hasta ese momento en la dificultosa prosa española.

Los modernistas, en su búsqueda y experimentación de estilos creativos, descubrieron la inmensa flexibilidad de la lengua y trabajaron con denuedo, al objeto de transformar un género, la prosa, que se adecuara a una nueva forma de narrar más libre e imaginativa **. Estos creadores,

* El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. op.cit. Pág. 15.

** Alonso, Amado; Materia y forma en poesia. "El ideal artístico de la lengua y la dicción". Gredos, 3ª edición. Madrid, 1966. Págs. 57-58.

sin quebrantar la belleza, lograron su meta con éxito, ya que alcanzaron producir una prosa rica y vital a base de arriesgadas combinaciones expresivas. Los "anarquistas" literarios rompen, al igual que lo hicieran en poesía con las antiguas y rígidas normas dictadas por la preceptiva literaria, y provocan un caos de bellos y sensuales frutos narrativos. Impusieron el relato corto, el cuento y el impactante e innovador entrelazado de breves relatos * que, a modo de sugerentes e instantáneas pinceladas, ofrecía un brillante cuadro verbal.

La prosa, por consiguiente, se enriqueció al verse inundada de fluidos y bellos giros lingüísticos, trabajados con un ritmo ágil e imaginativo. Pero hasta ella, la prosa, no queda impasible ante el influjo galo. Y es natural que así sea, ya que los franceses representaban un papel de suma importancia en lo que alcanzó llamarse la "écriture artiste" **. El deseo de renovación era lo que realmente ocupaba a estos modernistas españoles que estaban hastiados del eterno e inamovible perfeccionismo realista que tiranizaba a la prosa española. Deseaban estilizarla e impregnarla de luz y flexibilidad y de ahí que siguieran los dictados de Verlaine en lo relativo al matiz que según él es lo que importa, no el color en sí *** Y Manuel Machado, como fiel modernista, se inició en la creación de la recomendada prosa y el año 1913, publicará su primer

* El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. op.cit. Pág. 20.

** Berenguer Carisomo, Arturo; La prosa de Bécquer. Gredos. Madrid, 1947. Págs. 11-12.

*** Verlaine y los modernistas españoles. op.cit. Pág. 74.

libro que lleva por título El amor y la muerte *, a través del cual y apoyándose en el acto de la escritura, Manuel iniciará una especie de introspección con la única pretensión de alcanzar un estado catártico, al objeto de expeler viejos recuerdos o sueños que le atenazan el corazón **.

Toda la obra está escrita a base de instantáneos perfiles que no parecen sino querer obsequiarnos un bello cuadro de impresiones habidas. Y de ahí, de ese impresionismo literario, arranca la plácida sensación de libertad que nos invade al acercarnos a la mencionada obra.

En el año 1914 se publica otro libro en prosa de Manuel Machado, La guerra literaria ***. Esta nueva obra consta de veintisiete textos, y su estructura está normalizada por tres partes de contenido heterogéneo. La primera parte la dedica el autor al tema del Modernismo, y su interés está centralizado en dos subtítulos: "Los poetas de hoy", que versa sobre los orígenes y el desarrollo del Modernismo, y "Génesis de un libro". Este último texto contiene un análisis pormenorizado de algunas técnicas retóricas utilizadas por el Modernismo. Para efectuar dicho Manuel Machado analizará ciertos sonetos de su libro Apolo.

* Madrid, Imprenta Helenica, 1913.

** El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. op.cit. Pág. 32.

*** Madrid, Imprenta Hispano-Alemana, 1914.

Esta primera parte la denomino el poeta "La guerra literaria", título que hizo extensivo para todo el libro.

La segunda parte de La guerra literaria se denomina "Libros" y su interés radica en la importante información que el autor tiene a bien legarnos, sobre preferencias del público de primeros de siglo en materia de lectura. Y con la tercera parte, subtitulada "Intenciones," de escaso interés en su contenido, finaliza la segunda obra en prosa de Manuel Machado.

El año 1916 ingresa Manuel Machado en la plantilla de El Liberal, hecho ya mencionado, para ofrecer, desde las páginas de este periódico, su labor de crítico teatral. A tales publicaciones se debe la creación de un nuevo y especial libro. Nuestro autor realizó una escrupulosa selección de los muchos artículos publicados y decidió, con los elegidos, conformar el libro titulado Un año de Teatro *, y que se publicó el año 1918 ** . Este volumen constituye un fiel e importante testimonio de la situación en la que se hallaba el teatro de esa época. Ese mismo año, coincidiendo con la paz y el armisticio mundial, Manuel verá publicado otro nuevo libro, Día por día. De mi calendario ***. En este nuevo volumen el escritor nos ofrecerá un objetivado cuadro de su

* Madrid, Biblioteca Nueva, 1918.

** Vida de Antonio Machado y Manuel. op.cit. Págs. 133-134.

*** Madrid, Pueyo, 1918.

realidad circundante, de su presente. En opinión de José Luis Ortiz de Lanzagorta, aquí Manuel se nos ofrece muy próximo "a los parámetros que sigue la crítica noventayochista" *. El buen estilo del libro está conseguido a base de una dosis de concreción hábilmente conjugada con una inteligente agudeza de visión y el natural escepticismo del autor. Todo lo anterior será tratado con la singular preocupación estética de Manuel y con un sutil manejo del léxico.

No obstante, la actividad prosista de Manuel abarcará otros campos distintos de los indicados. Son abundantes los prólogos que el escritor elaboró, encaminados a presentar libros de otros escritores, generalmente noveles, así como los trabajos de erudición literaria que Manuel trabajó, aprovechando los archivos que tenía a su disposición como funcionario de la Biblioteca Municipal de Madrid. Estos trabajos fueron publicados con éxito en los distintos números de la Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo de la que Manuel Machado fue Director.

* El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. op.cit. Pág. 33.

EL TEATRO DE MANUEL Y ANTONIO MACHADO

Como mencionamos en un apartado anterior, durante el tiempo que media entre el año 1921 y el año 1936, el teatro ha seducido a Manuel y su siempre acariciado sueño se hace realidad junto a su querido hermano Antonio. Ambos se ponen manos a la obra y, finalmente, crearán sus propias obras teatrales, consiguiendo que sus posteriores escenificaciones constituyan, en su momento, un gran éxito. Pero tal gloria fue efímera, ya que hace mucho tiempo que el teatro de Manuel y Antonio Machado no se ha vuelto a representar en España y si nos llegan noticias de este ausente es gracias al interés que ponen en él críticos y estudiosos *.

Al parecer, el motivo que ha provocado el desplazamiento de este teatro machadiano no es otro que su débil resistencia al paso del tiempo. Es éste el encargado de confirmar la grandeza y universalidad de una creación artística, y el teatro de los Machado no pudo resistir tan exigente prueba. Pero, por nuestra parte, no es el momento de buscar culpables; tal labor la dejamos en manos de algunos críticos y estudiosos que se resisten a tener que ver involucrado el nombre de Antonio en una empresa poco brillante. Los denodados estudios de estos críticos, desde nuestro personal punto de vista, están poseídos por un

* Homenaje a Manuel y Antonio Machado. [Tomo II]. op. cit. Pág. 1064.

ligero sentimiento de parcialidad, ya que, en su empeño por limpiar el buen nombre de Antonio, se empeñan en descalificar el de Manuel, intentando a toda costa delimitar los campos creativos de ambos *. Para el caso informará Gerardo Diego: "Sin embargo, escuchándoles a ellos, recordamos la sorna con que se sonrien de la astucia de sus criticos o lectores, o auditores en el teatro que aseveraban: "Esto es evidentemente de Manolo; esto, de Antonio". "Siempre se equivocaban", solia decir Antonio, y lo mismo Manolo" **. En identico sentido se expresará Luis Felipe Vivanco cuando dice: "No se puede distinguir - aunque haya quien presuma de ello-, cual es la voz del uno y cual la del otro... Yo creo que se equivocan. Yo no lo sé, ni creo que pueda saberse ya nunca. Mejor" ***.

Nosotros creemos que quizá, simplemente, haya sucedido que entre ambos autores, pese a su deseo, no pudo existir la armónica fusión de conceptos, de estilos. El hecho de que Antonio haya sido un estudioso de la teoria teatral, así como un inigualado poeta, no ha de ser forzosamente traducible a sinónimo de gran dramaturgo.

Los defectos que se detectan en el teatro machadiano son numerosos y de diversa indole. Si su valor poético es indudable, en no pocas

* Homenaje a Manuel y Antonio Machado. (Tomo II) op.cit. Págs. 1064-1086.

** Manuel Machado, poeta. op.cit. Pág. 77.

*** Homenaje a Manuel y Antonio Machado. (Tomo I) op.cit. Pág. 92.

ocasiones, su profundidad dramática deja mucho que desear, ya que la complejidad de los sentimientos humanos se nos ofrece roma y carente de fuerza dramática *.

Después de esta brevísima introducción, vamos a realizar una enumeración de las obras teatrales de nuestros dos autores, apoyadas cada una de ellas por un sencillo comentario.

El 9 de febrero de 1926, en el Teatro de la Princesa, se estrenó la primera obra teatral de Manuel y Antonio Machado, Desdichas de la Fortuna o Julianillo Valcarcel **. Esta obra, mitad historia y mitad leyenda, nos narra la vida del hijo natural del Conde Duque de Olivares, a partir de que éste es requerido por su padre para que habite en la Corte. El tema de la libertad, de la autenticidad del ser, en torno al que se desarrollan los acontecimientos, está tratado con poco rigor científico; lejos de la profundidad que tal tema requiere, ya que el problema psicológico que aqueja al personaje [trágico duelo entre sus dos personalidades] acarreará todas sus desdichas ***.

En el teatro Reina Victoria de Madrid, el 17 de marzo de 1927, tendrá lugar el estreno de la segunda obra teatral escrita por los dos hermanos

* Homenaje a Manuel y Antonio Machado. [Tomo II] op.cit. Pág. 1101.

** Madrid, Imp. Fernando Fe, 1926.

*** Ibidem. op.cit. Pág. 1102.

Machado, titulada Juan de Mañara *. En esta obra se nos plantea el tema de la doble vida o personalidad, donde el amor está tratado como una fría y calculada profesión por parte del paradójico crápula y santo Mañara. La inconstancia e incomprensión por parte del protagonista será el detonante que desencadenará la tragedia final.

La Adelfas **, siguiente obra de los Machado, se estrenó el 29 de octubre de 1927 en el Teatro Calderón. Esta obra es, posiblemente, la más profunda y trabajada por los Machado desde una perspectiva psicológica freudiana ***, pero curiosamente fue la que menos impactó al público ****. Aquí el tema de la doble personalidad se perfila a través de una doble relación amorosa, responsable del misterioso suicidio de Alberto, el protagonista.

El 8 de noviembre de 1929, en el Teatro Fontalba de Madrid, se estrenó La Lola se va a los puertos *****. En la presente obra, como en Julianillo Valcárcel, se trata el tema de la libertad individual. A Lola la vida le ha dado la opción de elegir y decide ir en busca de sí misma, en busca de la felicidad junto a Heredia. Según indica José Luis Ortiz Nuevo: "La Lola es una fiel reproducción impresionista de los modos y actividades que conforman el entramado de las relaciones advertidas en el ámbito de la fiesta... Por supuesto que en el común de los casos cotidianos el idealismo que configura la personalidad de la

* Publicado en la Col. Teatro Moderno, año III, núm. 113, 15-XI-1927

** Publicado en La Farsa, año II, núm. 62, 10-XI-1928.

*** Manuel Machado, op. cit. Pág. 63.

**** Vida de Antonio Machado y Manuel, op. cit. Pág. 158.

***** Editada en La Farsa, año III, núm. 114, 16-XI-1929.

Lola está ciertamente alejado de la realidad" *.

La prima Fernanda ** se estrenó el día 24 de abril de 1931 en el Teatro Victoria de Madrid. El éxito de esta obra no desmerece el de los anteriores estrenos. De nuevo el tema del amor está presente en el teatro machadiano y que, unido al de los convencionalismos sociales, se inserta en un marco de caos y corrupción política propia de la Dictadura de Primo de Rivera. Esta obra, escrita a modo de sátira, fue manipulada políticamente; hecho éste que no dejó indiferentes a los Machado ***.

La Duquesa de Benamejí **** se estrenó en el Teatro Español de Madrid el día 26 de Marzo de 1932. Obra de gran sabor romántico, donde el amor adquiere tintes de absoluta tragedia. Pese a lo tópico de los personajes, la fuerza lírica destierra el simple folklorismo, la andaluzada a la que sin remedio se hubiese visto abocada ****. El tema de la libertad junto con el del amor adornan el carácter de sus personajes; La Duquesa rechazará todas las barreras sociales y familiares por el amor de Lorenzo, bandido y señor de la sierra. La obra adolece, igualmente que las anteriores, de la falta de profundidad psicológica que el tema requiere en sí.

* Homenaje a Manuel y Antonio Machado. [Tomo II] op.cit. Pág. 1089.

** Publicado en La Farsa, año V, núm. 193, 1931.

*** Manuel Machado, op. cit. Págs. 64-65.

**** Publicado en La Farsa, año VI, núm. 239, 9-IV-1932.

***** Homenaje a Manuel y Antonio Machado. [Tomo II] op.cit. Pág. 1108.

El hombre que murió en la guerra * se estrenó el 18 de abril de 1941 en el Teatro Español de Madrid, pese a que se escribió en el 1928. En esta obra el tema de la doble personalidad torna a surgir. Los Machado se servirán de dicho tema para escenificar simbólicamente el tránsito entre dos épocas o mentalidades generacionales.

Para finalizar citaremos la última obra teatral escrita y firmada por Manuel Machado, El Pilar de la Victoria **. La obra en cuestión se estrenará el 12 de octubre de 1945 y, a través de ella, Manuel exaltará los valores más tradicionales, donde la concepción folklórica alcanza su punto más álgido de degradación. Esta obra es de escaso valor dramático y teatral ***.

Poco más nos resta decir de este teatro que se fundamentó en un compendio de lecturas del Teatro del Siglo de Oro, de dramas románticos y de noches bohemias. Estamos, en definitiva, ante la materialización de un sueño juvenil de los hermanos Machado y, que nosotros apreciamos en todo aquello que posee de experimentación literaria. Aunque no dejamos de estar de acuerdo con Francisco Ruiz Ramón cuando nos dice que: "En su teatro los hermanos Machado no sobrepasaron un discreto término medio, pues ni siquiera llegaron a realizar en la obra teatral sus ideas dramáticas" ****.

* Publicada por Espasa, Buenos Aires, 1941.

** Publicada por Editorial Nacional, Madrid, 1945.

*** Homenaje a Manuel y Antonio Machado. [Tomo II] op.cit. Pág. 1077.

**** Ruiz Ramón, Francisco; Historia del teatro español. Volumen II, Alianza Editorial, Madrid, 1971. Pág. 75.

V. - LA CRITICA Y MANUEL
MACHADO

LA CRÍTICA Y MANUEL MACHADO

Decir que la crítica marco la vida poética de Manuel Machado, a nuestro entender, no es un desatino. Prueba fehaciente de ello es la simplicidad rayana en la frivolidad, con la que demasiadas veces nos ha llegado envuelta su figura de poeta. Y que responde con inexactitud a la realidad de Manuel como creador *. Esto, por fortuna, lo supieron comprender hombres de sobrado talento e ingenio como don Miguel de Unamuno, Damaso Alonso, Gerardo Diego José Moreno Villa entre otros.

Creemos que Manuel fue un innovador y un buen poeta, pero también fue un hombre veleidoso y altanero, características que le proporcionaron no pocos disgustos a lo largo de su vida. Pensamos que Manuel fue más víctima de su especial carácter que de su quehacer poético. Para el caso, Moreno Villa, como en un íntimo rezo, nos dirá: "¡Pobre Manolo, víctima de su "manolería" **.

* Homenaje a Manuel y Antonio Machado. [Tomo I] op.cit. Pág. 15.

** Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá. Pág. 125.

A) DON MIGUEL DE UNAMUNO

Pocas, muy pocas veces la crítica se volcó o aceptó de primera instancia y con agrado la labor de Manuel como poeta. Una vez, el milagro se produjo y fue con ocasión de la primera publicación de Alma; Manuel quedó estupefacto y, al propio tiempo, espectante. Don Miguel de Unamuno, tan distinto a Manuel y austero, desde las páginas de El Heraldo de Madrid alaba y pondera al citado libro. En opinión del insigne y exigente don Miguel: "Manuel Machado consigue no pocas veces dejar de ser el hombre que es en la vida ordinaria -esta pobre vida que no debe ser sino pretexto para la otra- para convertirse en una cosa ligera, alada y sagrada, en un interprete de la divinidad. Ocasiones hay en que le cuadra el viejo y ya tan gastado símil de abeja ática; ocasiones hay en que es clásico en el más estricto sentido.

Clásico, sí, clásico os lo digo yo, que llevo diez y seis años traduciendo y explicando profesionalmente a los clásicos griegos... Clásico en el sentido más extenso y universal, y clásico en su sentido más restricto y nacional, es decir, castizo.

Que algún impulso para ese clasicismo le haya venido de la literatura francesa, es indudable; pero ese impulso cambió al entrar en el Alma profundamente española" *. Don Miguel de Unamuno, hombre de lúcido

* Poesías escogidas. op. cit. Pág. 13.

intelecto y dotado de gran sensibilidad, sale al paso de posibles críticas provenientes de "bárbaras" mentalidades, al referirse a las nuevas formas y modos de hacer poesía. Unamuno desea dejar claro el concepto de originalidad tan mal comprendido por las conspicuas mentes de su época. Don Miguel pondrá al servicio y defensa de nuestro poeta su clarividente pensamiento. Son momentos en los que Manuel se ve desbordado por la crítica que lo tilda de simple imitador de la poesía francesa. Estos ataques se apoyan en poemas tan perfectos como "Castilla". Unamuno sin sorpresa dirá: "... decidme si alguna vez la poesía cumplió más noble resurrección. Y la versión es algo nuevo, completamente nuevo, enteramente original.

Y es que la originalidad, como es sabido, pero importa repetirlo con frecuencia, ya que con tanta frecuencia se olvida, no consiste en la novedad de los temas, sino en la manera de sentirlos. En arte y literatura se descubre cada día el Mediterráneo, lo mismo que para un alma poética el sol de cada día es un nuevo sol" *. Y un poco más adelante agregará con agria dureza don Miguel de Unamuno: "Y a los bárbaros arroja Machado sus cantos como quién echa margaritas a los puercos" **.

* Poesías escogidas. op.cit. Pág. 14.

** Ibidem. op.cit. Pág. 18

Con seguridad que Unamuno no lo pretendió, pero algo injusto aconteció tras la publicación del artículo. Manuel y su indudable buen libro de poemas, Alma, hacia poco vilipendiado por la crítica, son aceptados y ponderados. A partir de aquí, Manuel, como por arte de magia, se hace merecedor por parte de la crítica de ostentar el título de simbolista. Pero sucede que nuestro autor era simbolista mucho antes que la prensa lo pregonara, Si la crítica se hubiese preocupado en investigar, habría comprobado que el título de Alma, el mejor libro de poemas de Manuel, ya lo hacia merecedor de tal consideración. "En los poemas de los simbolistas habia venido a ser un "leit-motiv", con significación especial... En el famoso verso de "Fêtes Galantes" lo repite Verlaine: "Vostre âme est un paysage choisi" **.

Manuel aceptó los halagos con humilde gesto, al menos así lo parecia, por el honor que se le hacia.

B) GERARDO DIEGO

Pero no ha terminado nuestro poeta de rehacerse, cuando en el 1906, con ocasión de la publicación de Caprichos y Fiesta Nacional, recibe nuevas incomprensiones, excepto de su gran amigo Darío, Martínez Sierra y Gómez

* Poesías escogidas. op.cit. Pág. 18.

** Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. op.cit. Págs. 43-

de Baquero que felicitan a Manuel por su nueva creación. La edición se debe a Gregorio Pueyo, un librero de viejo que se ha convertido en el primer editor español de los modernistas. A Pueyo se debe también la segunda edición de Alma que junto a Museo y Los Cantares forman un único volumen, y que en opinión de Gerardo Diego es: "Gracia ejemplar de los mejores versos de Manuel Machado, modelo e incitación para su hermano Antonio" *

Aun a riesgo de resultar reiterativos, no podemos por más que admirarnos de la carga de dureza de los continuados ataques a los que Manuel se ve sometido. No obstante las lacerantes críticas de doctos, como por ejemplo Juan Ramon Jiménez **, y menos doctos, la voz de la sensibilidad no se deja convencer y desafía a esa capa de humo que ha ido creando la incomprensión y el dogmatismo. Gerardo Diego no se amedrenta y profundizará en Manuel Machado para finalizar expresándose con conocimiento y justicia: "Hondura, profundidad, pero ¿cómo? ¿Profunda la poesía más ligera, más frivolisante, más superficial? Pues sí. Honda como la que más, como la de su hermano Antonio, paradigma perfecto de poeta esencial, incalculable y profundo... Manuel, por el contrario, parece que juega, que traza en el agua, que dibuja en el aire. Pero esa agua es de tal limpidez en su superficie que deja

* Manuel Machado, poeta, op.cit. Pág. 18

** Manuel Machado, op.cit. Págs. 42-43.

ver las arenas purísimas del hondo lecho; ese aire es de tal diafanidad que transparenta las estrellas dormidas en el día. No se ha dicho nada en poesía española más hondo y puro que los versos ingravidos de Manuel Machado. Si a un poeta se le reconoce y mide en el número de sus versos indelebles, vivos para siempre en la memoria de las gentes, ¿quién más rico entre antiguos y modernos que nuestro poeta? Algún día quisiera escribir un ensayo que podría titularse los doce (o los veinte) versos de Manuel Machado. No sé cuantos son: doce, veinte, quizá más. Pero es que doce son ya muchísimos. Realizar una docena de veces el milagro del verso definitivo, inolvidable, es hazaña reservada a contadísimos poetas universales* †.

C) JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*Manuel Machado es el poeta español que tiene más influencias de Verlaine, a quién tradujo... Manuel; ligero, gracioso, fino, lo que se suele llamar Andalucía... Forma más perfecta que Antonio, éste mucho más profundo... Manuel vive, fácilmente, ligero y árabe. La labor de Manuel Machado es superficial y graciosa... Manuel Machado copla

* Manuel Machado, poeta. op.cit. Pág. 18-19.

moderna..." * . Como podemos apreciar, para Juan Ramón Jiménez Manuel Machado no va más allá del tópico y la superficialidad, opinión que, lejos de suavizar, subraya y endurece.

Manuel, en múltiples ocasiones, fue tildado de superficial y falto de personalidad poética por parte de voces en extremo sonoras como la de Juan Ramón Jiménez. Manuel, justo es expresarlo, con su escepticismo y su desgana provocó extraños resentimientos. Somos conscientes de que las actitudes adoptadas por nuestro poeta ante la crítica no eran precisamente actos de humildad.

Manuel con El mal poema ha transgredido el buen gusto, pero en realidad lo que nuestro poeta ha realizado es elevar el argot, el lenguaje real de la vida, el cotidiano, a categoría de lengua poética. Dámaso Alonso se expresara en los siguientes términos: "No hay un léxico especial poético: todas las voces pueden ser poéticas o no serlo, según se manejen..." **

Las exquisiteces y languideces brillan por su ausencia en El mal poema y Manuel consciente se disculpa ante la ofensa del tono y la forma de

* El Modernismo. Notas de un curso (1953). op.cit. Págs. 157-159.

** Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág. 78.

su libro. Al propio tiempo, se excusará en una carta abierta a Juan Ramón Jiménez de sus: "... ciertas trivialidades y mal sonancias de que por desgracia esta lleno nuestro vivir... Hay una apariencia y quizás una sustancia tal de vida en algunos de mis "malos poemas", que reflejando, en efecto, la vida de muchos jóvenes de mi tiempo, han podido y han parecido destellos y reverberaciones de la mía propia. Cierto que yo he visto, oído, gustado, muchas de esas cosas cuyo sabor amargo se nota en mi libro" *.

De la ironía que destilan las confidencias que Manuel hace a Juan Ramón, deducimos la confianza que el poeta tenía en la importancia de su nuevo libro, El mal poema.

D) JOSE MORENO VILLA

Como apuntábamos con anterioridad, han existido personas de probada inteligencia e imparcial conocimiento que, en su momento, salen al paso usando su pluma y alzando su voz por amor y respeto a la poesía. Uno de estos hombres es el poeta José Moreno Villa. En este punto, es de justicia reproducir unas significativas palabras expresadas por el antedicho poeta en relación a Manuel Machado: "Yo no creo que sin

* La guerra literaria. op.cit. Págs. 166-167.

Manolo hubieran conseguido García Lorca y Alberti la desenvoltura y la emoción gitana que consiguieron.

A una gran parte de los poetas andaluces nos sirvió de estímulo, y es leal confesarlo aún en estas horas que no son las más amables para su memoria.

Cuando algún día se haga el recuento de las influencias ejercidas por él y por Juan Ramón Jiménez en las generaciones que les siguieron, veremos quién se lleva el mayor tanto" *.

Moreno Villa, con inteligente perspicacia, percibe el sentir que Manuel plasma sutilmente en su evolutiva poesía, y con referencia al libro más polémico de éste, El mal poema, nos dirá: "Por lo demás, se ve que el tono cínico, que ya apuntaba en "Adelios", se acentúa y desenvuelve, alcanzando unos grados nunca oídos en la lírica española si descartamos a Espronceda, es decir, a un romántico" **.

Moreno Villa supo estudiar la poesía de Manuel. Y el fruto de sus lecturas fue en extremo constructivo, ya que elaboró una bella y sugestiva teoría, aceptable o no, pero lo importante es que este poeta y

* Los Autores como actores y otros intereses literarios de acá y de allá. op.cit. Pág. 125.

** Ibidem. op.cit. Pág. 111.

crítico creo y procuro nuevas ideas. Moreno Villa, a través de un
simil, ve en la técnica poética de nuestro autor una íntima relación con
la técnica del toreo, indicándonos su materialización en los llamados
queiebros o cambios. Nos dice Villa que estos queiebros se hacen
extensivos a toda su poesía, sin exclusión de la llamada poesía culta
*. Ejemplos de lo anteriormente expuesto los hallamos, inclusive, en El
mal poema. Villa opinara: "Yo los considero a veces como resultados de
arrepentimientos, correcciones, salvedades o paréntesis. Veámos:

La noche callada ; y ella!

(que no es ella todavía)

(De la poesía "Primer amor")

Le da un aspecto canalla

canalla y angelical.

(De la poesía "La diosa" **).

E) DAMASU ALORSU

"...; Manuel Machado, gracia, impulso, fuente, surtidor. Subía al
cielo, salía a la calle rumorosa, se irisaba al cortar soles dardantes.

* Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de
allá. Page. 105-106.

** Ibidem. Page. 107.

Pero también, como surtidor que salta, se quebraba a las rachas, alanceaba morados sombríos, atravesaba noches..., adivinamos que imaginar en Manuel Machado sólo las cualidades del chorro esbelto - ligereza, elegancia, garbo- es visión demasiado sencilla; sencilla y falsa* †.

Así, exactamente, es como Dámaso Alonso se expresa al referirse a Manuel Machado. Y así, sin lugar a dudas, lo sentiría el lector sin prisas, profundo. En esa consciente e inteligente actitud, el lector tendría la tortura de vivir las hondas contradicciones y la dolorosa problemática existencial de este gran poeta nuestro que huyó siempre, a costa de falsear su sentir, de todo histrionismo sentimental, de toda dramatización vital ††. Pero no siempre Manuel puede enmascarar sus emociones, pues el dolor, al jugarle una mala pasada, le forzará a exteriorizar su atormentado pesimismo o esa singular gracia amarga que lo hace diferente. Pero, tanto en el tono de aromática nostalgia como en el amargo y descarnado, Manuel es fiel a su espíritu creador. Ambos revelan la gran sensibilidad del poeta, como la tan criticada despreocupación que lo distingue y que para nosotros no deja de exhalar una significativa trascendencia. Para el caso, Dámaso Alonso se expresará en los siguientes términos: "Hay que volver a la poesía de

* Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág. 49.

†† La vida de Antonio Machado y Manuel. op.cit. Pág. 123.

Manuel Machado e interrogarla; interrogarla por debajo de su aparente indiferencia. Y entonces, al fondo de lo que parecía despreocupación, se ve surgir una posición espiritual muy distinta* #.

* Poetas españoles contemporáneos. op.cit. Pág. 95.

VI. - MANUEL MACHADO Y EL
MODERNISMO LITERARIO

MANUEL MACHADO Y EL MODERNISMO LITERARIO

Pensamos que es el momento adecuado para que nos hagamos la siguiente pregunta, ¿ qué es el modernismo? Según Juan Ramón Jiménez: "El modernismo no fue solamente una tendencia literaria: el modernismo fue una tendencia general. Alcanzó a todo. Creo que el nombre vino de Alemania donde se producía un movimiento reformador por los curas llamados modernistas. Y aquí, en España, la gente nos puso ese nombre de modernistas por nuestra actitud. Porque lo que se llama modernismo no es cosa de escuela ni de forma, sino de actitud. Era el encuentro de nuevo con la belleza sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa. Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza" *.

El Modernismo, siguiendo a Victorino Polo García es: "... un amplio concepto del mundo y de las cosas, con raíces de pensamiento y actitudes vitales que se decantan por los caminos del arte y la estética. De ahí el encuentro de nuevo con la belleza, porque no es que hubiera desaparecido con el siglo XIX, ya que ahí sigue el Romanticismo, sino que su tensión creadora descendió notablemente" **.

* El Modernismo. "Reflexiones en torno a la definición del Modernismo" de Ivan A. Schulman. Edición de Lily Litvak. Taurus. Madrid, 1975. Pág. 65.

** Polo García, Victorino; El Modernismo. La pasión por vivir el arte. Montesinos, 12 edición. Barcelona, 1937. Pág. 27.

La libertad, concepto indispensable de estos creadores, trasciende el ámbito personal e íntimo y apuesta por cotas más altas: desean y consiguen los modernistas desconcertar a una lengua y a una cultura amordazada y anclada en el pasado. Pero, para llevar a cabo tan alta empresa, los modernistas primero habrían de superarse a sí mismos, y lo hicieron: viajaron, vivieron otras vidas y asimilaron los conocimientos que exhalaba esa experiencia llamada París, el enriquecedor laboratorio espiritual de los modernistas. Allí, todos bebieron y se alimentaron espiritualmente de unos ismos nuevos: Simbolismo, Parnasianismo, Decadentismo e Impresionismo. El Simbolismo fue el "ismo" elegido por estos creadores de fin de siglo; más, afortunadamente, el absoluto no imperaba en este rico ámbito creador. Movimiento este "... que arranca de algunos de los postulados más radicales del Romanticismo, encuentra su plasmación en la obra de Baudelaire, cuaja sobre todo en la obra de los grandes poetas que fueron Mallarmé, Verlaine..." *.

Estos espíritus elegidos por el parnaso estaban poseídos por un anhelo de universalidad que no pocas contrariedades les comportó. Por su cosmopolitismo, fueron desdeñados por el espacio y el tiempo que los vio nacer. Pero ellos abolieron fronteras físicas y psíquicas en pos de la libertad. Sueñan estos ciudadanos del mundo con países y mujeres

* El Simbolismo. El nacimiento de la poesía moderna. op.cit. Pág. 10.

exóticas: Egipto, China, México, Los Andes... A todos les extasian los mundos lejanos y misteriosos, alumbrados por la fascinante luz de París. Si, ciertamente, una fuerte sugestión les poseía por todo aquello que se alejaba de la trivializada realidad cotidiana y los situaba en un plano muy singular *. Pero si muchos quedaron en el umbral del nihilismo, algunos fueron más lejos y lo cruzaron ** como sucedió con Alejandro Sawa; otros, en su extremada subversión, llegaron al suicidio, o bien provocaron su muerte en manos de otro, éste sería el caso de Delmira Agustini, víctima de su marido-amante.

Como hemos podido apreciar, la rebeldía es la nota más destacada de un grupo de creadores que rechazan sin ambages una época detestable social y políticamente hablando. Les aburre a los modernistas y subleva el dogmatismo imperante ***. Por ello lucharán con denuedo por alcanzar una nueva moral, donde la estética y la ética recorran idénticos senderos ****.

A LA BUSCA DE UNA NUEVA MORAL

Fueron Nietzsche e Ibsen, con su filosofía y su especial forma de

* Direcciones del Modernismo. op.cit. Págs. 69-70-71.

** Ibidem. op.cit. Págs. 36-37.

*** Ibidem. op.cit. Págs. 67-68.

**** El Modernismo. La pasión de vivir el arte. op.cit. Págs. 38-39-40.

estudiar la vida, dos de los precursores ideológicos del Modernismo, "... son dinamiteros de la roca burguesa. Su lección no podía perderse en los círculos intelectuales de España e Hispanoamérica" *.

Este anarquismo intelectual, como también se le denominó, aceptó la teoría nietzschiana, en especial, vitalista y estética, pero con ciertas y destacadas reservas en la totalidad del mensaje del filósofo alemán. Sobejano nos comunica que los modernistas no "aprovecharon el caudal de perspectivas psicológicas atesorado en la obra de Nietzsche, ni compartieron sus radicales puntos de vista sociales y políticos" **. Por consiguiente, llegamos a la conclusión de que la idea nietzschiana que más subyugó a los modernistas fue la que sustenta el concepto de belleza. En opinión de Gonzalo Sobejano: "Los modernistas españoles buscan, como dijimos, la belleza por sí misma, y la buscan principalmente a través de la sensación. La belleza, para ellos, no se identifica, en modo alguno, con el bien, sino con la fuerza, la nobleza, el valor, la perfección de la forma. Si su moral es estética, su estética es vitalista..." ***. En conclusión, la abulia de la España finisecular condujo a los modernistas hasta Nietzsche, estimulante vital que los conciencia de superior aristocracia, de ahí, su disciplicencia y duros ataques a tradiciones y convencionalismos. La individualidad, según el sentir de los modernistas, está amordazada por insanas

* Direcciones del Modernismo, op.cit. Págs. 66-67.

** Gonzalo Sobejano, R.; Nietzsche en España. "Influjo de Nietzsche en la generación de 1898". Gredos. Madrid, 1967. Pág. 255.

*** Ibidem.

creencias y costumbres, y urge la implantación de nuevas pautas de conducta más sanas. Ellos, los modernistas, creen y trabajan por el nacimiento de una élite, un tipo de humanidad superior *. Con el tiempo, lo anteriormente expuesto, para una generalidad de modernistas quedo como una simple y llana teoria. Pero, en tanto, los modernistas lucharán y su bastion de combate será su actitud, su estética y su corrosiva sintaxis.

El vitalismo de estos creadores se centró en el nacimiento de innumerables revistas y periodicos especializados en temas culturales y, desde estas tribunas, se dejaron sentir sus voces y especial filosofia.

EL ENRIQUECIMIENTO DE UNA LENGUA POÉTICA

Pese a las protestas y duros ataques inferidos a los modernistas, éstos consiguen su objetivo de renovar y convulsionar un código lingüístico hermético y bastante empobrecido. A partir de aquí, veremos a Juan Ramón Jimenez, Rubén Darío, los Machado, Villespesa, Pío Baroja y Valle-Inclán, entre otros, trabajar con ahinco, y cada uno con su técnica, estilo personal y género literario dará consistencia al proyecto colectivo y alcanzaran la renovación de una lengua que se presentaba

* Nietzsche en España. op. cit. Pág. 136.

estrecha para la nueva forma poética y literaria en general. En este punto nos vemos obligados a rendir justo tributo al brillante grupo de modernistas latinoamericanos, ya que ellos, encabezados por Rubén Darío, son los auténticos artifices del enriquecimiento del castellano *. Pero en aquellos momentos, desgraciadamente, nada que sonase a cambio y a evolución era razonado, y lejos de comprender a estos jóvenes creadores, eran increpados con los improperios más despreciables. Iris M. Zavala en su estudio preliminar a la obra de Sawa, Iluminaciones en la sombra, dirá con relación a lo anterior: "Pereda no sólo siente repugnancia de los jóvenes por su "afán de ser extranjeros", como Clarín, sino que embiste contra los heresiarcas, "más modernistas aún". éstos son, según el novelista "los teóricos de la negación y de la duda, son los melencólicos de ahora" **. Ya eran alienados, ya degenerados o anarquistas. De todos los epítetos que les inferían, el de anarquista estaba bien lejos de ofender a los modernistas. Por supuesto que lo eran, pero su anarquismo se circunscribía al campo literario y artístico. Rubén Darío no se cansaba de proclamar con énfasis el "Principio de libertad intelectual y de personalismo artístico" ***.

LA REVISTA: VEHICULO DE DIFUSION DEL MODERNISMO

Los modernistas, como se dijo con anterioridad, no cesaron de idear

* Direcciones del Modernismo. op.cit. Pág. 18.

** Iluminaciones en la sombra. op.cit. Pág. 20.

*** Ibidem. op.cit. Pág. 29.

maneras y formas que sirvan de posibles conductos para transmitir sus novísimas ideas poéticas y literarias. Un buen día deciden el nombre que llevará un acariciado y común proyecto: La creación de una revista. Vehículo a través del cual los modernistas ya podrían dar a conocer sus pensamientos y creaciones poético-literarias a los muchos adeptos que van sumando día a día. La antedicha revista será bautizada con el nombre de Electra, que respondía a la famosa obra teatral de don Benito Pérez Galdós.

Inicialmente todos los poetas y creadores, en términos generales, vuelcan su atención y colaborarán con estas publicaciones que poco a poco van naciendo a la sombra de los modernistas. Pero la satisfacción y el entusiasmo se va coloreando, paulatinamente, de un aire más comercial e interesado que muy pocos modernistas rechazan. "Las obras de los modernistas se convirtieron en el premio común de lectores de grandes publicaciones comerciales como El Imparcial, Blanco y Negro y El Liberal" *. Que atrás, qué lejanos van quedando los días de Electra y los ideales que animaron el nacimiento de esta revista.

Gloriosos tiempos corren para los modernistas. En el año 1903, nace otra revista, Helios, en la que colaborarán los mismos escritores y poetas que lo hicieron en Electra y en La Revista Ibérica; pero la realidad se va imponiendo, ya se respira en las relaciones de este

* Manuel Machado. op. cit. Pág. 36.

heterogéneo grupo un final. Sus perfiles literarios van adquiriendo nitidez y el genio creador se va imponiendo por encima de la unidad. Manuel Machado nos informará al respecto: "... se trataba y se trata ya de trabajar en serio y abandonando toda pose. La personalidad de cada uno de los poetas españoles ha ido cristalizando en modos y formas perfectamente diferentes, sin que haya entre ellos nada de común que permita agruparlos bajo una misma denominación de escuela, secta, ni tendencia" *.

* La guerra literaria, op. cit., págs. 118-119.

VII. - EL MODERNISMO DE MANUEL MACHADO

traves de un sustancioso e ironico articulo publicado en la revista Juventud. "El Modernismo; la palabreja es deliciosa. Representa sencillamente el último gruñido de la rutina contra los pobres y desmedrados innovadores. De modo que aquí no hay nada moderno, pero hay modernismo. Y por modernismo se entiende... todo lo que no se entiende. Toda la evolucion artistica que de diez años, y aún más a esta parte ha realizado Europa, y de la cual empezamos vagamente a tener noticias" *. Nuestro poeta no hace más que defender aquello en lo que cree, la nueva poesia, que en opinión de un brillante especialista como es Gullon: "... responde a una voluntad de estilo, acomodada, a su vez, a la exigencia vital de identificar ser y parecer..." **.

LA BREVE HUIDA DE MANUEL MACHADO

Unos meses del año 1902 ha saltado Manuel de España. París, ha sido el lugar elegido por el poeta para alejarse de Madrid y respirar nueva y libre atmósfera. A su regreso, Manuel aprecia con satisfacción una serie de cambios favorables en el clima literario.

* Juventud, 10 de octubre de 1901.

** El Modernismo visto por los modernistas, op.cit. Pág. 24.

Ahora bien, lo que acontecía no dejaba de ser un fenómeno lógico de la evolución que los modernistas con sus constantes y revolucionarias ideas han forzado; poco a poco estos jóvenes innovadores han sido aceptados social y literariamente. Pero los más exigentes y rebeldes creadores no ven con buenos ojos tal aceptación, comprenden que el cambio apenas traspasa la más fina capa de tolerancia. Un claro ejemplo a citar de desconfianza fue Alejandro Sawa, que pagó su falta de fe con una misera postración existencial *. La aceptación y el acoplamiento social de los modernistas, en general, trae consigo la desintegración del grupo. Manuel observa con cierta indiferencia cómo los modernistas se dividen y como su personal círculo de amistades y contertulios se va ampliando, considerablemente, a consecuencia de su imparcialidad **.

Los nuevos ambientes, combinados con los íntimos y de siempre, aportan variedad a la vida del poeta, donde no faltaron para el caso ni toreros ni pintores. Julio Romero de Torres, asiduo contertulio de uno de los grupos que frecuentaba Manuel, fue elegido por el poeta para que le ayudase a preparar una segunda edición de la tan favorecida obra en ventas, Cante Hondo ***. Juan Gris era otro pintor con el que Manuel Machado se relacionaba, y es a éste a quien se debe el diseño ex-libris de Machado, así como la cubierta de Alma. Museo. Cantares.

* Iluminaciones en la sombra. op. cit. Pág. 52.

** Manuel Machado. op. cit. Pág. 36.

*** Madrid - Buenos Aires, Editorial Renacimiento, 1916 (2ª Edición).

Pero las ajetreadas relaciones sociales de Manuel experimentaban un brusco cambio cuando su buen y querido amigo Dario decidia hacer acto de presencia en el panorama madrileño. Entonces crecian en número las salidas nocturnas, en las que Dario y Manuel se perdian en el requiebro y galanteo de bellas mujeres *.

LA BOHEMIA DE MANUEL MACHADO

Algo extraño le está sucediendo a Manuel. Paulatinamente, como si se deslizara por una pendiente, se irá entregando al discurrir de una vida crápula, desordenada, donde el placer de las tertulias ha sido sustituido por el lenguaje vulgar de los amores fáciles. Parece que nuestro poeta desea esquivar el influjo de las musas. Manuel se abraza con más fuerza que nunca al sacerdocio de la bohemia y lo hace casi con desespero, pero, como dirá Brotherston, en un mal momento, ya que "la tragedia ridicula de la bohemia" ** se habia asfixiado en sí misma por los enrentamientos estéticos y filosoficos habidos entre intelectuales y literatos antes unidos. Así, Manuel es, en estos momentos, diana certera de hirientes burlas e ironias.

Manuel Machado se angustia y hastia, "... está un poco harto de dejar que el tiempo se deslice por su vida en incompletas ensordecaciones que no sacian la sed de la primera ambición del espíritu" ***.

* Manuel Machado, op.cit. Pág. 40.

** Ibidem, op.cit. Pág. 41.

*** Vida de Antonio Machado y Manuel op.cit. Pág. 31.

Duros son los tiempos por los que está atravesando nuestro poeta. La confusión del momento es tal que hasta el propio Brotherston, abstrayéndose de la esencialidad del carácter de Manuel, ha afirmado en relación a la continuidad del poeta en la bohemia: "Pero fue estimulado casi a pesar suyo, durante los próximos años, a vivir hasta el final, como hicieron pocos de sus compañeros, la tragedia ridícula de la bohemia. El estímulo era, por encima de todo, la crítica adversa"

*. Opinión esta muy respetable, pero el poeta no se nos presenta como un ser fácil de moldear ni de amedrentar. En el transcurso del análisis que llevamos realizado, no nos da la impresión que Manuel se ajuste a nada que no sea de su completo agrado.

Como decíamos, Manuel ha proseguido un tiempo más en la bohemia y pondrá fin a su militancia no por presiones ajenas, sino por mandato de su espíritu aterrorizado, cuando ve con espanto como ésta se ha cobrado una vida muy querida para él. Alejandro Sawa falleció en circunstancias lamentables ** y Manuel temeroso y amargado decide dar la espalda a todo y resuelve volver nuevamente a París. Pero antes de alejarse lo suficiente, se dejará escuchar por esa sociedad filistea que le ha robado a su buen amigo: "En un pobre país viejo y semisalvaje, / mal de alma y de cuerpo y de facha y de traje, / lleno de un

* Manuel Machado, op. cit. Pág. 41.

** Iluminaciones en la sombra, op. cit. Pág. 53.

egoismo antiartístico y pobre/ -los más ricos apilan Himalayas de cobre,/ y entre tanto cacique tremendo, ¡qué demonio!/ no se ha visto un Mecenas, un Lúculo, un Petronio-/ no vive el Arte... O, mejor dicho, el Arte, mendigo, emigra con la música a otra parte" *.

Y Manuel se aleja de España y torna de nuevo a París el año 1909. Allí volverá a desempeñar la función de traductor para la Casa Garnier, pero ya nada es igual en la llamada ciudad del espíritu; todo ha palidecido ante sus experimentados ojos y la soledad y el trabajo serán sus únicos compañeros que no conseguirán retenerle por mucho tiempo.

En definitiva, con vida bohemia o sin ella, don Manuel Machado fue el primer y más auténtico modernista español, pese a su endemoniado carácter cambiante y paradójico que, posiblemente, sea el causante de divagaciones y pérdidas de estudiosos. Existió en torno al genio creador de Manuel disparidad de criterios; pudo gustar o desagradar su poesía, pero en opinión de Federico de Onís "sería él, mejor que ningún otro de los poetas españoles, quien representaría, en toda su amplitud, el movimiento modernista por el dominio de la técnica poética francesa perfectamente fundida con las formas más tradicionales y populares españolas, por el uso de los temas y la emoción simbolista, por el impresionismo de sus descripciones, por su primitivismo

* Obras completas de Manuel y Antonio Machado. op. cit. Pág. 76.

arqueológico, por sus transcripciones pictóricas... Porque esta poesía, siendo tan pura, parece no más que un juego, hay quien no la estima bastante; por eso nosotros mismos la consideramos única e insustituible y miramos a su autor como uno de los poetas de primer orden de esta época" *.

El deseo común de los modernistas, "rinnovarsi o morire", fue para Manuel importante, de ahí, su afán por conjugar su raíz cultural española con un cosmopolitismo simbolista, exquisito, exótico y parnasiano. Y todo este deseo de cambio no puede traducirse a una simple "revolución literaria de carácter formal" **, como dirá Manuel años después en relación al modernismo.

* de Onís, Federico; Antología de la poesía española e hispanoamericana. Madrid, 1934. Pág. 245.

** La guerra literaria. op.cit. Pág. 112.

VIII. - CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Pensamos que el objetivo principal que nos indujo a realizar el presente trabajo de investigación se ha cumplido y sólo queda deducir las principales conclusiones.

Nuestra aportación se centra en la compilación del necesario material informativo sobre la vida y la obra de Manuel Machado Ruiz, creador modernista de profunda sensibilidad e inteligente conocedor de las técnicas literarias de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

A través del análisis realizado y, ordenado el fruto obtenido de las investigaciones en las páginas anteriores, se ha pretendido ofrecer una visión, pensamos que clarificadora, de Manuel Machado como prosista, autor de teatro y, muy especialmente, como poeta. Hacemos hincapie en esta vertiente creadora de Manuel, la poesía, no sólo por el peso específico que esta ostenta dentro de la producción literaria del escritor, sino por la consideración e interés que cobra dentro de este Trabajo de Investigación.

Este escritor fue elegido como consecuencia de la curiosidad que nos

anima siempre que detectamos silencios y oscuridades en el mundo de la literatura. El deseo de saber hizo mella en nuestro espíritu y nos aprestamos a llevar a cabo el presente trabajo de investigación, basándonos en diversos estudios y opiniones realizadas por críticos de nuestro poeta que nos permitieran acercarnos a él, si esto es posible.

Creemos que no sería exagerado afirmar que la situación en la que se halla nuestro poeta, dentro de la historia de la literatura, no es un caso único, ya que muchos de nuestros autores, por una causa o por otra, se encuentran aislados (ejemplo doloroso podría ser Alejandro Sawa) y silenciados en el espacio y el tiempo literarios por la irresponsabilidad o por el dogmatismo de unos pocos seres que, en su momento, se erigieron en portavoces justicieros de la cruzada del bien y del mal.

En apoyo a lo que hemos venido diciendo, vamos a proceder a la exposición de las principales razones que nos han inducido a pensar que Manuel Machado no ha sido tratado con justicia como escritor, ni como poeta, especialmente.

Ya hemos dicho en las páginas anteriores que Manuel fue, ha sido y sigue siendo catalogado como un poeta superficial y falto de personalidad lírica. Alegando sus detractores que la ausencia de profundidad de Machado radica en el hecho de que el poeta tan sólo canta a los placeres de los sentidos. Y nosotros nos preguntamos, ¿es acaso

trivial, poco profundo cantar a los placeres de los sentidos? Manuel Machado en su extrema sensibilidad nos hace palpar a través de un sonido, de un color o un olor, y si es por ésto por lo que Manuel es superficial, nosotros estamos de acuerdo, ya que su deliciosa superficialidad está elaborada en las profundidades más sensibles de su ser de poeta. De ahí que al leerlo nos haga sonreír con fresca y leve alegría.

La pureza y transparencia poética de Manuel Machado es la responsable del autoengaño de algunos, que creyendo ver el fondo con facilidad piensan, obtusamente, en la ligereza del poeta, olvidándose de la gravedad y hondura que tal posición obliga. Luis Felipe Vivanco nos informara al respecto: " Los versos de Manuel están muy lejos de ser sencillos. y sin embargo lo parecen. Tal vez lo que hace parecer más sencilla a su poesía es lo que he llamado su vocación de poema único... Otros poetas son poetas de repetición, poetas ambientales y hasta respiratorios. Quiero decir que una vez creado y descubierto un ambiente lo agotan" *.

Manuel Machado, en definitiva, fue condenado por su cosmopolitismo, por su deseo de renovar la poesía española y por su vocación verleniana. La ceguera de los críticos fue y es lamentable, si se nos permite, ya que sin grandes esfuerzos adjetivaron a Manuel de vil imitador y traidor a lo propio. Afortunadamente, en medio de este desabrigado ambiente, han

* Homenaje a Manuel y Antonio Machado, (Como 1), op.cit. Pág. 83.

existido hombres como Amado Alonso que apoyado en sus conocimientos e independencia intelectual ha exclamado: "Las fuentes literarias deben ser referidas al acto de creación como incitación y como motivo de reaccion. El poeta no repite; replica" *.

Pero lo anteriormente expuesto no ha estado al alcance de otras mentes que, sin meditarlo un instante, se han atribuido la función de legar a las generaciones posteriores una imagen distorsionada de Manuel Machado; verbigracia, la de un poeta festivo y bullanguero. Trabajo tristemente recompensado, ya que, hoy por hoy, Manuel es conocido mayoritariamente como el poeta folklórico, en su acepción menos digna, por antonomasia.

Mucho hemos meditado sobre la postración y descrédito poético de Manuel Machado. Posiblemente la crítica haya hecho justicia al referirse a una etapa de la vida poética de Manuel, pero la injusticia se comete y cometió cuando algunos críticos pretenden y pretendieron mediatizar globalmente toda una vida de poeta que si bien no fue la mejor de su momento, pero es de justicia afirmar que está situada entre las mejores. Unánime así lo comprendió y en consecuencia se expresó en los siguientes términos: "Mientras don Manuel conserva su ritmo no le tiene miedo al tópico más o menos casticista y empequeñecedor, pero cae en él sin remedio en cuanto lo pierde, como le sucede en los penúltimos

* Materia y Forma en poesía, op. cit., Pág. 363.

poemas escritos durante la guerra civil o después de ella* *.

La admiración que sentimos por este poeta nos dicta el deber de recuperarlo. Creemos sinceramente que la literatura necesita de la creación de Manuel, ya que sin su obra y sin la obra de muchos otros escritores que han sufrido igual suerte nuestra riqueza literaria pierde el resplandor y la dignidad que por ley merece.

Nosotros no estudiamos al Manuel poeta andaluz y popular en el sentido más exacto del término, suficientemente investigado y censurado, sino a ese otro Manuel cosmopolita e ignorado; al Manuel Machado poeta simbolista y parnasiano, al autor de Alma, Museo y Apolo; Caprichos, El Mal poema y muy especialmente al inteligente y sensible pintor verbal.

Por consiguiente, nuestra mayor voluntad es intentar destacar, en la medida que nos sea posible, una de las características poéticas de Manuel que más sobresale en su labor creativa: la pintura. El interés que nos inclina a cargar las tintas en este aspecto de la poesía de Manuel está motivado por la dimensión que adquirirá en nuestra futura Tesis Doctoral, ya que toda ella versará en torno a esta cualidad tan intrínsecamente unida al genio creador de Manuel y tan poco estudiada.

En el transcurso del trabajo de investigación, hemos dejado constancia del amor de nuestro poeta por la pintura y su facultad para insular

* Homenaje a Manuel y Antonio Machado, tomo 13, op.cit. pag. 82.

color a la palabra como buen parnasiano, pero este trasvase adquiere distintos matices en nuestro poeta. Es decir, que el Parnasianismo tan frío y distante en sí, en Manuel, en no pocas ocasiones, se torna íntimo y profundo. El poeta trasciende la verdad objetiva animado por un emocionado temblor simbolista. Ciertamente es que todos los modernistas rinden culto a los valores plásticos, pero en Manuel esta actitud adquiere tonos más personales al fusionar en sus creaciones, con sensible y delicada maestría, su obsesión vital por lo instantáneo, lo inaprehensible, dando lugar a vibrantes lienzos verbales, muchos de ellos de regusto melancólico.

No está en nuestro ánimo hacer alardes gratuitos de Manuel Machado, pero no hemos de olvidar que él fue el primer poeta español en realizar un homenaje a la pintura universal a través de su excelente libro Apolo. Muy cierto que más tarde lo hará Eugenio d'Ors y Rafael Alberti, pero, en relación con sus contemporáneos, Manuel posee mayor preponderancia a causa de su superior erudición, perspectiva histórica y forma vitalista de entender la técnica parnasiana. Juan Ramón Jiménez, según nos informa Brotherston, opinaba al respecto: "Tiene quién lo imite escandalosamente haciendo retratos. Pero el óleo de los otros se tuerce pronto, y el de él permanece" *.

Por último, nos referimos a Manuel Machado hombre, ya que hemos detectado que su especial personalidad fue elemento determinante a la

* Manuel Machado op. cit. Pág. 126.

hora de condenarlo como poeta. Es decir, que su descompromiso, en una época donde tal postura era tratada de "anathema", y su indiferencia elegante pero ofensiva levantó en torno suyo una muralla de rencores y desprecios. Somos conscientes que su vital inconstancia y su escepticismo no fueron favorables aliados para nuestro poeta. Pero es incuestionable que Manuel Machado fue juzgado y condenado definitivamente por la desagradable y última etapa de su vida. Pensamos que la cobardía y el miedo y, por qué no, su deseo de seguir brillando le indujeron a falsificar su historia, y si no comulgó íntimamente con la ideología fratricida franquista, si la aceptó como un mal irremediable, con un estoicismo reprochable desde nuestro personal punto de vista.

Ahora bien, pese a todo lo anteriormente expuesto, nosotros proseguimos pensando que si es duro condenar al hombre desde posiciones seguras y respaldadas, imperdonable es sacrificar al poeta para castigar al hombre. Ciertamente existen y han existido poetas que como hombres viven y sienten sus limitaciones; pero no como poetas, ya que este mundo, su mundo íntimo y creativo no conoce límite. Al poeta sólo le basta tener fe en su obra y Manuel Machado Ruiz, estamos seguros que la tuvo.

IX. - BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

En este capítulo incluimos las referencias bibliográficas de todas las publicaciones que constituyen la base de este Trabajo de Investigación.

- Alonso, Amado; Materia y forma en poesía. Gredos, 3ª edición. Madrid, 1966.
- Alonso, Dámaso; Poetas españoles contemporáneos. "Ligereza y Gravedad en la poesía de Manuel Machado". Editorial Gredos. Madrid, 1978.
- Aranguren, Jose Luis; Moral y Sociedad. Introducción a la Moral social española del siglo XIX. Editorial Cuadernos para el diálogo. Madrid, 1974.
- Balakian, Anna; El movimiento simbolista. Juicio crítico. Editorial Guadarrama. Madrid, 1969.
- Berenguer Carisomo, Arturo; La prosa de Bécquer. Gredos. Madrid, 1947.
- Brotherton, James Gordon; Manuel Machado. Taurus Ediciones. Madrid, 1976.

- "Juicio de un extranjero. Manuel Machado y la pintura". Boletín de la Institución Fernán-González, Burgos, XLI (1962, nº 158).
- Brown, Gerald G.; Historia de la literatura española. El Siglo XXI. Editorial Ariel. Sant Joan Despi (Barcelona), 1980.
- Carballo Picazo, Aliredo; Alma. Apolo. Colección Aula Magna. Editorial Alcalá. Madrid, 1967.
- Castillo, Homero; Estudios críticos sobre el modernismo. Gredos. Madrid, 1974.
- Ciriot, Juan-Eduardo; Diccionario de Símbolos. Nueva colección Labor, 7ª edición. Madrid, 1985.
- Cossio, Manuel Bartolomé; Aproximación a la pintura española. Estudio preliminar y notas de Ana M. Arias de Cossio. Aka, serie: arte. Madrid.
- De Onís, Federico; Antología de la poesía española e hispanoamericana. Madrid, 1934.
- Del Barco, Pablo; "El falangismo de Manuel Machado". Historia 16, Año VI - Nº 65- septiembre de 1981.

- Deleito y Piñuela, José; "¿Qué es el Modernismo y qué significa como escuela dentro del arte en general y de la literatura en particular?". Gente Vieja, Año III. - Nº 50, Madrid, 30 de abril de 1902.
- Diego, Gerardo; Manuel Machado, poeta. Editorial Nacional. Madrid, 1974.
- "El Angel de Manuel Machado". Arriba de Madrid. 18 de junio de 1944.
- El Castellano. Burgos, 2 de marzo de 1939.
- El Simbolismo. Soñadores y Visionarios. Colección Oval, nº 1 J. Tablate Miquis, Ediciones, 1ª edición. Madrid, 1984.
- Estetas y Decadentes. Colección Oval, nº 1. J. Tablate Miquis, Ediciones, 1ª edición. Madrid, 1985. Madrid, 1985.
- Ferreres, Ratael; Verlaine y los modernistas españoles. Editorial Gredos. Madrid, 1975.
- Gayton, Gillian; Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses. Valencia, Bello, 1975.
- González Blanco, Andrés; Los grandes maestros. Salvador Rueda y Rubén Darío. Madrid, 1908.

-
- Gonzalo Sobejano, R.; Niezsche en España. "Influjo de Nietzsche en la generacion de 1898". Gredos. Madrid, 1967.

 - Gullon, Ricardo; Direcciones del Modernismo. Alianza. Madrid, 1990.

 - Machado, Manuel; "La tragedia fea" La Libertad, 28 de enero de 1934.

 - Gullon, Ricardo; El Modernismo visto por los modernistas Guadarrama/Punto Omega. Barcelona, 1980.

 - Homenaje a Manuel y Antonio Machado. Cuadernos Hispanoamericanos (Tomos I-III), 304-307. Madrid, octubre-diciembre, 1975; enero, 1976.

 - Jiménez, Juan Ramón; El Modernismo. Notas de curso (1953). Aguilar. México, 1962.

 - Juventud, 10 de octubre de 1901.

 - La Libertad, 28 de mayo de 1933.

 - La Voz de Madrid, 9 de octubre de 1933.

 - Litvak, Lily; El Modernismo. "Reflexiones en torno a la definición del modernismo" de Ivan A. Schulman. Taurus. Madrid, 1975.

- López Estrada, Francisco; Los "Primitivos" de Manuel y Antonio Machado. Ensayo/Planeta, Cupsa Editorial. Madrid, 1977.
- Machado, Manuel y Antonio; Obras Completas de Manuel y Antonio. Texto al cuidado de Heliodoro Carpintero. Editorial Biblioteca Nueva, 2ª edición. Madrid, 1984.
- Machado, Manuel; El amor y la muerte. Día por día de mi calendario. Edición y estudio de José L. Ortiz Lanzagorta. Universidad de Sevilla. Sevilla, 1974.
- Machado, Manuel; El Mal poema y otros versos. Edición de Emilio Barón. Biblioteca de la Cultura Andaluza. Granada, 1984.
- Machado, Manuel; Alma, Ars moriendi. Edición de Pablo del Barco. Catedra -Letras hispanicas-. Madrid, 1988.
- Machado, Manuel; Poesías escogidas. Editorial Maucci. Barcelona, 1913.
- Machado, Manuel; La guerra literaria. Edición, introducción y Notas de María Pilar Celma Valero y Francisco J. Blasco Pascual. Narcea, S.A. de ediciones. Madrid.
- Machado, Manuel; "El 98 y Yo". Artículo publicado en el periódico

Arriba del 12 de diciembre de 1946, Madrid.

- Machado, Manuel; "¿1946?". Artículo publicado en el ABC de Madrid, de 15 de enero de 1946.

- Miranda, Ledesma; El angel de Manuel Machado. Artículo publicado en el periódico Arriba de Madrid, 18 de junio de 1944.

- Moreno Villa, José; Los Autores como Actores y otros intereses literarios de acá y de allá. Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, 1ª edición. México D.F., 1951.

- Narbona, Rafael; "Entrevista con Manuel Machado". La Voz de Madrid, 9 de octubre de 1933.

- Ocampo, Estela; El Impresionismo: pintura, literatura, música. Editorial Montesinos. Barcelona, 1981.

- Orozco Díaz, Emilio; Poesía juvenil y juventud poética en la obra de Manuel Machado. Nuestro Tiempo II, nº 16, octubre de 1955.

- G. Payne, Stanley; La España de los Borbones -desde 1700 hasta la crisis del 98. Primer Tomo.
La España contemporánea -desde el 98 hasta Juan Carlos I-. Segundo

Tomo. Editorial Playor. Madrid, 1986 y 1987.

- Pemán, José María; Unos versos, un alma y una época. [Discurso leído en la R.A.E., con motivo de la recepción de Manuel Machado]. Madrid 1940.
- Pérez Ferrero, Miguel; Vida de Antonio Machado y Manuel. Espasa Calpe, colección Austral, 3ª edición. Madrid, 1973.
- Polo García, Victoriano; El Modernismo. La pasión por vivir el arte. Editorial Montesinos, 1ª edición. Barcelona, 1987.
- Ruiz Ramos, Francisco; Historia del teatro español. Volumen II. Alianza. Madrid, 1971.
- Salinas, Pedro; Literatura española, siglo XI. Mexico, 1944.
- Sawa, Alejandro; Iluminaciones en la sombra. Edición, estudio y notas de Iris M. Zavala. Editorial Alhambra. Madrid, 1986.
- Shaw, Donald L.; Historia de la literatura española. El Siglo XIX. Editorial Ariel. Esplugues de Llobregat (Barcelona), 1976.
- Todo, Lluís Mª; El Simbolismo. El nacimiento de la poesía moderna.

Montesinos. Barcelona, 1987.

- Tuñón de Lara, Manuel; Medio siglo de cultura española. Tecnos, 3ª edición. Madrid, 1973.

- Zugazaga, José Mª; "La obra de Manuel Machado y sus polifacéticos matices". Entrevista publicada en el periódico El Castellano de Burgos durante los días 2 y 7 de marzo de 1939.

- "Conversación con Manuel Machado en Burgos". Entrevista publicada en el periódico El Castellano de Burgos, el 28 de octubre de 1938.

INDICE

ÍNDICE

	Pág.
I. Introducción	1
II. Material de Trabajo	4
III. Biografía	5
IV. Obra de Manuel Machado:	
A) Alma	57
B) Museo -Primitivos-	76
C) Caprichos	81
D) Fiesta Nacional	92
E) El mal poema	95
F) Apolo -Teatro Pictórico-	103
G) Troteos	115
H) Cante Hondo y otros poemas	115
I) Ars Moriendi	116
J) El final de un largo silencio poético	117

La prosa literaria de Manuel Machado	119
El teatro de Manuel y Antonio Machado	124
V. La crítica y Manuel Machado	130
VI. Manuel Machado y El Modernismo literario	142
VII. El Modernismo de Manuel Machado	150
VIII. Conclusiones	157
IX. Bibliografía	164
índice	172